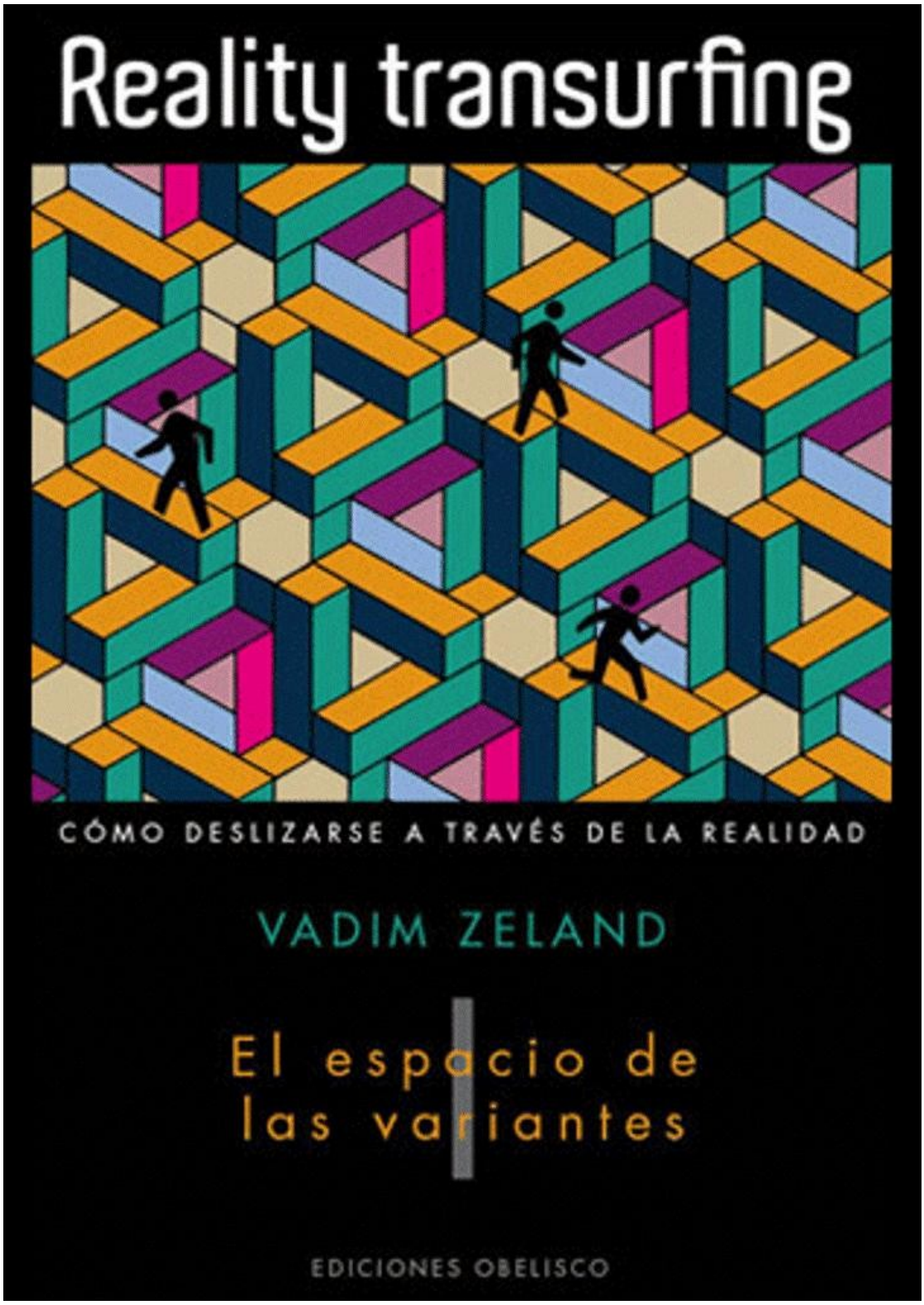
Reality transurfing
CÓMO DESLIZARSE A TRAVÉS DE LA REALIDAD
VADIM ZELAND
El espacio de las variantes
EDICIONES OBELISCO

REALITY TRANSURFING
CÓMO DESLIZARSE A TRAVÉS DE LA REALIDAD

El espacio de las variantes

TOMO I

Vadim Zeland

INDICE

INTRODUCCIÓN
CAPÍTULO I. MODELO DE LAS VARIANTES
Susurro de las estrellas de madrugada
Adivinanza del Celador
Resumen

CAPÍTULO II. PÉNDULOS
Péndulos destructivos
Batalla de los péndulos
Hilos de las marionetas
Obtienes lo que no quieres
Hundimiento del péndulo
Extinción del péndulo
Soluciones fáciles para problemas difíciles
Estado de suspenso
Resumen

CAPÍTULO III. OLA DE LA SUERTE
Antípoda del péndulo
Bumerán
Trasmisión
Ritos mágicos
Resumen

CAPÍTULO IV. EQUILIBRIO
Potenciales excesivos
Descontento y reprobación
Relaciones de dependencia
Idealización y sobrevaloración
Desprecio y vanidad
Superioridad e inferioridad
Deseo de tener y no tener
Sentimiento de culpa
Dinero
Perfección
Importancia
De la lucha al equilibrio
Resumen

CAPÍTULO V .TRANSICIÓN INDUCIDA
Desplazamiento de generaciones
Embudo del péndulo
Catástrofe
Guerra
Desempleo
Epidemia
Pánico
Pobreza
Resumen

CAPÍTULO VI. CORRIENTE DE LAS VARIANTES
Campo de la información
Conocimientos de ninguna parte
El Suplicante, el Resentido y el Guerrero
Moverse con la corriente
Señales de guía
Soltar la situación
Resumen

INTRODUCCIÓN

¡Querido lector!

Sin duda alguna, tú, como las demás personas, quieres vivir en la abundancia y llevar una vida cómoda, sin enfermedades ni conmociones. Sin embargo, la vida obra a sus anchas y te maneja a su gusto como si fueras un barco de papel en el raudal. En el intento de alcanzar la felicidad, has probado muchos de los remedios de siempre. ¿Has podido conseguir grandes logros actuando dentro de los márgenes de la ideología tradicional?

Este libro trata de cosas muy extrañas y extraordinarias, tan chocantes que cuesta creerlas. Pero tu fe no es necesaria. Aquí están expuestos los métodos que te ayudarán a comprobar todo personalmente. Es entonces cuando se derrumbará tu concepción del mundo.

El Transurfing es una técnica muy potente, que brinda el poder de crear cosas imposibles desde un punto de vista habitual; es decir: dirigir tu destino a tu voluntad. No habrá ningún milagro. Te está esperando algo mucho más grande. Vas a descubrir que la realidad desconocida es mucho más sorprendente que cualquier mística.

Existen muchos libros que enseñan cómo conseguir el éxito, ser rico, ser feliz. Es una perspectiva muy seductora; ¿quién no quiere todo eso? Pero cuando uno abre las páginas de estos libros, lo único que ve son unos ejercicios, meditaciones, trabajo sobre uno mismo. Todo se vuelve triste. La vida, de por sí, es un examen incesante; esas pruebas te piden esforzarte de nuevo y exprimir algo de ti mismo.

Te aseguran que eres imperfecto, por lo que tendrás que cambiar si quieres contar con algo. Es posible que no estés del todo satisfecho contigo mismo, pero en el fondo de tu alma no tienes ninguna gana de cambiar. Y haces bien. No creas a nadie que te diga que eres imperfecto. ¿Quién sabe cómo deberías ser? No hay que trasformarse. La salida no está donde la buscas.

No haremos ejercicios, ni meditaciones, ni autoanálisis. El Transurfing no es una nueva metodología de autoperfección. Es un modo muy distinto de pensar y actuar a fin de poder recibir lo deseado. No se trata de conseguir o de lograr, sino precisamente de recibir. Y no se trata de cambiarse uno mismo, sino de volverse hacia sí mismo.

Todos cometemos muchos errores en la vida y luego soñamos que sería magnífico retornar al pasado y corregirlo todo.

No te prometo «un billete a la infancia con asiento reservado»,[1] pero los errores se pueden corregir, lo que al mismo tiempo te parecerá una vuelta al pasado.

O, más probablemente, «adelante hacia el pasado». Al final del libro comprenderás el significado de estas palabras. No has podido ni leer ni escuchar en ningún sitio lo que me propongo contarte. Por lo tanto, prepárate para muchas sorpresas que te resultarán tan asombrosas como agradables.

1 Canción rusa. Autor de la letra R. Rozhdesrvensky, La ciudad de la infancia. (N. dela T.)

CAPÍTULO I
MODELO DE LAS VARIANTES

En este capítulo se te ofrece una introducción teórica al Transurfing. Su base conceptual es un modelo de las variantes: una forma completamente nueva de ver el sistema de nuestro mundo. El ser humano desconoce su capacidad de no tener que conseguir lo deseado, sino, simplemente, de recibir lo deseado. ¿Por qué es posible?

Los sueños no se cumplen

Susurro de las estrellas de madrugada

Me despertaron los ladridos de la perrita de los vecinos. La bestia repugnante siempre me despierta. ¡Cómo la odio! ¿Por qué tengo que despertarme precisamente por los ruidos que emite esta canalla? Tengo que salir a dar un paseo, tranquilizarme y distraerme del vivo deseo de quemar la casa de los vecinos. Tal como es la perrita, así son sus dueños. Siempre tienen que meterse reptando en mi vida, esas víboras humanas, para fastidiarme. Me visto nervioso. Otra vez mis zapatillas se han metido quién sabe dónde. «¿Dónde estáis, malditas bastardas? ¡En cuanto os encuentre, os tiraré!»

Fuera hay niebla y mucha humedad. Voy atravesando el lúgubre bosque por el sendero resbaladizo.. Casi todas las hojas han caído, dejando al descubierto los troncos grises de los árboles medio muertos. ¿Por qué vivo en medio de este funesto pantano? Saco un cigarrillo. Parece que no tengo muchas ganas de fumar, pero la vieja costumbre me dice que lo necesito. ¿Lo necesito? ¿Desde cuándo el cigarrillo se me ha convertido en una costumbre? Sí, es bastante desagradable fumar de madrugada con el estómago vacío. Eso era lo normal antes, cuando el cigarrillo en compañía jovial causaba placer, era un símbolo de moda, libertad, estilo. Mas las fiestas se acaban y llegan los días lluviosos, prosaicos, con charcos de viscosos problemas. Y cada problema lo afrontas con el cigarrillo varias veces al día, como diciéndote: «Ahora fumo, tomo aliento y otra vez a zambullirme en esta indigesta rutina».

El humo de tabaco se me ha metido en los ojos y por un momento me los cubro con las manos, como un niño ofendido. Estoy harto de todo. De repente, como confirmando mis pensamientos, una rama de abedul, encorvándose astutamente, me golpea en plena cara. ¡Canalla! Enfurecido, la rompo y la arrojo.

Se queda colgada en el árbol y empieza a balancearse y dar saltos como un payaso, como demostrándome toda mi impotencia ante el deseo de cambiar algo en este mundo. Abatido, lentamente sigo mi camino.

Cada vez que intentaba luchar contra este mundo, él cedía al principio, aportando esperanzas, pero luego me pagaba con un papirotazo de los buenos. Solamente en las películas los protagonistas van a por su objetivo arrasando todo por el camino. En la realidad todo sucede de otro modo. La vida se parece al juego de la ruleta. Primero ganas una vez, luego otra, la tercera... Ya te ves un ganador y te parece que tienes al mundo entero en tu bolsillo, pero al final, pierdes siempre. Sólo eres como el pavo, de Nochebuena, al que están alimentando bien para luego sacrificarlo y comérselo al son de la música alegre y las risas. Te has equivocado, ésta no es tu fiesta. Te has equivocado...

Así, revolcándome en estos pensamientos tristes, salí hacia la mar. Pequeñas olas mordían con rabia la arena de la playa. La mar me soplaba hostilmente con fría humedad. Las gaviotas gordas andaban con pereza por la playa picando cualquier podredumbre. En sus ojos hallaba un frío y negro vacío. Daba la sensación de que ahí se reflejaba el mundo que me rodeaba, igual de frío y adverso.

En la playa un sintecho recogía botellas. «Vete, fuera de aquí, gilipollas, quiero estar solo.» No, parece que se dirige hacia mí, y parece que para mendigar. Mejor me voy a casa. No hay tranquilidad en ninguna parte. Qué cansado estoy. Este cansancio está siempre conmigo, hasta cuando estoy descansando. Vivo como si estuviese cumpliendo una condena. Da la sensación de que pronto todo cambiará, de que empezará una nueva etapa y entonces yo seré otro y podré disfrutar de la vida. Pero todo eso está en el futuro.

Mientras tanto, el triste presidio de siempre. Espero, pero el futuro nunca llega. Ahora, como siempre, me tragaré el desayuno insípido e iré al aburrido trabajo, donde de nuevo voy a exprimir de mí los resultados que necesita cualquiera menos yo. Otro día más de una abrumadora vida sin sentido...

Me despertó el susurro de las estrellas de madrugada. ¿Qué clase de sueño tan melancólico he tenido? Como si hubiera vuelto un vestigio de mi vida anterior. Qué bien, que haya sido sólo un sueño. Me estiré con alivio, como lo hace mi gato. Aquí está el perezoso, arrellanado. Sólo sus orejas indican que nota mi presencia. «Levántate, careto bigotudo. ¿Vienes conmigo a dar un paseo?» Encargué para mí el día soleado y eché a caminar hacia la mar.

El sendero atravesaba el bosque y el susurro de las estrellas de madrugada se disolvió poco a poco en el coro polifónico de la comunidad de las aves. Había alguien que se esforzaba entre los arbustos: «¡Comida! ¡Comida!». Ah, aquí está el granuja. Pequeña bolita peluda, ¿cómo consigues chirriar tan fuerte?

Es sorprendente cómo antes no se me había ocurrido: cada pájaro tiene una voz absolutamente distinta, sin embargo, ninguno entra en disonancia con el coro general y siempre crean una sinfonía tan armoniosa que ninguna orquesta, por muy hábil que sea, es capaz de reproducir.

El sol alargó sus rayos entre los árboles. Esta iluminación tan fascinante avivó la profundidad tridimensional y la jugosidad de los colores, convirtiendo el bosque en un holograma maravilloso. El sendero, con mucho cuidado, me condujo al mar. Las olas de color esmeralda cuchicheaban suavemente con el cálido viento. La playa parecía infinita y desierta, pero me sentía cómodo y tranquilo, como si este superpoblado mundo hubiera reservado este rinconcito retirado especialmente para mí. Algunos consideran que el espacio que nos rodea no es nada más que una ilusión que cada uno de nosotros crea para sí mismo. Pero yo no soy tan presuntuoso como para afirmar que toda esta belleza es solamente una muestra de mi percepción.

Estando todavía bajo el efecto de la impresión deprimente que me había dejado el sueño, comencé a recordar mi vida anterior, que era exactamente igual de melancólica y desesperada. A menudo yo, como la mayoría de los demás, intentaba reclamar a este mundo lo que supuestamente me correspondía. En respuesta, el mundo me daba la espalda con indiferencia. Los consejeros experimentados me decían que el mundo no cede porque sí: hay que conquistarlo. Entonces intentaba luchar contra él, pero no llegaba a conseguir nada, sólo agotarme. Y también para estos casos, los consejeros tenían preparada la respuesta: «Tú mismo eres malo. Primero cambíate a ti mismo y luego exige del mundo lo que quieras». Entonces intentaba luchar contra mí mismo. Resultó más difícil aún..

Pero un día tuve un sueño en el que me encontraba en un vedado natural. Me rodeaba una indescriptible belleza. Yo andaba admirando toda esta magnificencia. De repente apareció un viejo severo con barba canosa. Por lo que entendí, era el Celador del vedado. Me observaba en silencio. Me dirigí hacia él y, apenas abrí la boca, el viejo me paró en seco. En tono muy frío, me dijo que no quería oír nada, que estaba cansado de antojadizos y codiciosos visitantes que siempre están descontentos, siempre exigen algo, hacen mucho ruido y dejan montones de basura detrás de sí. Yo asentí con la cabeza, comprendiéndole, y seguí mi camino.

La excepcional naturaleza del vedado me dejó perplejo. ¿Por qué nunca antes estuve aquí? Fascinado, iba sin fines determinados, mirando a un lado y a otro. La perfección de la naturaleza que me rodeaba era imposible de expresar adecuadamente con ninguna palabra. Por lo que en mi cabeza reinaba un vacío exaltado.

Pronto, delante de mí, volvió a aparecer el Celador. Su rostro severo se suavizó ligeramente. Con una señal me ofreció seguirle.

Subimos a la cima de una verde colina, donde se nos reveló la vista de un valle de asombrosa hermosura. Allí se ubicaba un pueblo. Sus diminutas casitas estaban cubiertas de verdor y de flores, como si fueran la ilustración de un cuento de hadas. Habría podido contemplar enternecido todo este paisaje, a no ser porque parecía algo irreal. Empecé a sospechar que todo eso sólo podía ocurrir en un sueño. Eché una mirada interrogante al Celador, pero él sólo esbozó una ligera sonrisa entre su barba como diciendo: «¡Y lo que habrá!».

Íbamos bajando al valle cuando me di cuenta de que no me recordaba de cómo había llegado al vedado. Me entraron ganas de pedirle al viejo alguna explicación. Parece que le hice alguna observación torpe; que tal vez no se sienten del todo mal los afortunados que pueden permitirse vivir entre toda esta belleza. A lo que él contestó irritado: «¿Quién te impide estar entre ellos?».

Se me puso en marcha el disco rayado, aquello de que no todos nacemos en el lujo y de que nadie puede regir su propio destino. El Celador, sin prestar atención a mis palabras, dijo: «Ahí está el asunto: cada uno es libre de elegir para sí *cualquier destino.* La única libertad que poseemos es la libertad de elección. Cada uno puede elegir todo lo que le apetezca».

Semejante dictamen no cabía en mi concepto sobre la vida, por tanto empecé a contradecirle. Pero el Celador no quiso siquiera escucharme: «¡Tonto! Tienes el derecho de elegir y no lo estás utilizando. No comprendes el significado de "elegir"». «Es un delirio —no pude contenerme—. ¿Cómo que puedo elegir todo lo que me apetezca? ¡Como si en este mundo estuviera todo permitido;» De repente me di cuenta de que todo es sólo un sueño. Desorientado, no sabía como reaccionar en tan extraña situación.

Si la memoria no me traiciona, insinué al viejo que en el sueño, al igual que en la realidad, él es libre de decir cualquier barbaridad, y precisamente en esto consiste toda su libertad. Sin embargo, parece ser que esta observación al Celador no le molestó en absoluto; como respuesta se echó a reír. Al darme cuenta de lo absurda que era la situación (¿con qué fin me había metido a discutir con el personaje de mi propio sueño?), empecé a pensar: ¿no sería mejor despertarme? El viejo parecía adivinar mis pensamientos. «Ya vale, tenemos poco tiempo —dijo-. No esperaba que ellos me mandaran un cretino como tú. No obstante, tengo que cumplir con mi misión».

Apenas empecé a interrogarle sobre qué «misión» se trataba y quiénes eran «ellos». El ignoró todas mis preguntas; en cambio me planteó su adivinanza que entonces me pareció estúpida: *«Cualquier ser humano puede obtener la libertad de elegir todo lo que desea. Aquí está la adivinanza: ¿cómo hallar esta libertad? Si lo adivinas, tus manzanas caerán al cielo».*

¿Qué manzanas? A punto de perder la paciencia, le dije que no tenía la mínima intención de adivinar nada, «los milagros son posibles sólo en los sueños *y* en los cuentos; en la realidad las manzanas, al fin y al cabo, siempre caen al suelo». A lo que él contestó: «¡Basta! Vamos, tengo que enseñarte algo».

Al despertar, caí en la cuenta de que, desgraciadamente, no recordaba cómo continuaba el sueño. Sin embargo, tenía la clara sensación de que el Celador había introducido en mí cierta información, una información que yo no era capaz de expresar con palabras. Únicamente quedó estampada en mi memoria una extraña palabra: Transurfing. El único pensamiento que daba vueltas en mi cabeza era el de que no tengo necesidad de ocuparme en acomodar mi mundo: todo está ya creado sin mi participación y para mi bien desde hace mucho tiempo. Tampoco debo luchar contra el mundo para encontrar mi lugar bajo sol: es un método menos eficaz. Resulta que nadie me prohibe *elegir* simplemente aquel mundo donde me gustaría vivir.

Al principio esta idea me parecía muy absurda. Y, probablemente, me habría olvidado de este sueño, hasta que pronto, para mi asombro, descubrí algo: en mi memoria empezaron a revelarse recuerdos absolutamente claros de lo que el Celador entendía como *elegir y* cómo se elige. La solución de la Adivinanza del Celador vino sola, como un conocimiento salido de la nada. Cada día descubría algo nuevo y cada vez experimentaba un asombro grandioso, rayano con el susto. No soy capaz de dar una explicación razonable sobre cómo y de dónde han aparecido estos conocimientos. Sólo puedo confirmar una cosa con toda seguridad: en mi cabeza no pudo nacer nada parecido.

Desde que descubrí para mí el Transurfing (mejor dicho, me permitieron hacerlo), mi vida se llenó de un sentido nuevo y alegre. Todo el que se ha dedicado a la labor creativa, al menos por una vez, conoce la alegría y la satisfacción que trae consigo la obra creada por las propias manos. Y esto no es nada, comparado con el proceso de creación de tu propio destino. Aunque el término «creación de destino», en su sentido habitual, aquí no encaja mucho. El Transurfing es un modo de elegir el propio destino, literalmente, como si fuera un producto en el supermercado. Y esto es lo que pretendo: contarte lo que todo esto significa. Sabrás por qué las manzanas pueden «caer al cielo», qué significa «el susurro de las estrellas de madrugada», y muchas otras cosas extraordinarias.

Adivinanza del Celador

Existen diferentes enfoques de las interpretaciones de la suerte. Uno de ellos consiste en que la suerte es un destino que está predeterminado.

Hagas lo que hagas no lo puedes evitar. Por un lado esta interpretación oprime por su desolación. Resulta que si a uno le ha tocado un destino de poca calidad, no tiene ninguna esperanza de mejorarlo. Pero, por otro lado, siempre hay gente que está satisfecha con este estado de cosas, pues esto es muy cómodo y seguro que el futuro está más o menos predicho y no asusta con su incertidumbre.

Y a pesar de todo, la fatalidad del destino, según esta interpretación, causa un sentimiento de insatisfacción y protesta interior. El ser humano, privado de la buena suerte, se lamenta de su destino: ¿por qué la vida es tan injusta? Uno lo tiene todo de sobra; el otro siempre tiene necesidad de todo. A uno todo se le da muy fácil, mientras que el otro va de la ceca a la meca y aún así, en vano. A uno la naturaleza le dota de belleza, inteligencia y fuerza, mientras que el otro, nadie sabe por qué pecados, lleva la etiqueta de segunda clase durante toda la vida. ¿Por qué esta desigualdad? ¿Por qué la vida, que no tiene límites en su variedad, impone restricciones a cierto grupo de la gente? ¿De qué son culpables aquellos que son menos afortunados?

El hombre desafortunado se siente ofendido, o más aún, indignado, e intenta encontrar para sí mismo alguna explicación a este estado de cosas. Es entonces cuando aparecen teorías de toda clase en forma de karmas, por los pecados de las vidas pasadas. Cualquiera diría que Dios no hace nada más que educar a sus negligentes hijos, y aún con todos sus poderes, se encuentra con muchas dificultades en tal proceso de educación. En vez de castigar por los pecados durante la vida, Dios, por razones desconocidas, aplaza la represalia para después, aunque ¿qué sentido tiene castigar al hombre por algo que él no recuerda?

Existe otra versión esperanzadora de la desigualdad: que los necesitados y los que sufren ahora recibirán su generosa recompensa, pero nuevamente, ya en algún sitio en el cielo, ya en alguna de las vidas próximas. Comoquiera que sea, semejantes explicaciones no pueden satisfacer del todo. En realidad no importa si existen las vidas futuras y pasadas o no, pues el ser humano recuerda y tiene conciencia sólo de una: esta vida, y en este sentido para él su vida es única.

En caso de creer en la predeterminación del destino, la resignación será el mejor remedio contra la angustia. Y otra vez hallamos nuevas explicaciones del tipo: «Quieres ser feliz. Sé feliz». Sigue siendo optimista y conténtate con lo que tienes. Al hombre se le da a entender que es infeliz porque siempre está insatisfecho y quiere demasiado. Pero hay que estar satisfecho por determinación. Hay que celebrar la vida. El hombre parece estar de acuerdo, pero al mismo tiempo le resulta embarazoso celebrar la gris realidad. ¿Será cierto que él no tiene derecho de querer algo más?

¿Para qué obligarse a estar alegre? Es lo mismo que obligarse a quererse a sí mismo.

Alrededor siempre se ajetrean algunas personas «iluminadas», invitando a un amor total y al perdón. Uno puede echarse encima esta ilusión como si fuera una manta, para no enfrentarse con la dura realidad; entonces sí, parece que todo se vuelve más fácil. Pero en las profundidades de su alma, el hombre no llega a comprender por qué tiene que obligarse a perdonar a aquellos a los que odia y a amar a los que le dejan indiferente. ¿Para qué le sirve? Resulta esta, en vez de natural, una felicidad forzada. Como si la felicidad no viniese por sí sola y hubiera que apretar para extraerla de uno mismo, como si fuera pasta de dientes.

Por supuesto, hay quienes no creen que la vida sea así de aburrida y primitiva, ni que se reduzca a un único destino predeterminado. No quieren contentarse con lo que tienen; prefieren alegrarse más por los logros que por algo predeterminado. Para este tipo de personas hay otro concepto del destino: «El hombre es artífice de su propia fortuna». Y por la fortuna, como es sabido, hay que luchar. ¿Cómo no? La gente «experta» dirá que nada se nos da porque sí. Parece ser un hecho irrebatible: si no quieres aceptar la fortuna tal y como te la han dado, entonces tienes que abrirte paso a codazos para conseguir lo tuyo.

Las historias sentenciosas muestran cómo los héroes luchaban con valentía y trabajaban con abnegación días y noches, superando obstáculos increíbles. Los vencedores conseguían los laureles del éxito sólo después de haber pasado todos los sufrimientos y privaciones de una lucha encarnizada. Pero aquí hay algo que no anda bien. Son millones los que luchan y trabajan, pero sólo algunos alcanzan el verdadero éxito. Uno puede malgastar toda la vida en una desesperada lucha para encontrar su lugar bajo el sol, sin conseguir nada. ¿Qué pasa con esta vida, que es tan cruel e inconvencible?

Qué necesidad tan penosa: tener que luchar contra el mundo para conseguir lo tuyo. Y si el mundo no cede, entonces tienes que luchar contra ti mismo. Si eres así de pobre, enfermo, feo, infeliz, significa que la culpa es tuya. Tú mismo eres imperfecto y, por lo tanto, estás obligado a cambiar. El hombre se encuentra ante el hecho de que él, desde el principio, representa una aglomeración de defectos y vicios, sobre los cuales tiene que trabajar duro. Qué imagen tan triste, ¿verdad? Resulta que si un hombre no tuvo la suerte de nacer rico *y* feliz desde el principio, entonces su destino es bien llevar humildemente su cruz, o bien consagrar toda su vida a la lucha. No es muy grato para el alma celebrar este tipo de vida. ¿Será cierto que en toda esta desolación no hay ningún rayo de esperanza?

Aún así hay salida. Una salida tan simple como agradable, a diferencia de todas las arriba mencionadas, pues se encuentra totalmente en otro plano.

La idea de destino, en el Transurfing, está basada en un concepto del universo completamente diferente. No te apresures a agitar las manos con desencanto y a exclamar que están intentando encajarte otra quimera habitual. Reconoce que cada una de las ideas conocidas sobre el destino se levanta sobre una ideología determinada, la cual, a su vez, se basa en ciertos puntos de partida imposibles de demostrar.

Por ejemplo: el materialismo se basa en la afirmación que lo material es lo primario y la conciencia, lo secundario. El idealismo afirma algo diametralmente opuesto. Ni una afirmación ni la otra son comprobables; sin embargo, sobre sus fundamentos se construyen los modelos del mundo, cada uno de los cuales es muy persuasivo y encuentra fieles defensores. Ambas corrientes, en filosofía, ciencia y religión, explican este mundo a su manera, y a su manera ellos tienen razón y no la tienen. Nunca podremos describir de forma exacta la verdad absoluta, pues los conceptos que estamos utilizando son relativos de por sí. Una famosa parábola sobre tres ciegos cuenta que uno de ellos palpó la trompa del elefante, otro la pata y el tercero la oreja; después cada uno de ellos dio su dictamen sobre cómo se representaba a este animal. Por ende, afirmar que una descripción es verdadera y la otra no, carece de cualquier sentido. Lo importante es que dicha descripción funcione.

Probablemente conoces esa famosa idea de que la realidad es una ilusión que nosotros mismos creamos, aunque nadie haya explicado como es debido de dónde sale esta ilusión.

¿Resulta así que todos estamos viendo «una película»? Por supuesto, esto es muy dudoso, pero en cierto sentido tiene algún germen de racionalidad. Existe otra opinión, la de que todo es exactamente lo contrario; el mundo material es sólo un mecanismo que funciona según leyes rigurosas, y aquí nuestra conciencia no puede determinar nada. En esto también hay una indiscutible parte de verdad.

Pero la mente humana está organizada de tal manera que tiende a tener bajo los pies un fundamento firme, carente de ambigüedad. Hay muchas ganas de reducir a cenizas una teoría y elevar al pedestal la otra, a lo que en realidad se dedican los científicos a lo largo de milenios. Después de cada combate por la verdad, en el campo de batalla sólo queda un hecho sin derrotar: *cualquier teoría representa sólo un aspecto de la manifestación de la realidad polifacética.*

Cada teoría se confirma con el trascurso del tiempo, por lo que tiene derecho a existir. Cualquier concepto de la vida funciona también. Si tú, en tu interior, has decidido que el destino es algo predeterminado que eres incapaz de cambiar, así será. En este caso tú, por voluntad propia, te entregas a las manos ajenas, de quienesquiera que sean, y te conviertes en un barquito que está a merced de las olas.

En cambio, si consideras que tú mismo creas tu destino, en este caso asumes conscientemente la responsabilidad de todo lo que te ocurre en la vida. Luchas contra las olas intentando manejar tu barquito. Presta atención a lo que está ocurriendo: *tu elección siempre se realiza. Lo que eliges es lo que obtienes.* Cualquiera sea la concepción del mundo que elijas, la verdad siempre estará de tu parte. Y los demás discutirán contigo, precisamente porque también ellos tienen razón.

Si a cualquier fenómeno de manifestación de la realidad se lo toma como punto de partida, se le puede sacar una rama entera de conocimientos. Y estos conocimientos concordarán entre sí y empezarán a reflejar con éxito una de las manifestaciones de la realidad. Para fundar una ciencia entera bastará con uno o varios hechos que no hayan sido comprendidos del todo, pero que aún así se manifiesten.

Por ejemplo, la física cuántica está basada sobre varias verdades imposibles de demostrar: los postulados. Son imposibles de demostrar porque las mismas verdades sirven como puntos institucionales, puntos de partida. El objeto del micromundo de la física cuántica se comporta en algunos casos como la partícula; en otros, como la onda. Los científicos no han podido interpretar unívocamente tal dualismo, por lo que lo han aceptado como hecho dado, es decir, en calidad de axioma. Los postulados de la física cuántica reconcilian la diversidad de las formas de manifestación de la realidad tal como si los ciegos llegaran a un acuerdo: que en algunos casos el elefante se comporta como un poste y en otros, como una serpiente.

Si a la hora de describir el objeto de micromundo tomamos como base la propiedad de la partícula, obtenemos el modelo de átomo que construyó el célebre físico Niels Bohr. En este modelo los electrones giran alrededor del núcleo, a la manera de planetas en el sistema solar. En cambio, si escogemos la onda como propiedad básica, entonces el átomo parecerá a una mancha borrosa. Un modelo funciona tanto como el otro, reflejando formas aisladas de la manifestación de la realidad. Nuevamente, resulta que *obtenemos lo que elegimos.*

En términos generales, cualquier manifestación puede servir de postulado, de punto de partida para crear un sistema de conocimientos que, indudablemente, funcionará y tendrá derecho a existir. En sus intentos de alcanzar la verdad, el hombre siempre aspiraba a comprender la naturaleza del universo, examinando sus aspectos aislados. Se crearon multitud de conocimientos científicos como descripciones y explicaciones de unos u otros fenómenos de la naturaleza. De esta manera han surgido sectores aislados de conocimientos que a menudo entran en mutua contradicción.

La naturaleza del mundo es única, pero presenta siempre apariencias diferentes.

Apenas el hombre llega a examinar y explicar una cara como es debido, enseguida aparece otra que de manera alguna concuerda con la anterior. Los científicos intentan unificar las diferentes manifestaciones de la realidad para evitar contradicciones, pero lo consiguen con mucha dificultad. Sólo existe un único hecho que, sin duda alguna, unifica y reconcilia todas las ramas de conocimientos: la diversidad y el carácter polifacético de las formas en que se manifiesta la realidad. *El carácter multivariante es la principal y fundamental propiedad de nuestro universo.*

Entusiasmados por sus intentos de explicar manifestaciones aisladas, los partidarios de diferentes sectores de conocimientos por alguna razón desconocida, eluden precisamente este hecho. Parece que, en efecto, ¿qué más se podría extraer de ello? La multivariante sirve como punto de referencia, así como el cero en la escala de coordenadas. Cualquier punto de referencia de los diferentes sectores de conocimientos respecto a él es secundario. Sin embargo, al mismo punto de referencia inicial no se le presta atención, como si no tuviera contenido en sí ningún tipo de información. No obstante, allí hay información, y muy sorprendente.

Para resolver la Adivinanza del Celador, tomaremos como punto de referencia precisamente la propiedad de la multivariante. En otras palabras, admitimos en calidad de postulado el hecho de que *la realidad posee una infinita variedad de las formas de manifestación.* A pesar del carácter general de nuestro postulado, nos aseguraremos de cuan interesante e inesperado es el conocimiento que nos está descubriendo.

Comencemos por aceptar que las formas de manifestación de la realidad deben tener un origen, del que esta diversidad toma sus principios. ¿Dónde están «inscritas» todas las leyes de nuestro universo? El origen se revela como el movimiento de la materia en el espacio-tiempo. Este movimiento se somete a determinadas leyes. Como sabes, los puntos se sitúan en el gráfico de las funciones según una fórmula matemática determinada. Se puede decir que la ley de movimiento del punto por el gráfico es la definición de la función. Pero las fórmulas, al igual que las leyes, son inventos abstractos de la mente humana, creados para facilitar la comprensión. Es muy poco probable que la naturaleza las guarde en alguna parte.

¿De qué otra manera se puede fijar la posición de los puntos en el gráfico? Por supuesto, como una grandiosa e infinita cantidad de las coordenadas de todos los puntos. La capacidad de la memoria humana es limitada e incapaz de dominar este enorme volumen. Pero para la naturaleza, en cambio, la infinidad no es problema. No tiene necesidad de generalizar como fórmula la posición y el movimiento de los puntos en el gráfico. Si dividimos una línea de funciones en los puntos mínimos infinitos, a cada punto se le puede considerar como Causa y a la que le sigue, como consecuencia.

Como resultado, cualquier movimiento de un punto material en el espacio y tiempo se puede imaginar como una larga e incesante cadena de causas y consecuencias infinitamente mínimas.

En nuestro conocimiento, imaginamos el movimiento de la materia como una ley, mas en la naturaleza este movimiento es engendrado de una forma natural, como infinita multitud de causas y consecuencias. En términos generales, los datos de todos los puntos de movimiento posibles de la materia se guardan en algún campo de información al que llamaremos *espacio de las variantes.* Este espacio contiene la información sobre todo lo que hubo, hay y habrá.

El espacio de las variantes es una *estructura de información* basr tante *material.* Es un campo de información infinito que contiene todas las variantes posibles de cualquier acontecimiento que pueda producirse. Se puede decir que en el espacio de las variantes hay de todo. No vamos a adivinar de qué manera se guarda esta información; para nuestro objetivo esto no tiene ninguna importancia. Lo importante es sólo que *el espacio de las variantes sirve de patrón, de sistema de coordenadas de cualquier movimiento de la materia en el espacio-tiempo.*

En cada punto del espacio existe su variante de uno u otro acontecimiento. Para facilitar la comprensión, diremos que una variante está compuesta del *escenario y* los *decorados.* Los decorados son la imagen exterior o la forma de manifestación; y el escenario, el camino por el que se mueve la materia. Para más comodidad, podemos dividir el espacio de las variantes en sectores, cada uno de los cuales tiene su escenario y sus decorados. Cuanto más grande es la distancia entre los sectores, más grandes son las diferencias entre cada escenario y los decorados. El destino del hombre también está representado por multitud de variantes.

Teóricamente no existe ningún tipo de límite para los escenarios y los decorados de la existencia humana, pues el espacio de las variantes es infinito. Cualquier suceso poco significativo puede influir para un viraje del destino. La vida de un ser humano, al igual que cualquier otro movimiento de la materia, representa una cadena de causas y consecuencias. Uno sigue a otro, de modo que los sectores del destino se enfilan en las *líneas de la vida.* Los escenarios y los decorados de los sectores en esa línea son más o menos similares. La vida del hombre trascurre con mesura en una dirección, hasta que suceda algún hecho que cambie el escenario y los decorados. Entonces el destino cambia de rumbo y pasa a otra línea de la vida.

Imagina que acabas de ver un espectáculo. Al día siguiente vuelves al teatro a ver el mismo espectáculo, pero éste ya se representa con otros decorados. Son líneas de la vida que están cerca. En la siguiente temporada teatral ves el espectáculo con los mismos actores, pero ya con cambios

significativos en el escenario. Esta línea de la vida ya está más lejos. Y por fin, al ver la misma representación en otro teatro, ves una interpretación de la pieza totalmente distinta. Esta línea de la vida ya está muy lejos de la primera.

La realidad se revela en toda su diversidad precisamente por eso: porque la cantidad de las variantes es infinita. Cualquier punto de partida desemboca en una cadena de relaciones entre causa y consecuencia. Al elegir el punto de referencia obtienes la forma correspondiente de manifestación de la realidad. Se puede decir que la realidad se desarrolla por la línea de la vida según el punto inicial. elegido. Cada uno obtiene lo que elige. Tienes derecho a elegir precisamente porque ya existe infinidad de variantes. Nadie te prohibe elegir el destino de tu agrado. Todo el manejo de un destino se reduce a algo simple: *hacer la elección.* El Transurfing contesta a la pregunta de cómo se hace.

Por tanto, existe una estructura de información, la cual contiene una multitud infinita de posibilidades potenciales: las variantes, con sus escenarios y decorados. El movimiento de la realización material se efectúa en relación con lo que se engendra en esa estructura. El proceso de movimiento de la materia a través del espacio de las variantes se puede demostrar con ayuda del siguiente experimento imaginario.

Imagínate un tubo con agua. A lo largo del tubo se desplaza, muy lentamente, un anillo refrigerador, de manera que el agua se congela sólo dentro del anillo. Así, el cristal de hielo se desplaza por el tubo de agua. Las moléculas de agua quedan aproximadamente en el mismo lugar, en un estado relativamente libre. En el momento de pasar el anillo, las moléculas que están dentro de él quedan fijadas en el cristal congelado con una estructura determinada; luego, en ese lugar, el agua vuelve a descongelarse y las moléculas se liberan. El cristal en sí no se mueve. En otras palabras: en este caso, el hielo no se desplaza por el agua. Por el tubo de agua se desplaza la estructura, es decir, el estado de congelación, y no el mismo cristal de hielo.

Hablando metafóricamente: el agua del tubo es el espacio de las variantes y el cristal de hielo es la realización material de las variantes. Las moléculas son la gente, cuya posición dentro de la estructura de cristal representa la variante del destino. No existe respuesta unívoca a la pregunta: «¿A qué es análogo el anillo refrigerador?». En otras palabras: ¿de qué manera y por qué la estructura de información se convierte en materia? En el micromundo, la materia puede manifestarse como una concentración de energía. Es sabido que en el vacío se produce un proceso incesante de nacimiento y destrucción de micropartículas. La materia parece existir, pero al mismo tiempo no tiene sustancia material propia. Lo único que está claro es que lo que se puede tocar siempre tiene una base intangible de energía.

Espero no cansarte demasiado con la física. Todavía estamos en el punto inicial del Transurfing.

Y lo que vayas a descubrir en este libro te puede resultar chocante, en cierto modo. Por lo que inevitablemente debo aportar alguna argumentación teórica para que la mente no pierda el terreno bajo sus pies. Te pido, pues, que tengas un poco más de paciencia.

La ola marina puede servir como otra analogía para ilustrar la realización en el espacio de las variantes. Supongamos que, como consecuencia de un terremoto, se forma una ola en alta mar. La ola se desplaza sobre la superficie del mar como si fuera una joroba, pero el agua queda en su lugar. La masa de agua no se mueve: lo que se mueve es la realización de su potencial energético. Sólo al llegar a la orilla se derrama el agua. De manera semejante se comportan las ondas de cualquier otro tipo. En la presente analogía, la mar es el espacio de las variantes y la ola, la realización material.

¿Quiere decir esto que, por un lado, la realización material se mueve en el espacio-tiempo, y, por el otro, las variantes conservan su posición y existen eternamente? ¿Es que todo lo hubo, lo hay y lo habrá? ¿Y por qué no? En realidad, el tiempo es tan estático como el espacio. El trascurso del tiempo se percibe sólo cuando la cinta de película está en marcha y sus fotogramas se suceden uno tras otro. Desenrolla la cinta y mira todos los fotogramas en conjunto. ¿Dónde se ha metido el tiempo? Los fotogramas existen todos al mismo tiempo. El tiempo permanecerá estático hasta que empecemos a ver todos los fotogramas sucesivamente, uno tras otro. En la vida todo sucede exactamente así, por lo que en nuestra conciencia se asentó profundamente la idea de que todo viene y todo se va.

En realidad, todo lo que está grabado en el campo de información ha estado siempre allí y allí quedará para siempre. Las líneas de la vida existen como si fueran cintas de vídeo. Lo que ha pasado no ha desaparecido, sino que sigue existiendo. Lo que va a pasar ya existe ahora. El presente es la realización material del espacio de las variantes, en el sector actual de la línea de la vida.

Muchos podrán expresar su indignación preguntando: «¿Cómo es posible que esta infinita multitud de las variantes de mi destino exista de manera permanente? ¿Quién lo puede necesitar, y con qué fines? ¿Dios? ¿Las leyes de la naturaleza? ¿Por qué?». Pues intenta imaginar un punto en el plano de coordenadas. En el colegio nos han ofrecido el siguiente modelo: en el plano, un punto puede tener cualquier coordenada *X e Y.* Fíjate: cualquiera, de más a menos infinidad. ¿Por qué a nadie se le ocurre preguntar *por qué un* punto puede tener cualquier coordenada? Ahora imagínate un punto que, al desplazarse por la línea de función, se sorprenda: «¿Cómo puede ser que mi camino recorrido siempre haya existido y exista siempre? ¿Y cómo puede ser que el camino aún por recorrer esté ya prefijado?». Pero tú estás observando el recorrido del punto desde arriba, por ende para ti no hay nada sorprendente.

El espacio de las variantes sirve de patrón, define de qué manera debe manifestarse la realización material. Imagínate un bosque oscuro y a un hombre con una linterna. El hombre camina por el bosque e ilumina una pequeña parte a su alrededor. La realización se presenta como una mancha de luz. Todo el bosque oscuro es el espacio de las variantes; la parte iluminada, la realización de la variante en esa parte dada. ¿Qué es lo que sirve de «iluminación»? En otras palabras: ¿qué es lo que «enciende», es decir, materializa la variante del patrón?

Para responder a esta pregunta, debemos elegir otro punto de partida. Hoy en día ya no cabe duda de que los pensamientos son materiales. La realidad nos muestra sus dos formas: por un lado, la existencia determina la conciencia; por el otro, existen irrebatibles comprobaciones de lo contrario. Los pensamientos no sólo sirven de motivación para que el hombre actúe; también ejercen una influencia directa sobre la realidad circundante. Por ejemplo: como regla general, nuestros temores se cumplen. Por supuesto, es posible argumentar que lo que aquí tiene lugar no es la materialización de los pensamientos, sino el presentimiento de las desgracias venideras. Efectivamente, en los sucesos paranormales hay mucha confusión y ambigüedad. Pero esto no significa que se deba ignorar la actual forma de revelación de la realidad. Hay multitud de hechos que demuestran la influencia directa de los pensamientos sobre la realidad circundante.

De una u otra manera, la conciencia del hombre forma su destino. El presente libro trata precisamente de eso: de averiguar cómo sucede todo esto. Como punto de partida tomaremos la siguiente afirmación: *la emisión de energía mental materializa la variante potencial.* Tenemos todo el derecho de hacerlo, pues la realidad también se revela en la forma donde la conciencia determina la realidad. Para confirmarlo tenemos no sólo los hechos de la vida cotidiana, sino también los ensayos en la física cuántica. Para nosotros no tiene importancia especial el propio mecanismo de interacción de la emisión mental con el espacio de las variantes. Hasta ahora no queda del todo claro de qué manera se realiza el proceso de trasmisión de la información, si sobre la base energética o sobre cualquier otra base. Para más comodidad, supondremos simplemente que la emisión de energía mental «ilumina» determinado sector del espacio de las variantes y, como resultado, la variante obtiene su encarnación material. La emisión, al igual que el sector, también tiene determinados parámetros. La emisión mental encuentra su sector, la variante se realiza, y de esta manera logramos que la conciencia determine la realidad.

Pero no debemos olvidar que esto no es más que una de las formas de revelación de la realidad. Es imposible, estando simplemente sentado y únicamente mediante la contemplación, formar su realidad, aunque existen

personas que son capaces, literalmente, de materializar cosas del aire. Pero de éstos hay muy pocos, y ellos tampoco exhiben sus facultades. Y a pesar de todo, los pensamientos ejercen una gran influencia sobre el destino de hombre, al igual que su propio modo de actuar. Las personas están acostumbradas a que su actitud conlleve efectos visibles y de explicación bastante fácil. La influencia de los pensamientos se revela de modo invisible, por lo cual es inexplicable e impredecible. Puede que parezca bastante difícil establecer nexos causales evidentes entre los pensamientos y los sucesos posteriores. Pero pronto tendrás que convencerte de que los pensamientos del hombre conforman la realidad de una manera absolutamente directa. El hombre obtiene lo que él mismo elige.

Alguien puede contrarreplicar: «¿Resulta entonces que estos mares, montañas, planetas, galaxias, todo... es un derivado de la emisión de mi mente?». Es propio del ser humano sentirse a veces el centro del universo. En realidad, ocupa sólo una parte diminuta en este espacio infinito. Nuestro mundo está poblado por multitud de organismos vivos, *cada uno de los cuales aporta su grano de arena en la formación de la realidad. La emisión mental de cada criatura tiene sus parámetros.* Si no te parece muy cómodo considerar «mental» la emisión de una planta, puedes llamarla de otra manera, pero en el fondo, el significado seguirá siendo el mismo. Hasta es imposible afirmar con toda seguridad que los objetos inanimados no tengan algún parecido con la emisión mental de los seres vivos. Sin mencionar el Espíritu Único, penetrado en todo lo existente, lo que llamamos Dios. Cada ser tiene su conciencia y está formando la capa de su propio mundo. Se puede decir que, en nuestro universo, todo lleva una pequeña parte de Dios, y de ésta manera El rige el mundo.

Cada hombre camina por su línea de la vida. Al mismo tiempo todas las personas viven en el mismo mundo. El mundo material es uno para todos, pero la realización particular es propia de cada uno. Supongamos que eres un turista y vas por una ciudad preciosa. Contemplas sus curiosidades, te entusiasmas por la belleza de su arquitectura, ves parterres con flores, fuentes, paseos en los parques, caras sonrientes de ciudadanos prósperos. En el sitio por donde pasas, junto a un cajón de basura, se detiene un sintecho. Él, al igual que tú, se encuentra en este mundo, no en otra dimensión. Sin embargo, él no ve lo mismo que tú. Ve una botella vacía en el basurero; una pared sucia; a su competidor, que no llegó a coger la botella antes que él y ahora está pensando en quitársela; a un policía que le observa con una mirada suspicaz... Tú vives en una línea de la vida; el sintecho, en otra. Sus líneas se habrían cruzado en un punto del espacio de las variantes, por lo que este mundo, como realización material, es único para ambos.

Todas las manifestaciones de la naturaleza material tienen una base energética. El campo de energía es primario; las demás manifestaciones físicas son secundarias. Los científicos intentan unificar diferentes manifestaciones de la energía dentro de los márgenes de la teoría única; pronto obtendrán resultados. No obstante, luego habría que unificar algo otra vez, pues la cantidad de formas de manifestación de la realidad es infinita. Sin profundizar mucho en los detalles, observemos la energía como una fuerza abstracta que, aunque invisible, existe. Para nuestro objetivo será suficiente aceptar que la energía de los pensamientos humanos es completamente material. La energía de los pensamientos no gira de modo cerrado en la cabeza de un hombre, sino que se propaga en el espacio y actúa de forma recíproca con el campo de energía circundante. Hoy en día son pocos los que discuten esto.

Para más comodidad, como parámetro de emisión mental podemos tomar su frecuencia por la semejanza con la frecuencia de la onda radioeléctrica. Cuando piensas en algo, la frecuencia de tus pensamientos está sintonizada con determinado campo del espacio de las variantes. Cuando la energía se encuentra en el sector del espacio de las variantes, surge la realización material de la variante en cuestión. La energía tiene una estructura muy complicada y atraviesa todo lo que existe en este universo. Al pasar a través del cuerpo humano, la energía se modula con los pensamientos y al salir obtiene parámetros que corresponden a estos pensamientos. Funciona igual que un radiotransmisor. Los parámetros de la energía absorben en si las características de los pensamientos. De esa manera, a la salida tenemos la emisión mental que trasforma el sector de espacio de las variantes en la realización material. Cuando piensas en algo, malo o bueno, emites la energía de tus pensamientos al espacio de las variantes. La energía modulada se superpone a un sector determinado y es lo que trae a tu vida los cambios correspondientes.

No sólo los actos concretos modelan las circunstancias de la vida, también el carácter de los pensamientos del hombre. Si malquieres al mundo, él te responderá con lo mismo. Si constantemente manifiestas tu disgusto, habrá más motivos para eso. Si en tu actitud ante la realidad predomina el negativismo, entonces el mundo te enseñará su peor lado. Por el contrario, la actitud positiva cambiará tu vida para bien, de un modo más natural. El hombre obtiene lo, que elige. Así es la realidad, te guste o no.

Mientras tus pensamientos se encaminen más o menos en la misma dirección, permaneces en la misma línea de la vida. En cuanto muda tu actitud ante la realidad hacia uno u otro lado, los parámetros de la emisión mental obtienen propiedades nuevas y la realización material de la capa de tu mundo pasa a otra línea. Ahí los hechos se desarrollan conforme a otro escenario, según los parámetros de tu emisión.

Si por cualquier razón el escenario es indeseable, lucharás intentando cambiar la situación. Cualquiera, al enfrentarse a los obstáculos, reacciona de forma negativa, expresando su disgusto o desanimándose. Tu emisión mental sintoniza con la línea donde habrá más obstáculos aún. Y el resultado es que la vida rueda cuesta abajo.

Este proceso parece incontrolable, pero en realidad eres precisamente tú con tus pensamientos quien dirige tu realización a los campos problemáticos del espacio de las variantes. Piensas que con tu actitud vas superando los obstáculos. Pero en la práctica, como resultado, obtienes lo que tú mismo has elegido. Elige la lucha con obstáculos y los tendrás de sobra. Mantente concentrado en pensar en tus problemas... y éstos estarán presentes siempre en tu vida. Tú diriges tus actividades hacia el cambio de la situación en la línea corriente, pero no puedes cambiar el escenario en el espacio de las variantes. Lo único de lo que eres capaz es de *elegir otro escenario.* Al tratar de cambiar los momentos indeseables en el escenario, estás pensando precisamente en lo que no te gusta. De este modo tu elección se realiza con éxito y *obtienes lo que no quieres.*

En la línea de la vida en cuestión, es imposible cambiar algo, así como al estar en una pinacoteca no puedes quitar ni reorganizar la exposición que no te satisfaga. Ahí tú no eres el dueño. Pero nadie te prohibe girarte y pasar a otra sala para mirar lo que te guste más. Por supuesto, el traslado a una línea donde cada uno obtiene lo que necesita no se produce con sólo desearlo. No todos los pensamientos están destinados a la realización y no todos los deseos se cumplen. Y aquí la cuestión no está en el contenido de los pensamientos, sino en su calidad. Un mero sueño o deseo no es todavía la elección. *Los sueños no se cumplen.* Es necesario cumplimentar determinadas condiciones, que sabrás cuando hayas leído este libro.

En el espacio de las variantes hay una infinita multitud de líneas de destino para cada ser humano. No tenemos ningún motivo para estar ofendidos por nuestro destino, pues se nos da el derecho de *elegir.* Nuestro único problema es que no sabemos hacerlo. El universo se revela en toda su diversidad; parece haber sido creado para satisfacer cualquier necesidad. Aquí cualquiera puede encontrar todo lo que el alma le pida. Hasta en las distintas corrientes de conocimientos, presenta justamente el lado que cada una de ellas quiere ver. Por ejemplo, el idealismo afirma que el mundo es una ilusión y él se muestra de acuerdo. El materialismo afirma lo opuesto y el universo, nuevamente, no tiene nada en contra. La gente riñe entre sí, imponiendo cada uno a los otros su propio punto de vista sobre el universo, y éste les demuestra que cada uno de ellos tiene razón. ¡¿Acaso no es maravilloso?! El espacio de las variantes es, por así decirlo, una ilusión, y la realización material es lo que se conoce como mundo material. Siempre obtenemos lo que elijamos.

Quien conoce las doctrinas del islam sabe qué significan las palabras «El destino del hombre está grabado en el Libro». Eso quiere decir que la suerte ya está predestinada y que de ella no escaparemos. En otras religiones también se encuentran afirmaciones semejantes. En efecto, la suerte del hombre ya está predestinada. El error de las religiones consiste sólo en que la variante del destino no es única: existe una infinita multitud de ellas. De tu destino no huirás. En cierto modo esto es verdad, pues resulta imposible cambiar el escenario de la variante. Luchar contra el mundo circundante para cambiar el propio destino es una labor difícil y poco agradecida. No vale la pena tratar de cambiar el escenario; simplemente se puede elegir la variante de su gusto.

Sin duda alguna, todo esto es muy insólito y despierta desconfianza con razón. De todos modos, no contaba con que estuvieras completamente dispuesto a aceptar el modelo de las variantes. Yo mismo tampoco lo creí hasta quedar totalmente convencido de que el Transurfing funciona, y de manera impecable. No tiene ningún sentido dar preferencia a un modelo u otro con el solo fin de conseguir la verdad absoluta. La importancia no está en el modelo en sí, sino en el efecto práctico que él permite conseguir. Los diferentes modelos matemáticos pueden mostrar la misma apariencia física de distintas maneras Sería muy divertido que los especialistas de la geometría analítica salieran de repente en contra de los de análisis matemático y empezaran a demostrar que la geometría es la única disciplina matemática exacta, ¿verdad? Los matemáticos pudieron llegar a un acuerdo, mas los filósofos y los religiosos, no.

¿Dónde está este espacio de las variantes? Es muy difícil dar respuesta a esta pregunta. Desde el punto de vista de nuestra percepción tridimensional, se puede decir que el espacio de las variantes está en todas partes y no está en ningún lugar. Imagínate un plano infinito, sin principio ni fin, donde vivan los seres bidimensionales diminutos. Ellos desconfían de que exista la tercera dimensión. Les parece que el plano es el único mundo, y no pueden comprender cómo puede existir algo fuera de sus límites. Sin embargo, nosotros sabemos que, con sólo añadir la tercera dimensión a este modelo, se puede crear una multitud sin fin de tales planos. Por tanto, que no te preocupe nuestra incapacidad de imaginar con claridad de qué manera puede existir, paralelamente a nuestro mundo, una infinita multitud de mundos paralelos.

Es difícil creer en la existencia real de estos mundos paralelos. Pero por otro lado, ¿te es más fácil creer en la teoría de la relatividad, según la cual la masa de un cuerpo aumenta con la velocidad, disminuyen sus dimensiones y el tiempo se ralentiza? Comprobarlo en un ensayo práctico todavía es imposible. Aquí no importa si lo comprendemos o no, lo importante es qué utilidad práctica podemos extraer de todo esto.

Es completamente absurdo y mezquino discutir sobre las preferencias de uno u otro modelo en el espacio infinito. Imagínate lo infinito del aumento de la distancia. Ahí, a lo lejos, no hay límite. La infinita disminución de distancia, por extraño que suene, tampoco tiene límite. Sólo podemos contemplar una parte limitada del universo visible. El telescopio, al igual que el microscopio, también tiene sus límites. La infinitud en el nivel de micromundo no se diferencia en nada de la infinitud a nivel de macromundo.

Según cierta hipótesis, nuestro universo visible es resultado de una «Gran Explosión». Supuestamente, desde entonces el universo crece de modo continuo. Los cuerpos se mueven por el espacio a velocidad enorme. Pero por otro lado, teniendo también en cuenta lo enorme de las distancias, nos parece que el crecimiento del universo es un proceso demasiado largo y lento.

Como también es sabido, en el vacío nacen, de la nada y a cada momento, las partículas elementales que desaparecen enseguida. Teniendo en cuenta la relatividad del espacio-tiempo, nada impide considerar a cada una de estas partículas como un universo particular, semejante al nuestro, ya que desconocemos la estructura de las partículas elementales. Para los físicos, éstas se manifiestan ya como ondas, ya como partículas. Al adentrarse más en el micromundo, las distancias relativas se tornan igual de gigantescas que las del macromundo y el tiempo, para un observador interno, se ralentiza otra vez. Para un observador externo, la existencia de nuestro universo dura sólo un instante, igual que una partícula nacida y apagada en el vacío; en cambio para nosotros, como observadores internos, el universo vive miles de millones de años.

Cuando beba un sorbo de café, piense: ¿cuántos universos acaba de tragar? La multitud es infinita, pues la infinitud no se divide en partes. «Volar» hacia el interior del micromundo está igual de lejos y es una distancia tan larga que hacia los vastos espacios sin fin del universo externo. El tiempo, como el espacio, es infinito tanto hacia delante como hacia atrás. Los lapsos de tiempo pueden ser tan infinitamente pequeños como infinitamente grandes. Cualquier punto en el lapso de tiempo se puede considerar como punto de referencia, a ambos lados del cual se extiende la infinidad del tiempo. El desplazamiento del punto de referencia por el lapso de tiempo no cambia nada, ni hacia delante ni hacia atrás.

Toda esta infinidad de mundos compenetrados existe simultáneamente. El centro del universo está al mismo tiempo en cada punto, porque a cualquier punto, por todas partes, le rodea la misma infinidad. Y todos los acontecimientos existen al mismo tiempo, por la misma razón por la que el centro del universo está en el mismo instante en cualquier punto. Es difícil de imaginar. Pero tampoco es posible abarcar toda la infinitud con una sola mirada.

Por mucho que en tu imaginación te movieras por el universo, más allá se extiende la misma infinitud. Hay unas teorías, más confusas todavía, según las cuales nuestro universo visible se convierte en una esfera finita en el espacio cuatridimensional. Pero esto no es un gran alivio, porque en teoría, nuevamente puede existir una infinita multitud de dimensiones. Al no ser posible imaginar todo esto, nos vemos forzados a contentarnos con nuestros reducidos conocimientos y fingir que comprendemos algo.

En general, la ciencia moderna tiene mucho de incomprensible e inexplicable; sin embargo, esto no nos impide gozar de sus frutos. Con la práctica de los principios del Transurfing conseguirás resultados desconcertantes. Pero antes pongámonos de acuerdo, de una vez, en no martirizarnos con preguntas tales como: «¿Por qué y de qué manera, exactamente, funciona esto?». Con igual éxito un niño podría preguntar a un físico: «¿Por qué se atraen los cuerpos?». El científico responderá: «Porque así funciona la ley de gravitación». A lo que seguirá una nueva pregunta: «¿Y por qué funciona la ley de gravitación? Y aún, ¿por qué los cuerpos se atraen?». No hay respuesta. Así que dejemos esta ocupación ingrata de explicar algo y vayamos simplemente a utilizar los resultados del modelo de las variantes. A nosotros no se nos ha concedido saberlo y comprenderlo todo.

Del modelo de las variantes se sigue que el hombre crea personalmente su destino. Sin embargo, en el Transurfing la idea del destino se distingue de otras ideas conocidas. ¿En qué se diferencian? En que *-puedes elegir tu propia felicidad, en vez de luchar por ella.* No te apresures en aceptar o rechazar enseguida el modelo de las variantes. Simplemente, hazte una pregunta: ¿has podido conseguir mucho al luchar contra el mundo por tu felicidad? Cada uno debe decidir por sí: seguir actuando del mismo modo o, a pesar de todo, probar otra manera. Ya que se puede malgastar toda la vida luchando sin conseguir nada al final, ¿no será más fácil hacerlo de manera tal que sea el mundo que salga a tu encuentro? Pues él no hace otra cosa que realizar tu elección.

El encargo elegido se cumple siempre y de forma incondicional. Pero una elección no es un deseo es algo diferente; que todavía te queda por descubrir. Los deseos sólo se cumplen en los cuentos. No sin razón se ha arraigado la convicción de que es muy difícil o imposible cumplir los sueños. Hemos dado sólo el primer paso hacia la resolución de la Adivinanza del Celador. Pronto sabrás por qué los deseos no se cumplen y los sueños no se realizan.

Resumen

- *La realidad tiene una infinita multitud de formas de la manifestación.*
- *El carácter multivariante es la principal y fundamental propiedad de nuestro universo.*
- *Cualquier teoría representa sólo un aspecto en particular de la revelación de la realidad.*
- *Cualquier rama de conocimientos se basa sobre el aspecto elegido de la revelación de la realidad.*
- *Tu elección siempre se realiza. Lo que eliges es lo que obtienes.*
- *El espacio de las variantes es un campo de la información sobre lo que hubo, lo que hay y lo que habrá.*
- *El campo de la información contiene las variantes potenciales de cualquier acontecimiento.*
- *La variante consta de un escenario y decorados.*
- *El espacio se puede dividir en sectores, cada uno de los cuales tiene su variante.*
- *Cuanto mayor es la distancia entre sectores, mayor es la diferencia que hay entre variantes.*
- *Los sectores de parámetros aproximadamente semejantes se enfilan en líneas de la vida.*
- *La realización material se desplaza por el espacio como una concentración de la densidad.*
- *La emisión de energía mental materializa una variante potencialmente posible.*
- *Cada organismo aporta su contribución a la formación de la realización material.*
- *Cuando cambian los parámetros de emisión, se realiza una transición a la otra línea.*
- *Tú no puedes cambiar el escenario, pero, sí eres capaz de elegir otro. No hay que luchar por la felicidad; se puede, simplemente, elegir una variante a tu gusto.*

CAPÍTULO II

PÉNDULOS

Los grupos de personas cuyos pensamientos se orientan en la misma dirección, crean las estructuras de información energética: los péndulos. Estas estructuras empiezan a desarrollarse independientemente y someten a las personas a sus leyes. Las personas no se dan cuenta de que actúan involuntariamente en intereses de los péndulos. ¿Cómo despertarse de esta viscosa alucinación?

Alquílate

Péndulos destructivos

Desde la infancia nos educaron para obedecer la voluntad ajena, cumplir las obligaciones, servir a la patria, a la familia, al partido político, a la empresa, al estado, a la idea... A cualquiera, pero a uno mismo en último lugar. En cierto grado, cada uno de nosotros tiene la conciencia del deber, de la responsabilidad, de la necesidad, de la culpa. De una u otra forma cada persona «está al servicio» de diferentes grupos y organizaciones: familia, club, universidad, empresa, partido político, estado, etcétera. Todas estas estructuras nacen *y* se desarrollan cuando los pensamientos *y* las actitudes de un grupo de personas en particular empiezan a tener la misma orientación. Luego van incorporándose personas nuevas *y* la estructura crece, coge fuerza, obligando a sus miembros a seguir las reglas establecidas y, en resumidas cuentas, puede apoderarse de gran parte de la sociedad.

A nivel de la realización material, una estructura está compuesta de las personas mancomunadas por los mismos propósitos y objetos materiales, tales como: edificios, muebles, instalaciones, maquinaria, etcétera. Pero, ¿qué hay detrás de todo esto a nivel energético? Una estructura aparece cuando los pensamientos de un grupo de personas se orientan en una dirección, lo cual significa que los parámetros de su energía mental son idénticos. La energía mental de cada persona en particular se une en un único flujo común. Y entonces, en medio del océano de energía se crea una estructura independiente de información energética: *el péndulo energético. Esta* estructura empieza a obtener vida propia y somete a sus leyes a las personas participantes en su creación.

¿Por qué el péndulo? Porque oscila más fuerte cuanta más gente —*partidarios*— lo alimenten con su energía. Cada péndulo tiene una frecuencia de oscilación particular. Por ejemplo, un columpio se puede balancear sólo empleando esfuerzos con una determinada frecuencia. Esta frecuencia se denomina frecuencia de resonancia. Si la cantidad de partidarios del péndulo se reduce, su oscilación disminuye. Si se queda sin partidario ninguno, el péndulo se detendrá y morirá como entidad. He aquí algunos ejemplos de péndulos extinguidos: las antiguas religiones paganas, los utensilios de piedra, los antiguos tipos de armas, las antiguas tendencias de moda, los discos de vinilo... En otras palabras, todo lo que hubo antes y no se utiliza.

Tal vez estés sorprendido: ¿y todo eso son péndulos? Sí, cualquier estructura con sus atributos creada mediante la energía mental de las personas es un péndulo. Generalmente, cualquier ser vivo, capaz de emitir energía en una dirección, antes o después, crea péndulos energéticos. He aquí ejemplos de péndulos de naturaleza orgánica: colonias de bacterias, poblaciones de seres vivos, bancos de peces, manadas de animales, macizos forestales, praderas, hormigueros; cualquier estructura de organismos vivos, más o menos homogénea y ordenada

Cada organismo vivo en particular es un péndulo elemental de por sí, puesto que representa la unidad energética. Cuando un grupo de estos péndulos singulares empieza a oscilar al unísono, se crea un péndulo grupal. Está por encima de sus partidarios como superestructura; existe como estructura particular e independiente y establece reglas para mantener unidos a sus partidarios y atraer a otros. Tal estructura es totalmente independiente, en el sentido de que se desarrolla de modo individual, según sus leyes. Los partidarios no son conscientes de que actúan según las leyes del péndulo y no por su propia voluntad. Por ejemplo: un aparato burocrático se desarrolla como estructura autónoma, independientemente de la voluntad de cada uno de los funcionarios en particular. Por supuesto, un funcionario influyente puede tomar decisiones libres, pero estas decisiones no pueden ir en contra de las leyes del sistema; de otra manera, tal partidario será rechazado. Incluso una persona en singular, en calidad de péndulo, no siempre se da cuenta en sus motivaciones. Por ejemplo, el vampiro energético.

Cualquier péndulo es *destructivo* por su naturaleza, puesto que les quita la energía a sus partidarios y establece sobre ellos su poder. La destructividad del péndulo se manifiesta en su indeferencia hacia : el destino de cada uno de sus partidarios. Su único objetivo es ir ob-i teniendo energía de ellos; para el péndulo no tiene importancia que al partidario mismo eso le resulte útil o no. El hombre que se encuentra bajo el dominio del sistema está obligado a edificar su vida, según las leyes del sistema de lo contrario, el sistema le masticará, y le escupirá fuera.

Una vez que se ha caído bajo la influencia del péndulo destructivo, es muy fácil arruinarse la vida. Y, como regla general, escaparse sin pérdidas es difícil.

Si uno ha tenido suerte, encuentra su sitio dentro del sistema y se siente ahí como pez en el agua. En su papel de partidario, el hombre le da al péndulo su energía, y el péndulo, a su vez, le asegura la subsistencia. En cuanto el partidario empieza a infringir las leyes de la estructura, la frecuencia de su emisión deja de coincidir con la frecuencia de resonancia de oscilaciones del péndulo. Al no poder recibir la energía de este partidario, el péndulo expulsa o aniquila al partidario rebelde.

Si al hombre se le llevó lejos de líneas que le favorecen, su vida dentro de la estructura del péndulo ajeno se convierte en un presidio o una existencia lamentable. Para este partidario, éste se convierte en un péndulo completamente destructivo. El hombre que ha caído bajo su influencia pierde la libertad; está obligado a vivir según las leyes impuestas y se convierte en una pequeña pieza dentro del engranaje, le guste o no.

Sin embargo, el hombre puede estar bajo el dominio de un péndulo y lograr grandes éxitos. Napoleón, Hitler, Stalin y otras figuras semejantes, todos son *favoritos* de los péndulos destructivos. Aún así, los péndulos de este tipo nunca se preocupan por el bienestar de sus partidarios, únicamente los están utilizando para sus fines. Cuando le preguntaron a Napoleón si fue verdaderamente feliz en algún momento, sólo pudo recordar unos pocos días de toda su vida.

Un péndulo siempre utiliza técnicas muy sutiles para atraer a más partidarios, que llegan a él volando como si fueran polillas atraídas por la luz. A menudo una persona, al dejarse llevar por los truquitos publicitarios del péndulo, se aleja mucho de su suerte ¡a la que tenía tan cerca! Entra en el ejército y muere. Se matricula en un centro de enseñanza y en vano adquiere una profesión que no le gusta. Encuentra un empleo que parece prestigioso, pero le es ajeno, y se hunde en un cenagal de problemas. Une su vida con una persona desconocida y luego sufre.

Muy a menudo, la actitud del péndulo lleva a la destrucción la vida de sus partidarios, a pesar de que intenta disimular sus verdaderos motivos disfrazándose con toda clase de máscaras morales. Para el hombre sometido a la influencia de un péndulo destructivo, el principal peligro consiste en que el péndulo desvía a su víctima de las líneas de la vida en las que el hombre puede encontrar su felicidad. Destacamos los principales indicios de un péndulo destructivo.

- El péndulo se alimenta de la energía de sus partidarios y a cuenta de eso aumenta la amplitud de su oscilación.
- El péndulo pretende atraer a tantos partidarios como sea posible para conseguir la máxima energía posible.

- El péndulo contrapone el grupo de sus partidarios a los otros grupos: «Nosotros somos buenos, y los otros son malos».
- El péndulo inculpa con mucha agresión a cualquiera que no haya querido ser su partidario, e intenta neutralizarlo o eliminarlo.
- El péndulo juega con los sentimientos humanos; se esconde detrás de máscaras venerables y atractivas; se encubre con objetivos elevados a fin de justificar su actividad y conquistar a tantos partidarios como pueda.

El péndulo, en realidad, es un egregor,[2] pero esto todavía no lo explica todo. El concepto de «egregor» no refleja todo el complejo de matices de la interacción del hombre con las entidades de información energética: los péndulos. En la vida de un hombre, los péndulos juegan un papel mucho más importante de lo que se cree.

El siguiente ejemplo puede demostrarnos cómo consume el péndulo la energía de sus partidarios. Imagínate un estadio lleno de espectadores. El partido de fútbol se pone muy tenso, se caldea la pasión, los hinchas alborotan. Un jugador comete una falta imperdonable que lleva a su equipo a la derrota. Sobre el jugador cae una tempestad de indignación de los espectadores; están a punto de destrozarle. ¿Puedes imaginar cuánta energía negativa cae sobre la cabeza del pobre desgraciado? De este golpe tan colosal el jugador debería morir enseguida. Pero no es así: él sigue vivo y sano, aunque deprimido por la conciencia de su culpa. ¿Dónde se metió la energía negativa dirigida al jugador? Lo ha cogido el péndulo. De no ser así, el objeto del odio de la multitud moriría y su ídolo volaría por los aires.

No me comprometo a juzgar si el péndulo es una esencia animada o simplemente es una forma energética. Para la técnica del Transurfing, eso no tiene ninguna importancia. Lo importante es que sepas reconocer el péndulo y no aceptes su juego sin aprovecharla. Reconocer el péndulo destructivo es muy fácil, por un indicio muy distintivo. Él siempre compite con sus semejantes en la lucha por personas. Y su único objetivo es apoderarse de la máxima cantidad posible de partidarios, para conseguir la mayor energía posible.

Cuanto mayor sea la agresividad con que actúa el péndulo, más destructivo será, lo cual significa que representa más peligro para el destino de una persona en particular.

Puedes contrarreplicar que existen organizaciones benéficas, asociaciones protectoras de la naturaleza, de los animales y muchas otras. ¿Qué tienen éstas de destructivo?

2 Egregor (también Egregorc), proviene del griego egregoroi -«guardar», «velar»—, una acumulación específica de energías generada por la suma de las energías de dos o más personas unidas por un objetivo común. (N. de la T.)

Para ti en particular, lo quieras o no, que los péndulos destructivos se alimentan de tu energía. Y no les importa tu felicidad ni tu bienestar. Te invitan a ser misericordioso con los demás, pero se mantienen indiferentes respecto a ti. Si esto te conviene y te sientes verdaderamente feliz realizando ese tipo de trabajo, se puede decir que has descubierto tu vocación y encontrado tu péndulo. Pero en eso tendrás que ser muy sincero contigo mismo: ¿no llevas la máscara de bienhechor? ¿De verdad estás dando tu energía y tu dinero para el bien de los demás o sólo juegas a la beneficencia para así parecer mejor?

Los péndulos destructivos han hecho perder a las personas la costumbre de elegir su destino. Porque si el hombre fuese libre de elegir, obtendría la independencia y los péndulos no le podrían convertir en su partidario. Nuestra conciencia está tan acostumbrada a que la suerte sea algo predeterminado que nos resulta muy difícil creernos capaces de *elegir* simplemente, el destino a nuestro agrado. A los péndulos les conviene mantener a sus partidarios bajo control; por tanto, inventan cualquier medio para manipular a sus servidores. En lo que sigue a continuación verás con más claridad cómo lo hacen.

El Transurfing también puede convertirse en un péndulo, si hacemos de él un culto, un movimiento o una escuela. Por supuesto, Los diferentes péndulos son destructivos en diferentes grados. Pero el Transurfing, aún en el peor de los casos, puede ser menos destructivo, pues no sirve para cualquier objetivo ajeno y común, sino exclusivamente para el bienestar de cada uno de los individuos. Sería un péndulo bastante inusual, como una comunidad de los individualistas que ocuparan únicamente de su destino. Por cierto, aquí tienes los deberes: «¿Qué péndulos pueden ser considerados constructivos?».

Pero, ¿para qué te estoy contando todo eso? Para explicarte lo que significa *elegir* el destino y cómo hay que hacerlo. Ten paciencia, querido lector; no todo es tan fácil, pero poco a poco la situación empezará a aclararse.

Batalla de los péndulos

La principal característica distintiva de un péndulo destructivo es tratar de destruir agresivamente a los otros péndulos para atraer a las personas a su bando. Para eso azuza continuamente a sus partidarios contra los de los otros péndulos: «¡Somos así y ellos son de otra manera! ¡Son malos!». Las personas sometidas a esta lucha se desvían de su camino y se dirigen hacia objetivos falsos, a los que erróneamente interpretan, como suyos. Y en eso se manifiesta la destructividad de los péndulos. La lucha contra los otros partidarios es infructuosa y lleva a la ruina tanto la vida propia como la ajena.

Veamos la manifestación extrema de lucha por los partidarios: la guerra. Para convencer a sus partidarios ir a la guerra, el péndulo les proporciona

argumentos correspondientes a una época concreta de la historia. El método más primitivo que se utilizaba antiguamente era, simplemente, dar órdenes de quitar a los demás lo que les pertenecía. Según la sociedad se convertía en más civilizada, los argumentos se tornaban más refinados. Una nación se proclama superior y a las otras, deficientes. El objetivo bueno es levantar a estos pueblos poco desarrollados a un nivel superior y, si éstos se oponen, utilizar la fuerza. Y las concepciones modernas de la guerra tienen aproximadamente el siguiente aspecto: en un árbol del bosque hay suspendida una colmena. Ahí viven las abejas salvajes, extraen su miel y educan a sus hijitos. He aquí que un péndulo se acerca a la colmena y proclama a sus partidarios: «Éstas son abejas salvajes; son muy peligrosas, por lo que debemos exterminarlas o, al menos, devastar su colmena. ¿No me creéis? ¡Mirad!». Y empieza a remover la colmena con un palo. Las abejas salen de su refugio y comienzan a picar a los partidarios. El péndulo canta victoria: «¡Ya veis qué agresivas son! Hay que exterminarlas».

Por muy justificativas que sean las consignas con que se encubren las guerras y las revoluciones, su esencia siempre es la misma: una *lucha de los péndulos* por los partidarios. Las formas de batallas puedan ser diferentes, pero el único objetivo siempre es conquistar el mayor número posible de partidarios. Los nuevos miembros son una necesidad vital para el péndulo; sin éstos se detendrá, por lo que la batalla de los péndulos es una lucha por la existencia natural e inevitable.

Además de las guerras y revoluciones, hay otras formas de batalla menos agresivas, pero suficientemente duras. Por ejemplo, la lucha por los mercados, la rivalidad de los partidos políticos, la competencia económica, cualquier tipo de marketing, las campañas de publicidad, la propaganda ideológica, etcétera. El ambiente de la existencia humana está construido sobre los péndulos, por lo que todos los campos de actividad están envueltos en competencia. La competencia existe en todos los niveles, empezando por las disputas gubernamentales y terminando por los campeonatos entre equipos de clubes o individuos.

Lo nuevo, lo extraordinario, lo incomprensible siempre se abre camino con mucha dificultad. ¿Por qué será? ¿Será sólo por la inercia de la mentalidad? La causa principal está en que a los péndulos antiguos les resulta muy desventajosa la aparición de un novato que arrastre a los partidarios a su bando. Por ejemplo: los motores de combustión interna que contaminan mucho la atmósfera de las ciudades podrían haber quedado atrás hace mucho tiempo, puesto que ya existe una multitud de modelos de motores alternativos y ecológicamente limpios. Sin embargo, estos nuevos modelos amenazan de muerte a los péndulos de corporaciones petroleras, y éstas aún son demasiado fuertes como para permitir que tales inventores les retiren del escenario con

tanta facilidad. Todo llega a tal punto que estos monstruos, literalmente, compran las patentes de modelos de motores nuevos y los mantienen en secreto, anunciando la baja efectividad de los inventos.

Construyendo su estructura a nivel material, los péndulos fortalecen su situación con los recursos financieros, construcciones, instalaciones, maquinaria y, por supuesto, con los recursos humanos. En la cima de las pirámides humanas se designan los favoritos del péndulo. Los favoritos son dirigentes de todos los rangos, desde los jefes menores hasta el presidente de cada nación. No es necesario que tengan capacidades extraordinarias. Como regla general, son aquellos partidarios cuyos parámetros se encajan de manera óptima con la estructura del péndulo. Al favorito le puede parecer que ha conseguido grandes logros en su vida exclusivamente gracias a sus cualidades personales. En cierto modo es así, pero la mayor parte del trabajo de promoción de sus privilegiados la hace la estructura de péndulo autoorganizativo. Si los parámetros del favorito dejan de corresponderse con las exigencias del sistema, le eliminan despiadadamente.

Una batalla de péndulos es destructiva para sus partidarios, en cuanto a éstos les parece que, al cumplir la voluntad suprema, actúan según su propia convicción, cuando en la mayoría de los casos, la convicción de los partidarios está dominada por los péndulos. En cuanto una persona se sintoniza con la frecuencia del péndulo, a nivel de energía surge interacción entre esta persona y el péndulo. La frecuencia de emisión de energía mental del partidario se fija y se mantiene con la energía del péndulo. Surge una especie de apoderamiento, un lazo con conexión inversa. El partidario emite en la frecuencia de resonancia del péndulo, y éste, a su vez, también le alimenta con un poco de su energía para conservar la influencia sobre este partidario.

A nivel de realización material, la interacción entre el péndulo y un partidario se puede observar en una situación muy habitual.

Por ejemplo, el péndulo de un partido político lleva adelante su propaganda, engancha al partidario y le suministra algo de energía en forma de sensación de tener la verdad de su parte, satisfacción, dignidad e importancia. Al partidario le parece que él tiene control sobre la situación, que puede elegir. En realidad, le eligieron a él y sobre él establecieron el control. Desde fuera, el partidario parece convencido de estar realizando su propia voluntad. Sin embargo, esta voluntad, artificial e imperceptiblemente, se la impuso el péndulo. El partidario se encuentra en el campo de información del péndulo, habla con sus semejantes sobre los temas «calientes», entra en la relación energética y de ésta manera fija su frecuencia. Luego puede que defrauden sus esperanzas;' aparecen pensamientos contra el ex ídolo y la frecuencia de emisión sale del lazo de apoderamiento. La fuerza del apoderamiento varía según el grado de poder del péndulo.

En unos casos al partidario se le permite marcharse, simplemente; en otros, a semejante hereje pueden privarle de la libertad o de la vida.

El apoderamiento de frecuencia se puede mostrar con el siguiente ejemplo ilustrativo. Canturreas para ti cualquier melodía. En ese momento oyes otra música a volumen alto. Ahora, al oír otra melodía, te resultará muy difícil seguir canturreando la melodía anterior.

Para los objetivos del Transurfing no importa de qué manera se realice la interacción entre el péndulo y el partidario a nivel de energía. Examinaremos esta interacción utilizando un modelo simplificado en su concepto común. Con esto será suficiente. Nadie podrá explicar con más detalles y precisión qué y cómo sucede *en realidad,* porque entonces surgirá la pregunta: «¿Y qué es lo que debemos de comprender como "en realidad"?». Y etcétera, conforme a la infinidad del proceso de conocimiento. Es una labor ingrata. Por ende, debemos satisfacernos con lo poco que tenemos y entusiasmarnos porque, a pesar de todo, aún somos capaces de comprender algo. Veamos cómo manipulan los péndulos a sus partidarios.

Hilos de las marionetas

Vamos a plantearnos una pregunta: «¿Cómo pueden los péndulos obligar a sus partidarios a entregarles voluntariamente la energía?». Por ejemplo, un péndulo grande y poderoso puede obligar a sus partidarios actuar según las reglas establecidas. Pero ¿cómo lo hacen los péndulos débiles? Cuando un hombre no tiene suficiente poder para obligar a otro a que haga algo, utiliza argumentos sensatos, persuasión, exhortación, promesas. Son todos métodos muy débiles, inherentes exclusivamente a la sociedad humana, apartada de las fuerzas naturales. A veces los péndulos también utilizan estos métodos; asimismo tienen armas mucho más potentes. Los péndulos son entidades de energía informativos, por lo que obedecen y actúan según las leyes poderosas e irrevocables de la existencia de este mundo.

El hombre le da su energía al péndulo cuando emite la energía mental en la frecuencia de resonancia de éste. Para eso no es necesario que dirija con intención sus pensamientos a favor del péndulo. Como tú mismo comprendes, la mayor parte de pensamientos y actos de las personas está en el dominio de inconsciente. Los péndulos utilizan precisamente esta propiedad de la mentalidad humana y consiguen la energía, no sólo de sus partidarios: se las ingenian para obtenerla también de sus adversarios fervientes. Tal vez ya estás intuyendo de qué manera.

Imagínate un grupo de viejecitas en un banco, echando pestes contra el gobierno del país. Las viejecitas no son partidarias del péndulo del gobierno; lo

odian por una serie de razones. Sin embargo, ¿qué es lo que ocurre? Las viejecitas maldicen el gobierno: lo mediocre, corrupto, cínico y estúpido que es. De esta manera, ellas emiten intensivamente su energía mental en la frecuencia de este péndulo. Pero al péndulo, en realidad, no le importa desde qué lado lo mecen. Le resulta tan válida la energía positiva como la negativa; lo importante que esta frecuencia de emisión sea la de su resonancia.

Por tanto, el objetivo principal de un péndulo es enganchar, tocar al hombre en lo vivo no importa de qué manera, con tal de poder ocupar sus pensamientos. Con la aparición de los medios de comunicación, los métodos de los péndulos se hacen cada vez más refinados. El hombre se encuentra en una fuerte dependencia. ¿Has notado que en los informativos normalmente predominan las malas noticias? Estas provocan emociones fuertes: inquietud, miedo, indignación, cólera, odio. El objetivo de los corresponsales es atraer la atención. Los medios de información, al ser péndulos por sí mismos, están al servicio de los péndulos más poderosos. El objetivo proclamado es el libre acceso a cualquier información. Pero el verdadero propósito consiste en sintonizarse de todas las maneras posibles con las frecuencias necesarias.

Uno de los métodos preferidos de un péndulo para obtener el acceso a tu energía es sacarte del equilibrio. Al desviarte del equilibrio empiezas a «balancearte» en la frecuencia del péndulo y de este modo le oscilas a él. Supongamos que los precios han subido. Reaccionas negativamente: empiezas a indignarte, a quejarte, a intercambiar información con tus conocidos. Una reacción bastante corriente y adecuada. Pero es justo lo que espera el péndulo. Emites energía negativa hacia el mundo circundante en la frecuencia del péndulo, él recibe la energía *y* oscila más fuerte: la situación se agrava.

El hilo más fuerte por el que un péndulo puede tirar de ti es el miedo. Es el sentimiento más antiguo y más fuerte. No importa a qué temas, exactamente, pero si tu miedo está relacionado con cualquier aspecto del péndulo, él recibirá tu energía. La inquietud y la angustia son los hilos más débiles, pero todavía son lo bastante resistentes. Estos sentimientos fijan bien fuerte la emisión de energía mental en la frecuencia del péndulo. Si te inquietas por algo, te cuesta mucho concentrarte en otra cosa.

El sentimiento de culpabilidad también es uno de los canales más amplios por los que el péndulo extrae la energía de ti. Este sentimiento nos lo imponen desde la infancia. Es un método de manipulación muy cómodo: «Si la culpa es tuya, harás lo que yo te diga». Vivir con una sensación de culpa es muy incómodo, por lo que las personas intentan librarse de ella. ¿Pero de qué manera? Sufrir un castigo o pagar la culpa con el propio trabajo. Tanto una cosa como la otra suponen sumisión, obediencia y trabajo de los pensamientos en una dirección determinada. La sensación del deber es un caso particular de sensación de culpa.

Debes, por ende estás constreñido a algo, obligado a cumplir. Como resultado, los «culpables», tanto verdaderos como imaginados, caminan cabizbajos, arrastrando los pies, y llevan al péndulo su diezmo en forma de energía. La culpabilidad inducida, imbuida, es el arma predilecta de los manipuladores. De ella volveremos a hablar.

Debemos señalar especialmente los complejos psicológicos de todo tipo. El complejo de inferioridad: soy de aspecto poco atractivo, no tengo capacidades ni talento, me falta sentido del humor o gracia, no sé relacionarme con la gente, no valgo para nada. El complejo de la culpabilidad: soy culpable de algo, todos me están juzgando mal, debo llevar mi cruz. El complejo de guerrero: debo ser muy duro, declaro la guerra contra mí y contra todos los que me rodean, lucharé para conseguir mi sitio bajo el sol, tomaré lo mío con fuerza. El complejo de amante de la verdad: a cualquier precio demostraré mi razón y demostraré a los demás que ellos no tienen razón. Estos y otros complejos son las llaves personales de acceso a la energía de cada persona. El péndulo, tocando al hombre en lo vivo, le saca la energía intensivamente.

Tú mismo puedes continuar la lista de los hilos con los que los péndulos tiran de sus marionetas: justicia, orgullo, vanidad, honra, amor, odio, avaricia, generosidad, curiosidad, interés, hambre..., y los demás sentimientos y necesidades. Los sentimientos y el interés permiten fijar el flujo de los pensamientos en una dirección determinada. Si un tema no despierta el interés ni las emociones, es muy difícil concentrarse en él. Por eso los péndulos se apoderan del flujo de los pensamientos hiriendo los sentimientos y las necesidades del hombre.

A la irritación externa, como norma general, las personas reaccionan de una manera estándar. Las noticias negativas producen un disgusto; las noticias alarmantes, una reacción de inquietud o miedo; la ofensa provoca aversión, etcétera. Las costumbres sirven de palanca de arranque para poner en marcha el mecanismo de apoderamiento. Como, por ejemplo, la costumbre de irritarse o inquietarse por cualquier motivo poco importante; replicar a la provocación; en resumen, responder con una reacción negativa a un irritante negativo. El hombre puede ser consciente de que los pensamientos negativos no conducen a nada bueno, no obstante, por costumbre comete los mismos viejos errores.

De esta manera, las costumbres frecuentemente crean problemas y obligan a actuar de modo ineficaz; librarse de estos hábitos resulta muy difícil. Todas esas costumbres son una ilusión del confort. El hombre confía más en lo que conoce desde siempre. Todo lo nuevo le despierta recelos. Lo viejo y lo acostumbrado ha adquirido su reputación con la experiencia. Es como el viejo sillón donde te gusta descansar después del trabajo. Tal vez el nuevo sea más cómodo, pero el viejo es más acogedor.

El confort se caracteriza por conceptos tales como comodidad, confianza, la experiencia positiva, lo predecible. Lo nuevo posee a estas cualidades en un grado mucho menor, por lo que se requiere mucho más tiempo para que la nueva costumbre se convierta en una costumbre vieja.

Y bien, en términos generales hemos examinado los métodos de influencia de los péndulos sobre las personas. ¿Será posible para el hombre deshacerse de la influencia del péndulo? Sobre los métodos de liberación hablaremos más adelante. También sucede con frecuencia que se alguien subleva y se alza abiertamente contra el péndulo avasallador. En tal duelo, el hombre *siempre* sufre la derrota. El péndulo puede ser vencido sólo por otro péndulo. Un hombre no es capaz de hacer nada. Si desobedece y empieza la lucha, sólo perderá la energía y, en el mejor de los casos, será arrojado fuera de las bandas del sistema; en el peor, será aplastado. El partidario que se atreve a infringir las reglas establecidas por el péndulo se proclama fuera de la ley. Desde el exterior se revela un desequilibrio causado por su acto. En realidad, la culpa no consiste en el acto en sí, sino en que el partidario se insubordinó, lo cual significa que dejó de suministrar energía al péndulo.

¿Por qué a la «cabeza agachada no la corta la espada»?[3] Porque el hombre que aceptó la culpa está totalmente dispuesto a someterse al poder del péndulo. Para el péndulo no tiene ninguna importancia el arrepentimiento del partidario por el acto cometido. Le importa sólo el restablecimiento del control perdido. El péndulo enseguida se muestra más bondadoso, si le dejas la posibilidad de que te manipule. Y si el culpable no se somete, se le puede suprimir, pues ya no habrá nada que sacar de él. Los auténticos motivos de un péndulo, normalmente, se enmascaran con los principios morales. Al parecer, el arrepentido del hecho no es tan malvado. Puedes distinguir fácilmente por ti mismo dónde está actuando el principio moral y dónde se afectan los intereses del sistema, si recuerdas siempre qué es lo que representan los péndulos en sí y cuáles son sus verdaderos objetivos.

Obtienes lo que no quieres

Como ya habíamos hablado más arriba, los péndulos pueden recibir la energía tanto de sus partidarios como de sus adversarios. Pero la pérdida de la energía aún no es un mal tan grande. Si el péndulo es destructivo en un grado suficiente, los daños los sufren el bienestar y el destino del hombre.

Toda persona se enfrenta, de cuando en cuando, con información negativa o con acontecimientos poco deseados. Todo esto son provocaciones de los péndulos.

3 Con un buen arrepentimiento se perdona cualquier culpa. *(N. de la T.)*

El hombre no quiere que suceda esto en su vida, pero siempre reacciona por una de las dos variantes.

Si la información no le importa mucho, no le presta ninguna atención y pronto se olvida de ello. Mas si la información provocativa le irrita o le asusta (en otras palabras, se le graba en el alma), es entonces cuando se produce el apoderamiento de la energía mental en el lazo del péndulo y el hombre se sintoniza con la frecuencia de resonancia de este péndulo.

Luego los acontecimientos se desarrollan según el escenario conocido: el hombre se enfada, se indigna, se preocupa, expresa su descontento impetuosamente, en general, emite su energía de un modo muy activo en la frecuencia del péndulo destructivo. Esta energía mental no sólo es recibida por el péndulo. Los parámetros de la energía mental son tales que el hombre se traslada a las líneas de la vida donde todo lo que él quiere evitar existe en exceso. Como recordarás, si la emisión de energía mental de una persona se fija en una frecuencia determinada, eso le traslada a las líneas de la vida correspondientes. El papel destructivo de un péndulo, en este caso, consiste en fijar la frecuencia con ayuda de lazo de apoderamiento.

Supongamos que dejas pasar, sin prestarle atención, la información sobre catástrofes y cataclismos. Si esto no te importa, ¿para qué quieres amarguras innecesarias? En este caso, como regla general, la catástrofe sucede en una parte cualquiera, pero personalmente tú estás en la línea de la vida donde eres un observador, no la víctima. Aquella línea donde tú eres la víctima quedó aparte. Y al contrario, si dejas entrar en ti la información sobre las catástrofes y desgracias, lo lamentas y lo discutes con tus conocidos, es muy probable que pronto te desplaces a la línea donde tú mismo serás una víctima.

En conclusión: cuanto más fuerte sea tu deseo de evitar algo, más posibilidades tienes de obtenerlo. Luchar activamente contra lo que no quieres significa poner todos tus esfuerzos para que ocurra eso en tu vida. Para trasladarse a las líneas indeseables de la vida ni siquiera es necesario emprender ninguna acción. Será suficiente con los pensamientos negativos, condimentados con las emociones. No te gusta el mal tiempo y piensas lo mucho que no te gusta la lluvia.

Te enfadan los vecinos ruidosos y siempre riñes con ellos o los odias en silencio. Temes algo y eso te preocupa mucho. Estás harto de tu trabajo actual y saboreas tu antipatía hacia él.

Por todas partes te persigue lo que *no quieres activamente;* en otras palabras, lo que temes, odias, desprecias. Por otra parte, hay mucho de lo indeseado que también te gustaría evitar, pero en este momento no te preocupa tanto. Por tanto, esto no te pasa. Pero apenas dejes que lo indeseado entre en ti, te compenetres con la aversión y empieces a mimar este sentimiento, lo indeseado se materializará en tu vida sin falta.

El único método de evitar lo indeseado en tu vida es librarse de la influencia del péndulo que se apoderó de tu energía mental. Y en el futuro, no sucumbir a sus provocaciones y no entrar en ese juego. Hay dos modos posibles para salvarse de la influencia del péndulo: *hundirlo o extinguirlo.* Veamos con más detalles cómo se hace.

Hundimiento del péndulo

Es inútil luchar contra el péndulo. Como ya habíamos dicho más arriba, luchar contra él significa darle tu energía. La primera y más importante condición del éxito es *renunciar a la lucha* con él. En primer lugar, cuanto más rechazas a los péndulos enfadosos, más activamente te van a fastidiar. Puedes repetir continuamente: «¡Dejadme tranquilo! ¡Pero, que me dejen todos en paz!». Te parece que los rechazas, pero en realidad, les suministras a los péndulos tu energía y éstos se te pegan más todavía.

En segundo lugar, no tienes derecho ni a juzgar ni a cambiar nada en este mundo. Tienes que aceptar todo como si fueran los cuadros de la exposición, te gusten o no. En una exposición pueden exponerse muchos cuadros que te parezcan poco atrayentes. Sin embargo, no se te pasa por la cabeza exigir que se los quite de ahí. Después de haber aceptado el derecho del péndulo a existir, tienes derecho de abandonarlo y no dejarte influenciar. Lo importante es no luchar con el péndulo, no censurarlo, no perder los nervios, pues todo eso significará tu participación en el juego. Al contrario: debes aceptarlo tranquilamente como algo debido, como un mal inevitable y después retirarte. Al expresar el rechazo de cualquier manera, das la energía al péndulo.

Antes de llegar a comprender lo que significa *elegir* tienes que aprender a *negar.* Normalmente, las personas no imaginan con claridad qué es lo que quieren. Pero todos saben con exactitud qué es lo que no quieren. En el intento de librarse de las cosas o sucesos indeseables, la mayoría actúa de manera que todo le resulte justo al revés. *Para negar es necesario aceptar.* La palabra «aceptar» aquí no significa estar dispuesto a recibir o conformarse, sino es reconocer el derecho de existir y, por tanto, indiferentemente pasar por alto. Aceptar y soltar, significa: dejar que lo indeseable pase a través de ti y despedirlo diciéndole adiós y hasta nunca. De lo contrarío, aceptar y retener, significa: dejar que entre en ti y luego tomarle afecto u oponerse.

Si te molesten los pensamientos sobre lo que a ti no te gusta, eso habrá en tu vida. Imagínate que a uno no le gustan manzanas. Las odia con toda su alma, le dan asco. El hombre podría simplemente dejar de prestar atención a las manzanas, pero no le sirve el hecho de que en el mundo donde él vive, exista una asquerosidad tal como las manzanas.

Se molesta sólo con que aparezcan ante sus ojos, y en cada ocasión el hombre expresa su repugnancia de forma muy activa. Así se ve a nivel material. A nivel energético, sin embargo, el hombre se lanza ansiosamente sobre las manzanas, llena su boca, las come chascando y con mucho ruido, chilla que las odia, se llena los bolsillos con manzanas, se atraganta y otra vez se queja que está harto de manzanas. Al hombre no se le ocurre que él puede simplemente excluir las manzanas de su vida si no las quiere.

Quieres algo o lo odias: eso no tiene importancia. Lo importante es: si tus pensamientos se concentran en el objeto de tus sentimientos, la energía de los pensamientos se fija en una frecuencia determinada como consecuencia, te encuentras dominado por un péndulo y te trasladas a las líneas de la vida correspondientes, donde el objetivo de fijación está presente en abundancia.

Si no quieres tener algo, simplemente deja de pensar en ello, pásalo por alto con indiferencia, y eso desaparecerá de tu vida. *Excluir de la vida no significa evitar, significa ignorar.* Evitar es dejar que entre en tu vida y luego intentar muy activamente deshacerse de eso. En cambio, ignorar significa no reaccionar de manera ninguna y, por tanto, no tener.

Imagínate que eres un radiorreceptor. Cada día te despiertas y escuchas una emisora de radio que detestas, y esta emisora es el mundo que te rodea. ¡Pues, sintonízate a otra frecuencia!

Te puede parecer que instalar una cortina de acero entre tú y el mundo puede salvarte de los péndulos indeseables. Pero eso no es nada más que una ilusión. Al permanecer en la coraza de acero te dices: «Soy una pared ciega. No veo nada, no escucho nada, no sé nada, no digo nada a nadie. No hay acceso a mí». Para mantener este campo protector se requiere un gasto de energía muy considerable. El hombre que se esfuerza en aislarse intencionalmente del mundo siempre está en tensión. Además, la energía de su campo protector está sintonizada a la frecuencia del péndulo contra el cual se dirige la defensa. Y es precisamente lo que el péndulo necesita. Le da lo mismo cómo le estés dando la energía: con o sin ganas. ¿Cuál es, entonces, la defensa contra el péndulo?. *El vacío*. Si soy vacío, no tengo con qué se me pueda enganchar. No entro en el juego del péndulo, pero tampoco intento defenderme de él. Simplemente lo ignoro. La energía del péndulo pasa volando sin tan siquiera rozarme y se dispersa en el espacio. El juego del péndulo ni me preocupa ni me molesta. Respecto a él, soy vacío.

El principal objetivo del péndulo: atraer a todos los partidarios posibles y obtener su energía. Si ignoras al péndulo, te dejará en paz y pasará a los otros, pues el péndulo influye sólo en los que aceptan su juego, es decir, en los que empiezan a emitir en su frecuencia.

Un ejemplo muy burdo: te sigue un perro ladrador. Si das la vuelta, el perro ladrará con más fuerza. Si lo tomas en serio y empiezas a porfiar con él,

el perro aún correrá detrás de ti durante mucho tiempo, porque es justamente su objetivo: encontrar a alguien con quien armar el escándalo. Pero si lo ignoras, el perro pasará a otro objeto. Y toma nota: al perro ni se le ocurrirá ofenderse contigo por no prestarle atención. Está tan absorbido en su objetivo de obtener energía que no piensa en otra cosa. En lugar de un perro puede ser una persona cizañera, pero el modelo funcionará de la misma manera.

Si te molesta alguien, intenta probar en él el modelo de péndulo destructivo; seguramente le sentará bien. Si no puedes detener al «cataplasma», en tal caso, simplemente no contestes a sus provocaciones, ignóralas. Él no te dejará en paz mientras no dejes de darle tu energía. Y la energía se la estás dando tanto de modo directo, entrando en disputa con él, como de modo indirecto, odiándole en silencio. Dejar de dar energía significa no pensar en esa persona en absoluto, quitarle de tu cabeza. Decide simplemente para tus adentros: «¡Qué te den morcilla!», y éste abandonará tu vida.

Sin embargo, ocurre frecuentemente que es imposible tan sólo ignorar al péndulo. Por ejemplo: tu jefe te llama para que pases por su despacho. Negarte o defenderte significará una pérdida de energía, porque tanto una actitud como la otra representan la lucha contra el péndulo. En tales casos, puedes fingir que aceptas el juego del péndulo. Lo importante es que te mantengas consciente de no hacerlo en serio.

Imagínate que un fortachón levanta el martillo y te golpea con toda su fuerza. Tú no tienes nada en contra, no te defiendes, pero tampoco le atacas. Sólo que en este instante retrocedes tranquilamente y el mozo, junto con su martillo, cae al vacío. Esto significa que el péndulo no puede engancharte y se hunde.

Este principio es la base de la lucha aikido. Allí pasa, literalmente, lo siguiente. Al atacante le cogen del brazo, van junto a él como acompañándole, y luego simplemente le sueltan y éste vuela en la dirección hacia donde iba apuntada su energía. Todo el secreto está en que el defensor no tiene nada en contra del ataque; se conforma con la táctica del atacante, va junto a él un tiempo y luego le suelta. La energía del atacante se hunde en vacío, porque si el defensor está «vacío», pues entonces no tiene nada por donde engancharle.

La técnica de tal retirada suave está en que respondes con un consentimiento al primer ataque del péndulo, y luego retrocedes con diplomacia o rediriges suavemente el movimiento en la dirección que crees más oportuna. Por ejemplo: el jefe excitado quiere cargarte con un trabajo y te exige enérgicamente que el trabajo esté hecho tal como él lo dice. Pero tú sabes que ese trabajo se hace de otra manera o, más aún, no crees que esté dentro de tus obligaciones. Si empiezas a contradecirle, discutir o defenderte, él, sin más, te exigirá obediencia.

Es él quien ha tomado la decisión y tú actúas en su contra. Haz todo lo contrario. Escúchale con atención, confórmate con todo y deja que se agote el primer impulso. Y después, con tranquilidad, empieza a hablarle sobre los detalles del trabajo. En este momento has aceptado la energía de tu jefe y estás emitiendo en su frecuencia. Su impulso, al no encontrar resistencia, se atasca por un momento. No le digas que tú sabes mejor cómo se hace este tipo de trabajo, no te niegues a hacerlo y no entres en la discusión. Simplemente pide a tu jefe que te aconseje el modo de hacer el trabajo de la mejor forma y lo más rápido posible, o, tal vez, otro hará el mismo trabajo con más eficacia. Estás oscilando junto con el péndulo, pero lo haces teniendo plena conciencia de ello y sin participar en él juego, como observándolo todo desde fuera. El péndulo oscila totalmente sumergido en el juego. Éste es su juego: él toma decisiones y todos están de acuerdo con él y le piden consejos. Y verás como toda la energía, antes apuntada a ti, se desviará hacia otra decisión u otro subordinado. De esta manera, personalmente para ti, el péndulo estará hundido.

Extinción del péndulo

Hay casos en que es imposible hundir el péndulo. Es decir, no resulta posible ignorarlo ni evitarlo.

Tengo un compañero, un chaval complaciente, muy bondadoso, y con todo, dotado con una increíble fuerza físicav Una noche, íbamos juntos en un tranvía; ahí mismo iba un grupo de pendencieros agresivos, un auténtico péndulo destructivo. Eran muchos y se alimentaban mutuamente con su energía negativa, por lo que sentían una impunidad total. Y como regla general, a fin de multiplicar esa energía, semejantes grupos tienen la necesidad constante de incordiar a alguien para obtener el suministro desde fuera.

Empezaron a molestar a mi compañero, pues la bondadosa y pacífica expresión de su cara no sugería ningún peligro. Intentaban pincharle de cualquier manera: burlándose de él, ofendiéndole; pero él guardaba silencio y no reaccionaba a sus provocaciones; en otras palabras, intentaba hundir el péndulo. Yo tampoco interfería, pues sabía que mi compañero no arriesgaba nada, y los matones, en cambio, corrían un gran peligro. Por fin, él, sin poder aguantar más, se dirigió hacia la salida, pero el más caradura del grupo le cerró el paso. Fue entonces cuando mi compañero, acorralado, agarró al canalla por las solapas y descargó sobre él un golpe colosal.

Inmediatamente la cara de la víctima se convirtió en una masa amorfa. Los otros héroes se quedaron pasmados de asombro y terror.

Mi compañero se dio la vuelta y agarró al siguiente, pero éste, con voz trémula, empezó a mascullar: «Basta, hooombre, baaasta, ya nooo...». La energía del péndulo se extinguió instantáneamente y los partidarios de este péndulo, dándose codazos y retrocediendo, se descolgaron del tranvía.

Por supuesto, está bien si eres capaz de defenderte. Y si no, ¿entonces qué? Si realmente no tienes adonde retroceder, en este caso, para extinguir el péndulo puedes hacer algo extraordinario, algo lo que nadie espere de ti.

El siguiente caso me lo contaron. Los «atrevidos» partidarios de una pandilla acorralaron a un chaval e intentaron pegarle. Entonces éste se acercó al cabecilla, le miró con los ojos de loco y le preguntó: «¿Qué quieres que te rompa: la nariz o la mandíbula?». Evidentemente, tal planteamiento del asunto no encajaba en el escenario y el cabecilla por un momento se quedó boquiabierto. Sin perder el ánimo, el chaval, con un entusiasmo insano, lanzó una exclamación: «¡Venga, te voy a arrancar la oreja!» Y con los cinco dedos le agarró la oreja. El cabecilla empezó a chillar como un desesperado. Todo el espectáculo al que la pandilla estaba acostumbrada se había derrumbado. El cabecilla ya no tenía en la mente el pegar a nadie; lo único que le preocupaba era liberar su oreja. Al chaval le dejaron en paz por chiflado; en cambio él evitó la violencia.

Así que, si te encuentras en una situación donde se conoce el escenario estándar de desarrollo de los acontecimientos, haz algo —no importa qué- que no quepa en este escenario. El péndulo se extinguirá. El caso es que, mientras actúas según el escenario, aceptas el juego del péndulo y en esta frecuencia le das tu energía. En cambio, si tu frecuencia se diferencia mucho, entras en disonancia con el péndulo y de este modo rompes su ritmo.

Pero al mismo tiempo, tampoco hay que buscar tres pies al gato si se trata de un péndulo que no tiene nada que perder. Si te atracaron con el fin de robarte el dinero, es mejor entregarlo sin más. Hay algunos que llevan un par de decenas de dólares (euros) en metálico especialmente para estos casos. Por ejemplo, si el ladrón es un drogadicto o un chiflado, no le cuesta nada quitarte la vida, aunque seas maestro en artes marciales. Por lo que es mejor no meterse con él, como si se tratase de un perro rabioso. En caso contrario, tu muerte será absurda y disparatada.

Para extinguir un péndulo te pueden ayudar el sentido de humor y la imaginación. Trasforma tu irritación en un juego. Por ejemplo, te fastidia la muchedumbre de la gente en la calle o en el trasporte público; todos andan de prisa e impiden tus movimientos. Imagínate que estás en la Antártida, en una colonia de aves. Las personas son pingüinos; tienen un andar muy gracioso, se bambolean, trajinan y pululan. ¿Y quién eres tú? Eres también un pingüino. Después de esta trasformación las personas inspiran más simpatía y curiosidad que irritación.

Por supuesto, es muy difícil mantener la calma cuando, literalmente, quieres echar sapos y culebras. En estos momentos lo más difícil es *recordar* que se trata sólo de un péndulo que intenta sacarte la energía. No cedas ante sus provocaciones. El péndulo, como el vampiro, utiliza una especie de anestesia, que es tu costumbre de reaccionar siempre de modo negativo contra algo irritante. Incluso después de leer estas líneas, puedes distraerte por un momento y contestar con irritación a una llamada telefónica no deseada. Pero si te propones como objetivo adquirir la costumbre de *recordar,* con el tiempo serás inmune a las provocaciones de los péndulos.

Presta atención: cuando tropieces con una circunstancia enojosa y reacciones con irritación, disgusto, emociones negativas, de inmediato se desarrolla una situación negativa por el estilo o tendrás nuevos disgustos. Así empieza a oscilar un péndulo. Tú mismo lo ayudas. Actúa de modo contrario: no reacciones a él de ningún modo o, si reaccionas, hazlo de una manera inadecuada. Por ejemplo, puedes enfrentarte a una desgracia con un entusiasmo fingido o, mejor aún, con exaltación de loco. De este modo extinguirás al péndulo; y, como consecuencia, notarás que a continuación no sucederá nada.

Como recordarás, la costumbre de reaccionar de modo negativo a las circunstancias enojosas es la palanca de arranque del mecanismo por el cual un péndulo se apodera de tu energía mental. Esta costumbre irá desapareciendo si juegas a un juego peculiar, donde con intención harás los siguientes cambios: miedo-seguridad, melancolía-entusiasmo, indignación-indeferencia, irritación-alegría. Intenta reaccionar, aunque sea ante los pequeños disgustos, de forma «inadecuada». ¿Qué puedes perder? Da igual que parezca absurdo, pero tal estilo de juego no le deja ninguna posibilidad al péndulo. Precisamente por eso este método parece absurdo: porque los péndulos nos acostumbraron a jugar a los juegos que sólo los benefician a ellos. Ahora intenta imponerles tu juego; te complacerá, y para tu asombro descubrirás que es una técnica muy potente. La regla aquí es única: emitiendo en una frecuencia distinta de la frecuencia de resonancia, entras en disonancia con el péndulo, respecto a ti el péndulo se extingue y te deja en paz.

Existe otro método más de la extinción suave. Si alguien te molesta, es decir, te está creando un problema, intenta determinar qué es lo que le falta a esta persona, de qué tiene necesidad. Ahora imagina que esta persona tiene lo que le falte. Eso puede ser: salud, seguridad, tranquilidad. Reflexionando bien, son tres cosas básicas que necesitamos para sentirnos satisfechos. Piensa: ¿qué necesidad real tiene esa persona en este momento?

Supongamos que tu jefe te ha montado una bronca. ¿Puede que esté cansado o tenga problemas en su familia? Entonces lo que él necesita es tranquilidad. Imagínalo descansando en un sillón cómodo frente a un televisor

o una chimenea, o con una caña de pescar a la orilla del río; o tomando una jarra de cerveza con los amigos. ¿Sabes qué es lo que más le gusta? Puede que le presionaran sus superiores y él tema tanta responsabilidad. Entonces lo que necesita él es seguridad. Imagínalo deslizándose con seguridad por una pista de esquí, o dentro dé un coche deportivo, o en un banquete donde él sea el centro de atención. ¿Puede que le duela algo? Imagínalo alegre y vigoroso, bañándose en el mar; montando en una bicicleta; jugando al fútbol. Por supuesto, será mejor imaginar lo qué en verdad le apasione. Pero tampoco tienes que adivinar, que eso no te preocupe. Bastará con imaginar una situación en que esa persona esté contenta.

¿Qué pasa con todo eso? Aquí está, apareció tu jefe en el horizonte con un problema para ti. (Entre otras cosas, además de tu jefe también ser un ladrón.) Tienes que abstraerte del problema que te trae.

De esta manera, al primer envite evitarás meter la cabeza en el lazo de apoderamiento de la frecuencia. Imagínate a este hombre obteniendo todo lo que él necesita. (¿Qué es lo que quiere un ladrón? ¿Comer, beber, pincharse?) Visualiza la situación en que todas sus necesidades estén satisfechas. Si has logrado hacerlo, considera que tu problema se acabó. Es que este péndulo no empezó a oscilar porque sí; algo le hizo perder el equilibrio. Consciente o inconscientemente, esta persona busca lo que pueda restablecerlo. Y esto se lo da, aunque de manera indirecta, la energía de tus pensamientos, que tienen una frecuencia determinada. De inmediato reemplazará su agresión por la benevolencia. ¿Qué es difícil de creer? ¡Compruébalo!

El fundamento de esta técnica se basa en el principio de la extinción de un péndulo. Un hombre-péndulo viene a ti con un problema y tú le satisfaces, pero no de manera evidente, sino en el plano energético. Le has dado tu energía, pero una parte mínima comparada con lo que pudiste perder. Y de paso hiciste una acción buena: siquiera por un momento, has ayudado a un necesitado. Lo interesante es que luego su trato para contigo se tornará más amistoso. Y no podrá comprender por qué se siente cómodo en tu compañía. Pero esto será tu pequeño secreto.

Puedes utilizar con éxito esta técnica cuando tienes que conseguir algo de una persona que esté preocupada con sus problemas y no esté dispuesta a dártelo. ¿Necesitas la firma de un funcionario? Antes «sobórnale» con una visualización benéfica y él te lo hará todo.

Y por último: ¿dónde crees que se mete la energía de un péndulo parado? Se pasa a ti. Dominando el problema te vuelves más fuerte. Lá próxima vez esto ya no supondrá ninguna dificultad para ti. ¿No es así? Luchando contra el problema, en cambio, le das energía al péndulo que ha creado este mismo problema.

Las prácticas de hundimiento y extinción de péndulo son también conocidas por psicólogos y psicoterapeutas como técnicas profesionales. En este sentido, los métodos expuestos aquí no son especialmente nuevos. Sin embargo, para una persona que desconoce las técnicas de la psicología práctica tienen un gran valor, puesto que le aportan la claridad y comprensión de cómo y por qué funciona la defensa psicológica.

Soluciones fáciles para problemas difíciles

Otro valor práctico del hundimiento o la extinción del péndulo es la capacidad de solucionar problemas de toda clase. Puede ser una situación difícil, un conflicto, circunstancias desfavorables, una dificultad o simplemente una tarea. Para cualquier problema difícil existen soluciones fáciles. La clave de solución de cualquier problema siempre se halla en la superficie; la cuestión es sólo cómo darse cuenta de ello. El péndulo que ha creado este problema te impedirá que la veas.

El péndulo destructivo tiene como meta la obtención de tu energía. Para eso le es necesario fijar en este problema la frecuencia de emisión de tus pensamientos. La manera más fácil de hacerlo es convencerte de que el problema es muy difícil. Si aceptas las reglas de este juego, sera muy fácil cogerte tranquilamente de la mano y hacerte entrar en un laberinto complicado. Sólo después viene la comprensión que «el cofrecito se abría sencillito»[4].

Si a un hombre le asustas, le inquietas, le desconcentras o juegas con sus complejos, entonces aceptará fácilmente que el problema es muy complicado y tragará el anzuelo. Bien es verdad que, para lograr el mismo efecto, no es necesario asustarlo. Pues, para una multitud de problemas, se estableció hace mucho tiempo la opinión común de que éstos no tienen soluciones fáciles. Cualquier persona, a lo largo de su vida, tropieza continuamente con dificultades de todo tipo, sobre todo si es algo nuevo y desconocido. Y como consecuencia, cada uno tiene la costumbre bien arraigada de recibir los problemas con recelo, a veces incluso con un miedo respetuoso. Al mismo tiempo, el hombre siempre duda de su capacidad de superar dificultades. Y como resultado, la propensión a enfrentar los problemas con recelo se convierte en un hilo de marioneta.

El péndulo puede actuar tanto a través de sus partidarios, es decir, de personas relacionadas con este problema, como a través de objetos inanimados. Se fija la emisión de la energía mental en una frecuencia determinada y, mientras el problema oprime al hombre, le chupa la energía.

4 Cita de la fábula Cofrecito de autor ruso I. A. Krylov (1769-1844) = la cosa era bien sencilla (N. de laT.)

Puede parecer que la fijación de la frecuencia en el objeto del problema ayuda a uno a concentrarse. Entonces, ¿de qué manera puede esto impedir a la solución del problema?

La cuestión es que el péndulo retiene nuestros pensamientos en un sector muy reducido del campo de la información. Pero la solución puede hallarse fuera de los límites de este sector. Y como resultado tenemos que el hombre piensa y actúa dentro de los límites de un pasadizo muy reducido y no tiene posibilidad de echar una mirada amplia al problema. Las soluciones originales e intuitivas vienen exactamente cuando el hombre se libera del péndulo y se ve en libertad de pensar en otra dirección. El secreto de los genios es que están libres de la influencia de los péndulos. Mientras que las frecuencias de pensamientos de las personas corrientes están bajo el poder de los péndulos, las frecuencias de pensamientos de los genios son capaces de reorganizarse libremente y entrar en campos de información desconocidos.

¿De qué manera hay que proceder para no caer en el lazo de apoderamiento? No sumirse en el problema por completo, no dejar que el péndulo te implique en su juego. *Alquílate*. Actúa como siempre en estos casos, pero no como *partícipe* del juego, sino como *observador imparcial.* Mira la situación de manera impasible. Recuerda que quieren cogerte de la mano y llevarte al laberinto. No dejes que el problema te asuste, se apodere de ti, te preocupe, te desconcierte. Para empezar, recuerda que siempre existe una solución muy fácil; no aceptes las soluciones difíciles que te impongan.

Si tropezaste con un problema o un obstáculo, observa tu postura ante éstos. El problema puede ocasionar confusión, miedo, indignación, tristeza, etcétera. Es imprescindible reemplazar una actitud habitual hacia la dificultad surgida con algo totalmente opuesto; así ésta ya se liquidará por sí sola, ya se solucionará de manera fácil y rápida. A pesar de las costumbres y los estereotipos establecidos, enfrenta cualquier problema, no como un obstáculo que exige ser salvado, sino como un tramo de camino que es necesario pasar. No dejes en ti ningún lugar para el problema. Sé vacío respecto de él.

Si tienes que solucionar alguna cuestión donde haya que pensar, no te lances de inmediato al razonamiento lógico, pues tu subconsciente está relacionado directamente con el campo de información y ya existe allí la solución de cualquier problema. Por lo tanto, primero relájate, renuncia al más mínimo miedo e inquietud relacionados con la solución, puesto que sabes que la solución existe ya. Déjate llevar, interrumpe el curso de tus pensamientos, contempla el vacío. Es muy probable que la solución aparezca enseguida y sea, al mismo tiempo, muy sencilla. Si no pudiste lograrlo esta vez, no te disgustes por ello y «enciende» tu aparato mental. La próxima vez te saldrá. Esta práctica desarrolla bien la capacidad de obtener acceso a los conocimientos intuitivos. Sólo necesitas convertirla en una costumbre.

Este método funciona realmente, si uno logra librarse del péndulo y «alquilarse». Sin embargo, es más fácil decirlo que hacerlo. En las siguientes páginas de este libro aprenderás nuevos métodos para tratar con los péndulos. Pues esto es sólo un comienzo. ¿Y no te parece que soy yo quien te ha cogido de la mano y te lleva al laberinto? Correcto; estáte libre siempre, incluso de aquellos que pregonan sobre tu libertad.

Estado de suspenso

Una vez librado de la influencia de los péndulos destructivos, obtienes libertad. Pero la libertad sin objetivo es un *estado de suspenso.* Si te entusiasmas demasiado con hundir y extinguir los péndulos que te rodean, corres el riesgo de hallarte en el vacío. Los conflictos antes sucedidos se van a alguna parte, las preocupaciones que antes te martirizaban se retiran, las riñas suceden cada vez menos, angustia e inquietud desaparecen suavemente. Todo eso ocurre imperceptiblemente, como si se calmara la tormenta.

No obstante, pronto descubrirás que esto tiene un lado inverso. Si antes estabas en las entrañas de los acontecimientos, ahora todo sucede aparte de ti. Para tus allegados dejas de tener la misma importancia; cada vez te prestan menos atención. Las preocupaciones se van, pero tampoco vienen deseos nuevos. La presión del mundo exterior se reduce, pero esto no te trae ningún dividendo. La cantidad de problemas disminuye, pero tampoco aumentan tus logros.

¿Qué está ocurriendo? La cuestión está en que todo el ambiente de la existencia humana se levanta sobre los péndulos, por lo quien se aisle totalmente de ellos se encontrará en un desierto. El estado de suspenso no es mucho mejor que la dependencia de un péndulo. Por ejemplo, los niños que tienen de todo se aburren porque «no tienen nada que desear». Sufren ellos y con sus caprichos hacen sufrir a los demás. El hombre está organizado de tal manera que necesita aspirar siempre a algo.

Tu libertad es tu independencia de los péndulos ajenos. Pero existen péndulos que son útiles precisamente para ti. Son *tus péndulos.* En otras palabras, es imprescindible que sepas distinguir los objetivos impuestos, por alcanzar los cuales te alejas cada vez más de las líneas de tu vida feliz. Tu misión consiste en elegir, siendo libre, las líneas de la vida donde te espera el verdadero éxito y la felicidad personal.

Los péndulos no son el mal absoluto para el hombre, si éste actúa conscientemente. Nadie puede estar totalmente libre de ellos. La cuestión es sólo saber cómo no dejar influenciarse por los péndulos y utilizarlos conscientemente en interés propio.

El Transurfing te ofrece los métodos concretos para hacerlo. Es imposible librarse totalmente de los péndulos, ni falta que hace. Al contrario, son los péndulos los que, al fin y al cabo, convierten los sueños del hombre en realidad.

Resumen

- *El péndulo se crea con la energía de las personas cuyos pensamientos se encaminan en una dirección.*
- *El péndulo es una estructura de información energética.*
- *El péndulo fija la energía mental de un partidario en su frecuencia.*
- *Entre los péndulos hay una batalla cruel por los partidanos.*
- *El péndulo destructivo impone a los partidarios objetivos ajenos a ellos.*
- *El péndulo juega con los sentimientos humanos, atrayéndolos a sus redes.*
- *Si hay algo que no quieres activamente, lo tendrás.*
- *Librarse del péndulo significa expulsarlo de tu vida.*
- *Expulsarlo de tu vida no significa evitarlo, sino ignorarlo.*
- *Para extinguir un péndulo es necesario romper el escenario del juego.*
- *La visualización benéfica extingue suavemente al hombre-péndulo.*
- *La energía de un péndulo extinguido se pasa a ti.*
- *Los problemas se solucionan hundiendo o extinguiendo los péndulos que los crearon.*
- *Para solucionar problemas, alquílate.*
- *Para evitar el estado de suspenso, tienes que encontrar tu péndulo.*
- *Tienes que crear la costumbre de recordar todo eso.*

CAPITULO III

OLA DE LA SUERTE

Las metáforas «el pájaro azul» o «la rueda de la fortuna» tienen una explicación bastante razonable. Es sabido que la suerte y el fracaso se siguen el uno tras el otro, como las rachas buenas y malas. ¿Cómo excluir rachas malas de la vida?

Tus pensamientos vuelven a ti como un bumerán

Antípoda del péndulo

Ahora vamos a revisar tus deberes. ¿Qué péndulos se pueden calificar como constructivos? Respuesta: no existe tal cosa. Suena a paradoja, pero es así. No te ofendas, estimado lector: la pregunta era provocativa. El objetivo único y más importante de *cualquier* péndulo consiste sólo en obtener energía de los partidarios. Si no recibe energía, el péndulo se detiene.

El péndulo es constructivo sólo respecto de sí mismo, pero de ningún modo respecto de ti. ¿Qué hay de constructivo y creativo en que te quiten energía? Por supuesto, los diferentes péndulos son agresivos y destructivos en distintos grados. Por ejemplo, es difícil imaginar que el club de voley-playa se levante contra el club de nadadores de invierno. Mas la pertenencia al club de voley-playa tampoco te estropeará la vida. Sin embargo, este péndulo también se alimenta de la energía de los partidarios y, si éstos se aburren de tal pasatiempo, el club dejará de existir. Pero esto no es nada comparado con la pertenencia a un bando terrorista, donde uno puede perder la libertad y la vida.

Puedes contradecir: «Si voy al club de *fitness* donde me ocupo exclusivamente de mí mismo, ¿de qué manera doy la energía al péndulo del club?». Es igual; aunque te ocupes de ti mismo, estás obligado a cumplir ciertas normas. En tu casa puedes hacer lo que te dé la gana, pero en un club todos sus miembros, de una u otra manera, actúan en la misma dirección; cumplen con las reglas determinadas por el sistema y de esta manera brindan al péndulo energía colectiva. Si todos los miembros del club se desbandan, el péndulo quedará sin suministro de energía y se detendrá.

Podemos plantear la cuestión de otra forma: ¿existen estructuras energéticas que no necesiten de tu energía? Resulta que existen. Una de ellas es *la ola de de la suerte* o coincidencia de las circunstancias favorables personalmente para ti. Cada uno tiene sus olas de éxito.

Frecuentemente sucede así: tuviste suerte en algo y tras ésta llega una cascada de otras sorpresas inesperadas. Parece que en tu vida comenzó una racha buena. Pero las sorpresas no siempre llegan en cascada: sólo e infaliblemente en caso de que el primer éxito te haya alegrado la vida y causado buen humor.

«La rueda de la fortuna» o «el pájaro azul de la suerte» no son sólo metáforas abstractas. La ola de la suerte se forma a modo de una acumulación de líneas de la vida favorables para ti. En el espacio de las variantes hay de todo, incluso tales filones de oro. Si te encuentras en las líneas extremas de esta heterogeneidad y atrapaste la suerte, por inercia, puedes deslizarte a otras líneas de acumulación, donde vas a hallar otras circunstancias favorables. Pero si tras el primer éxito de nuevo tienes una racha mala, significa que el péndulo destructivo te enganchó y te desvió fuera del filón de oro.

La ola de la suerte trae suerte sin quitar al mismo tiempo la energía. Podemos compararla con la ola marina que arroja a la costa al nadador agotado. La ola de la suerte te traslada a las líneas felices de la vida. Al igual que el péndulo, la ola no se preocupa por tu destino, pero tampoco necesita tu energía. Si quieres, túmbate encima de ella y empieza a nadar; si no quieres, ella te pasará por alto sin compasión. La ola de la suerte es una formación temporal, pero no se apodera de la energía ajena, por lo que al fin se extingue como las olas marinas que se rompen contra la orilla.

La ola de la suerte puede darse a conocer bajo la forma de buenas noticias. Te trae información desde otras líneas de la vida.

Estas repercusiones en la línea actual se interpretan como buenas novedades. Y lo que tienes que hacer es aferrarte a este extremo de cuerdita e izarte hacia las líneas de donde provienen las noticias buenas. Y ahí te esperan más que noticias; las circunstancias favorables.

Puede parecer que la ola va y viene. En realidad, la ola de de la suerte no se mueve, no coge fuerza ni se debilita. En este modelo hemos aceptado el término «ola» para facilitar la comprensión. Como ya habíamos dicho, la ola de la suerte existe en el espacio de las variantes de modo fijo, en calidad de acumulación de líneas favorables. Eres tú quien desplazándose por las líneas de la vida, encuentras esta heterogeneidad como una ola y la atrapas dejándola entrar en tu vida, o te alejas de ella, arrastrado por los péndulos.

La ola no se interesa por ti; por tanto es muy fácil perderla, te pasará por alto y nunca volverá. De aquí proviene la convicción popular de que es muy difícil atrapar al pájaro de la suerte. En realidad, no hay necesidad de esforzarse para montar la ola de la suerte. Es sólo cuestión de elección: si la admites en tu vida, estará contigo; si te dejas influir por el péndulo destructivo y te compenetras con su energía negativa, te alejarás de la ola de la suerte.

Las personas siempre actúan a la manera de «no llores hoy lo que no supiste guardar ayer». El pájaro de la suerte no se opone en absoluto a picotear el grano de tus manos. No tienes que atraparlo. Bastará con no echarlo fuera.

Es uno de los aspectos más paradójicos de la *libertad de elección.* Las personas realmente pueden elegir para sí la felicidad y la suerte. Y, al mismo tiempo, no están libres de los péndulos que los apartan de la ola de la suerte. Volvemos de nuevo al mismo asunto. Para tomarse la libertad de elección es imprescindible *renunciar a la dependencia.* Asimismo, tenemos derecho a estar libres de la influencia de los péndulos ajenos. Sólo nos queda por saber cómo podemos *asumir estos derechos.*

Bumerán

En la cabeza de la mayoría de las personas, por costumbre, se arremolinan constantemente pensamientos cualesquiera. Si este proceso no está bajo control, predominan frecuentemente las emociones negativas. En mayor grado nos preocupa lo que nos asusta, inquieta, molesta, oprime o causa disgusto. Así, a lo largo de miles de años, bajo la influencia de los péndulos destructivos, que mantienen al hombre amilanado para manipularle con éxito, iba formándose la mentalidad del ser humano. Exactamente por esa razón, las personas no tienen nada claro qué es lo que en realidad quieren, pero saben perfectamente qué es lo que no desean.

Dar rienda suelta al molino de pensamientos negativos significa entrar en juego con el péndulo destructivo y emitir energía en la frecuencia de éste. Es una costumbre muy desventajosa. Te conviene reemplazarla por la otra costumbre: controlar tus pensamientos de modo consciente. Cada vez que tu mente no esté ocupada con algo en especial, por ejemplo, cuando estés en un trasporte público, de paseo o haciendo un trabajo que no requiera mayor atención, pon en marcha los pensamientos positivos. No pienses en lo que no pudiste conseguir; piensa en lo que quieres alcanzar y lo tendrás.

Supongamos que no te gusta la casa donde vives. Y te dices: «Estoy harto de esta casa. Todo aquí me da asco. Pero cuando me mude a otro sitio seré feliz. Mientras tanto no puedo lo puedo controlar: ¡lo odio!». Ten en cuenta que con estos pensamientos es imposible obtener lo que esperas. Incluso si la mudanza es una decisión tomada, en la casa nueva te espera un montón de desilusiones.

«Venga ya —dirás tú-.¡Si abandono esta barraca y me mudo a un chalé de lujo! ¿Qué desilusiones me pueden esperar ahí?». Por eso no te preocupes. Cuanta más aversión sientas por la casita que te alberga ahora, más sorpresas desagradables te esperarán en el palacio nuevo.

Y tendrás desgracias de toda clase: los grifos van a gotear, la pintura se desprenderá, se derrumbarán las paredes, molestarán los vecinos; en resumidas cuentas, tendrás todo lo que mantenga los parámetros de tu emisión negativa. ¿Qué más da una casa nueva que una vieja? Siempre habrá líneas de la vida con todas las comodidades donde, como siempre, estarás descontento. En el espacio de las variantes existe una multitud de casas lujosas donde te sentirás como en el infierno.

Si de momento no tienes adonde mudarte, peor aún, te quedarás a vivir en las condiciones de las que estás harto, pues no estás sintonizado con la frecuencia de aquella línea de la vida donde te espera la casa de tus sueños. En este momento estás pensando en lo que no te gusta, emites energía negativa, y ésta encaja perfectamente con la línea donde te encuentras ahora.Por tanto, tendrás que estar en ella de plantón hasta que cambies la frecuencia de tu emisión. Y hacerlo no es tan difícil.

Primero, resígnate y renuncia al disgusto y la aversión. En todo se puede encontrar siempre lados buenos y motivos para pequeñas alegrías. Aunque no te guste tu casa, por lo menos agradécele que te albergue ahora. Fuera llueve y sopla un viento fuerte. Tu casa lo recibe todo sobre sí, y a ti te protege y te mantiene abrigado. ¿No crees que al menos esto merece algo de agradecimiento? Si agradeces ahora todo lo que tienes, si sientes amor por todo lo que te rodea y te ayuda a vivir, emites energía positiva. Entonces, si quieres, podrás contar por completo con que tus circunstancias mejoren. Y si te vas a mudar, agradece sin falta todo lo que te rodeaba. Incluso las cosas que tires merecen también tu agradecimiento. En tales momentos estás *trasmitiendo* al mundo tus vibraciones positivas y éstas volverán a ti infaliblemente.

Segundo, piensa en la casa que quieres tener. Hacerlo es más difícil que fastidiarse por las cosas que te rodean, pero el objetivo vale la pena. ¿Qué es mejor, reaccionar siempre a los irritantes externos, como si fueras una ostra, o hacer un pequeño esfuerzo y cambiar tus costumbres? Mira las revistas con fotos de casas, busca en las tiendas el mobiliario o pequeños detalles para tu casa; vive pensando en lo que quieres tener. Siempre hay cosas y situaciones que dominan nuestros pensamientos. *Nuestros pensamientos siempre vuelven a nosotros como un bumerán.*

Podemos poner aún más ejemplos de cómo la actitud negativa puede estropear la vida. Supongamos que quieres hacer un viaje de vacaciones al sur. Y el tiempo, en el lugar donde estás ahora, es horroroso. Vas por la calle, acurrucado contra el frío viento, y te moja la lluvia. Es comprensible que sea difícil sentirse alegre con este tiempo. En este caso, para poder ignorar este péndulo destructivo al menos sé neutral.

En cambio, si expresas activamente tu disgusto por el tiempo significa que aceptas al péndulo y de este modo lo hacer oscilar todavía más.

Te dices: «Ahora voy al sur y gozaré del sol, de la mar con sus aguas tibias. Pero ahora ¡al demonio con este pantano!». Pues con esta actitud no estás sintonizado con la línea de la vida donde te espera el placer paradisíaco. Nunca estarás allí. ¿Que ya tienes el billete de avión? ¿Y qué? En el lugar de destino te esperará el mal tiempo u otras desgracias. Sin embargo, todo se puede arreglar con sólo sintonizarse con la frecuencia positiva. Por lo visto, no es suficiente que no dejes entrar en ti la energía negativa. Es necesario que tampoco la emitas. Por ejemplo: estás enfadado y acabas de gritar a alguien. Ten por seguro que pronto te llevarás algún disgusto o tendrás un problema. Los parámetros de tu emisión, en este caso, satisfacen a las líneas de la vida donde sientes enfado. Pues es justo ahí donde se te traslada. En estas líneas la densidad de desgracias es mayor de lo normal. No te tranquilices con la excusa de que, de cualquier modo, esta desgracia no la hubieras podido evitar. No tengo necesidad de convencerte o demostrarte nada. Simplemente observa por ti mismo; verás que, tras cualquier reacción negativa tuya, siguen otros asuntos enfadosos.

La conclusión de todo eso es muy simple y comprensible: siempre estás en aquellas líneas de la vida a cuyos parámetros satisface tu emisión energética. Si dejas que entre en ti la energía negativa, tendrás disgustos en tu vida. Emites energía negativa y ésta volverá a ti como un bumerán, bajo la forma de nuevos problemas.

Trasmisión

En vez de aceptar los juegos de péndulos destructivos, busca los péndulos cuyos juegos puedas aprovechar. Lo cual significa adquirir la costumbre de prestar atención a todo lo bueno y positivo. En cuanto veas, leas u oigas algo bueno, agradable, esperanzador fíjalo en tus pensamientos y alégrate. Imagina que vas por un bosque: hay muchas flores bonitas, pero también zarzas venenosas. ¿Qué eliges? Si recoges flores de saúco, las llevas a casa y las pones en agua, pronto tendrás un dolor de cabeza. ¿Para qué lo quieres? De igual manera es dañino reaccionar a los péndulos destructivos. Es mejor recoger una flor de jazmín y disfrutar de su belleza y aroma. Deja que en ti entre todo lo positivo; así cada vez más encontrarás en tu camino noticias buenas y posibilidades favorables.

Hete aquí que sientes alegría e inspiración. Pero luego te absorbe de nuevo la rutina cotidiana. La fiesta se acaba y llegan los días corrientes. ¿Cómo puedes mantener en ti ese estado festivo? Primero, *recordándolo.*

Por costumbre nos zambullimos completamente en los días monótonos y olvidamos lo bueno, y esto deja de alegrarnos. Es una mala costumbre. Son los péndulos los que nos obligan a olvidarnos de esto.

Es preciso mantener viva la llamita de fiesta, cuidar con ternura esta sensación; observar cómo, mejora tu vida; aferrarte" a cualquier pajita de alegría y buscar en todo las señales buenas. Al menos hacerlo no es aburrido. Debes *recordar* cada minuto que practicas Transurfing; que vas conscientemente a por tu sueño, lo cual significa que estás manejando tu destino. Eso sólo inspira tranquilidad, seguridad y alegría; de esta manera consigues que la fiesta siempre esté contigo. Desde el momento en que la sensación de fiesta se convierta para ti en una costumbre, siempre estarás en la cresta de la ola de la suerte.

Alégrate por todo lo que tienes en este momento dado. No es un llamamiento hueco a ser feliz por determinación. A veces las circunstancias se presentan de tal manera que es muy difícil sentirse feliz. Desde el punto de vista práctico, sin embargo, expresar el disgusto es muy desventajoso. Quieres llegar a aquellas líneas de la vida donde todo te satisface, ¿verdad? Pero ¿cómo llegarás hasta ahí, si tu emisión está llena de disgusto? Es todo lo contrario; la frecuencia de tal emisión corresponde justamente a las líneas donde te sientes mal. A diferencia de las líneas buenas donde te sientes bien y tus pensamientos están llenos de alegría y satisfacción.

Las noticias buenas no emocionan tanto y se las olvida pronto. Las malas, por el contrario, despiertan una repercusión viva, ya que portan una amenaza potencial. No dejes que las noticias malas entren en tu corazón y, por tanto, en tu vida. Ciérrate a las malas y ábrete a las noticias buenas. Es imprescindible que percibas cualquier cambio positivo y lo cuides con mucho cariño, ya que estos cambios son precursores de la ola de la suerte. En cuanto oigas algunas noticias esperanzadoras, por insignificantes que sean, no te olvides de ellas enseguida, como lo hacías antes; al contrario: saboréalas, habla de ellas, sal en su búsqueda. Reflexiona sobre estas noticias, analízalas desde todos puntos de vista, haz pronósticos, espera mejoras subsiguientes. Al actuar de esta manera, estás pensando en la frecuencia de ola de la suerte y te sintonizas con sus parámetros. Cada vez habrá más noticias buenas y la vida irá mejorando. No es ninguna mística ni característica de la mentalidad humana filtrar la información, cuando dicen que un pesimista ve el mundo a través de gafas negras, y el optimista a través de gafas color rosa, así es la realidad: te trasladas a las líneas de la vida que correspondan a los parámetros de energía de tus pensamientos.

Al estar en buena relación contigo mismo y con el mundo circundante *trasmites* la emisión armoniosa al mundo, y creas un ámbito de vibraciones armoniosas a tu alrededor, donde las circunstancias te favorecen.

Y esta actitud positiva te llevará al éxito y a la prosperidad.

El negativismo, al contrario, siempre es destructivo y está orientado al derrumbe. Por ejemplo, hay una categoría de personas que siempre *busca problemas, y nunca soluciones,* siempre dispuestas a discutir con ánimo las dificultades y buscar nuevos obstáculos. Tales personas, normalmente, experimentan muchas complicaciones a la hora de ofrecer una solución real, porque desde el principio no están orientadas a encontrar soluciones, sino a buscar dificultades, lo que trae problemas en profusión, pero el asunto no avanza. Estar dispuesto a la búsqueda y crítica de lados negativos también aporta los frutos correspondientes: perjuicios hay de sobra, pero beneficio ninguno. Mira a tu alrededor y seguramente encontrarás personas así entre los que te rodean. No son ni malos ni buenos. Sólo que están bien enganchados por los péndulos negativos.

La mayoría de los individuos recibe a malas cualquier acontecimiento indeseado. Como regla general, un acontecimiento indeseado es aquel que no cabe en el guión de vida creado por nosotros. Y al contrario, como acierto aceptamos sólo lo que corresponda a nuestras esperanzas. Ocurre que un hombre se amargue por no llegar a coger el avión que está destinado a caer. Y viceversa, deja escapar la única posibilidad ya que no la tenía planeada.

Cuanto peor piensa uno sobre el mundo que le rodea, peor se torna el mundo para él. Cuanto más se amarga por los fracasos, con más gusto le vienen otros. «Según es la voz es el eco.» Si uno ha elegido este modo de vivir, lo que hace es practicar cada día Transurfing al revés: se desliza hacia las líneas de la vida donde le espera el verdadero infierno. Acepta la postura diametralmente opuesta: alégrate adrede por los fracasos, encuentra en ellos aunque sea un mínimo provecho, puesto que siempre es posible. El vaso no está medio vacío, sino que está medio lleno. El proverbio trivial «todo sucede para bien» funciona impecablemente si es tu credo. Tienes que seguir obstinadamente la orientación hacia todo lo bueno, y renunciar a la vieja costumbre de amargarte y disgustarte por cualquier motivo.

Cualquier fracaso puede servir, al menos, de lección *y* hacerte así más fuerte *y* experimentado. Alégrate por cualquier manifestación de tu mundo y éste se convertirá en un paraíso para ti. Por supuesto, es un modo de comportamiento bastante insólito. Pero el objetivo tampoco es muy habitual: ser el genio que cumpla todos tus deseos. ¿Crees que es posible conseguir eso con los métodos corrientes?

Al principio tendrás ciertas dificultades a la hora de alegrarte por los fracasos, pues la vieja costumbre de reaccionar negativamente a lo indeseado es muy fuerte. Por ende, lo importante y necesario en este caso es que aprendas a *recordar* en cada circunstancia fastidiosa que sólo es un *péndulo que intenta engancharte.*

Tan pronto como lo recuerdes, puedes hacer conscientemente la elección: dar energía al péndulo vertiéndole tus emociones negativas o dejarle sin nada y, de esta manera, obtener la victoria.

Si te acuerdas, te será muy fácil hundir o extinguir al péndulo, pues siempre le damos la energía inconscientemente. Como ya hemos dicho, los péndulos nos tiran por los hilos de los sentimientos, y nuestras costumbres les sirven para poner en marcha el mecanismo por el cual se apodera de nuestros pensamientos. Incluso después de leer este capítulo y proponiéndote como meta *recordar,* de nuevo reaccionarás negativamente a lo indeseable. Por supuesto, luego te darás cuenta de que en aquel momento lo habías *olvidado,* simplemente, y has actuado inconscientemente, por costumbre. Pero sólo tienes que *recordar a tiempo* que la situación estará bajo tu control. Dejarás escapar, entonces, una ligera sonrisa como diciendo: «Ah, ¡péndulo! ¿Eres tú? Ahora no me engancharás porque sí». Ya no eres una marioneta, ya eres libre para aceptar o rechazar conscientemente al péndulo.

Si practicas con perseverancia esta técnica, a la larga tu vieja costumbre será reemplazada por una nueva. Pero mientras tanto, los péndulos intentarán apoderarse de ti de cualquier manera. Notarás que, como a propósito, se te echará encima una multitud de inconvenientes. No desesperes, la mayoría de éstos serán sólo disgustos pequeños. Y si no te rindes y aprendes a *recordar,* la victoria obtenida será muy impresionante, ya lo verás.

Una consecuencia posible es que, la próxima vez que encuentres la ola de la suerte, el péndulo no podrá alejarte de ella. De esta manera el pájaro de la fortuna se quedará en tus manos. Pero para atraerlo habrá que trasmitir al mundo la energía positiva, lo cual significa: no ser exclusivamente un receptor de lo positivo, también hay que ser un transmisor de lo positivo. Y como resultado, el mundo a tu alrededor irá cambiando para bien muy rápidamente. Te deslizarás con ligereza a líneas de la vida cada vez más exitosas. Al fin, vendrá la ola de la suerte que te cogerá y te llevará impetuosamente hacia el éxito. Pero no pienses que el Transurfing se limita sólo al deslizamiento por la ola de la suerte. Éstos sólo son primeros pasos. Más adelante te esperan muchos descubrimientos más asombrosos aún.

Ritos mágicos

Para terminar este capítulo veamos un caso particular que nos mostrará cómo se aplica en la práctica la técnica de sintonización con la frecuencia de la ola de la suerte. En diferentes situaciones la gente trata a veces inconscientemente de sintonizarse con la ola. Por ejemplo, al empezar el día los vendedores están dispuestos a hacer un buen descuento al primer comprador.

Intuyen que el primer comprador es muy importante para empezar el día, para entablar la venta. En el idioma del Transurfing, eso quiere decir sintonizarse con la frecuencia de línea de la venta buena. Es muy difícil lograrlo sólo concentrándose en eso. Y lo que hace el primer comprador es dar al vendedor una esperanza real; de esta manera la sintonización se produce por sí sola. El vendedor se monta sobre la ola de la venta exitosa y empieza a emitir la energía de sus pensamientos con los parámetros correspondientes. Él mismo cree que la mercancía se venderá bien; basta con que lo mencione al cliente para que éste enseguida sea «captado» por la emisión del vendedor y efectúe la compra obedientemente, convencido que hoy ha tenido suerte.

Veamos otro ejemplo. Los vendedores de mercadillos a veces utilizan un rito mágico peculiar: rozan su mercancía con dinero.[5] Por supuesto, la función en sí no tiene ningún sentido, por lo que, en realidad, no hay ninguna magia. Sin embargo, la confianza del vendedor en la fuerza de esta ceremonia le hace sintonizarse con la frecuencia de la línea de venta exitosa. Y dicha sintonización se produce a nivel subconsciente. En su mente la persona sólo se da cuenta de que el rito funciona de una manera inexplicable. Y éste funciona realmente, pero no por sí, sino como utilería escénica. El papel protagónico lo interpreta aquí la energía mental del actor.

Para diferentes profesiones en distintas situaciones existe una multitud de tales ritos «mágicos». La gente cree en ellos y los utiliza con éxito para sintonizarse con la frecuencia de línea de la vida exitosa y montarse en la ola de la suerte. En principio, no importa en qué crean las personas: en las propiedades mágicas del rito o en sintonizarse con la frecuencia de las líneas. Como tú mismo comprendes, lo primordial es el resultado práctico.

Resumen

- *La ola de la suerte es una acumulación de líneas favorables en el espacio de las variantes.*
- *La cascada de fortunas sigue sólo en caso de que el primer éxito te haya causado buen humor y alegría.*
- *Los péndulos destructivos te alejan de la ola de la suerte.*
- *Al eliminar la dependencia de los péndulos obtienes la libertad de elegir.*
- *Aceptando y trasmitiendo la energía negativa creas tu infierno. Aceptando y trasmitiendo la energía positiva creas tu paraíso. Tus pensamientos vuelven a ti siempre, como un bumerán. Los péndulos no podrán quitarte de la cima de la ola si tienes la costumbre de recordar.*
- *La costumbre de recordar se crea con la práctica sistemática.*

5 Se refiere a los mercadillos de Rusia donde esre rito se ha convertido en algo habitual. (N. de la T.)

CAPÍTULO IV

EQUILIBRIO

Las personas se crean para sí problemas y obstáculos y luego se esfuerzan por superarlos. En contraposición con el punto de vista general, el Transurfing demuestra que las causas de los problemas están en un plano completamente aparte. ¿Cómo excluir los problemas de la vida?

Cuídate sin preocuparte

Potenciales excesivos

En la naturaleza todo tiende al equilibrio. El salto de la presión atmosférica se equilibra con el viento. La diferencia en temperaturas se compensa por el cambio térmico. Dondequiera que exista el *potencial excesivo* de cualquier energía surgen las *fuerzas equiponderantes* orientadas a la eliminación de distorsiones. Estamos tan acostumbrados a tal estado de cosas que ni siquiera nos planteamos hacer una pregunta: ¿y por qué todo tiene que ser precisamente así? ¿Por qué funciona la ley del equilibrio? Para esta pregunta no hay respuesta.

En realidad, ninguna ley explica nada: sólo es una constatación de hechos. Todas las leyes de la naturaleza son secundarias, derivados de la ley del equilibrio, que es la primaria (al menos lo parece), por lo que es imposible explicar por qué razón tiene que existir el equilibrio en la naturaleza. O para ser más exactos, es imposible demostrar de dónde salen las fuerzas equiponderantes y por qué existen. No todo debe ser como es sólo porque estemos habituados a que sea así. Sólo podemos conjeturar cómo sería el mundo sin esa ley: ¿se habría convertido en una gacha amorfa o en un infierno agresivo? No obstante, el aspecto poco atrayente de tal mundo no puede ser la razón de la existencia de la ley del equilibrio. Por lo que nos queda sólo aceptarlo como hecho y sorprendernos, entusiasmados por la perfección del mundo circundante, y al mismo tiempo, perdernos en conjeturas: ¿qué es lo que rige todo eso?

Estamos acostumbrados a que la vida tenga épocas blancas y negras; el éxito sustituye al fracaso. Todo eso revela la existencia de esa ley, puesto que la suerte, al igual que el fiasco, es la ruptura del equilibrio. El equilibrio total se establece cuando no pasa absolutamente nada, y lo absoluto nunca ha existido. Al menos, nadie lo ha podido observar. En el mundo se observan constantemente fluctuaciones de todo tipo: día-noche, flujo-reflujo, nacimiento-muerte, etcétera.

Incluso en el vacío las partículas elementales están en un incesante proceso de nacimiento y aniquilación.

Podemos imaginar el mundo a modo de péndulos que oscilan, se extinguen y actúan recíprocamente entre sí. Cada péndulo recibe los impulsos de sus contiguos y les pasa los suyos. Una de las leyes básicas que rigen todo este complejo sistema es la ley del equilibrio. Al fin y al cabo, todo procura estar equilibrado. Tú también eres una especie de péndulo. Si de repente se te ocurre romper el equilibrio e inclinarte marcadamente hacia cualquier lado, chocarás contra los péndulos contiguos y de esta manera crearás a tu alrededor una perturbación, que después se volverá contra ti.

El equilibrio se desestabiliza no sólo con acciones, también con pensamientos. Y no sólo porque los pensamientos procedan a las acciones. Como sabes, los pensamientos emiten energía. En el mundo de la realización material todo tiene una base energética. Y todo lo que sucede a nivel invisible se refleja en el mundo de los objetos materiales visibles. Puede parecer que la energía de nuestros pensamientos es demasiado débil para poder influir en el mundo circundante. Todo sería mucho más fácil con tal correlación de cosas.

Pero dejemos de hacer conjeturas sobre lo que ocurre a nivel energético para no enmarañarnos por completo. Para nuestro objetivo será suficiente con aceptar el modelo del equilibrio simplificado: cuando aparece el potencial energético excesivo, surgen las fuerzas equiponderantes orientadas a la eliminación del potencial.

El potencial excesivo se crea con energía mental cuando a un objeto se le atribuye demasiada importancia. Comparemos dos situaciones: en una, por ejemplo, estás de pie en él suelo de tu casa; en otra, al borde de un precipicio. En el primer caso, tu estado no te preocupa. En el segundo, la situación tiene mucha importancia: descuídate un poco y sucederá algo irremediable. Sin embargo, en el nivel energético, el hecho de que te mantengas de pie tiene la misma importancia en ambos casos. Pero al permanecer al borde del precipicio, aumentas la tensión con el miedo y creas una heterogeneidad en el campo energético. Enseguida surgen las fuerzas equiponderantes orientadas a eliminar este potencial excesivo. Puedes sentir su efecto incluso físicamente: por un lado, una fuerza inexplicable te arrastra hacia abajo; por el otro, algo te hace retroceder más lejos del borde. Pues para eliminar el potencial excesivo de tu miedo, las fuerzas equiponderantes necesitan; ya, apartarte del borde, ya arrojarte abajo y así terminar con todo. Estás sintiendo justamente ese efecto.

A nivel energético todos los objetos materiales tienen la misma importancia. Somos nosotros quienes los dotamos de cualidades determinadas: bueno-malo, alegre-triste, atrayente-repulsivo, simple-complejo, etcétera. En este mundo todo se somete a nuestra valoración.

La valoración por sí no crea heterogeneidad en el campo energético. Sentado en tu sillón, valoras: estar sentado aquí no presenta peligro, pero permanecer al borde del precipicio es muy peligroso. En este momento, sin embargo, eso no te preocupa, pues sólo lo estás evaluando, por lo que el equilibrio no se desestabiliza. *El potencial excesivo aparece sólo si se le aporta demasiada importancia a la valoración.*

El tamaño del potencial aumenta si la valoración, además de estar cargada de relevancia excesiva, altera gravemente la realidad. En general, no podemos apreciar ecuánimemente la cualidad del objeto si éste tiene para nosotros mucha importancia. Por ejemplo: siempre sobrevaloramos el objeto de nuestra admiración; atribuimos demasiados defectos al objeto del odio; cargamos al objeto de nuestros miedos con demasiadas características siniestras. Resulta que la energía mental intenta reproducir artificialmente una determinada propiedad ahí donde en realidad ésta no existe. En tal caso se crea el potencial excesivo que provoca el viento de las fuerzas equiponderantes.

La desviación en la valoración que altere la realidad puede producirse en dos direcciones: por atribuir al objeto cualidades excesivamente negativas o excesivamente positivas. Pero el error mismo en la valoración no tiene ninguna importancia.[6] Presta de nuevo atención: la desviación en la valoración produce el potencial excesivo sólo si la valoración tiene mucha importancia. Sólo la *importancia* que tengan los asuntos u objetos para ti, concretamente, proporciona energía a tu valoración.

Los potenciales excesivos, a pesar de ser invisibles e intangibles, juegan un papel considerable y, además, pérfido en la vida de los humanos. La actitud de las fuerzas equiponderantes para eliminar esos potenciales crea una inmensa parte de los problemas. La perfidia de los potenciales está en que a menudo el hombre obtiene como resultado algo totalmente opuesto a lo que era su intención, por lo cual no queda nada claro qué es lo que ocurre. Y como consecuencia surge una sensación de que aquí está actuando una fuerza inexplicable, una especie de «ley de Murphy». Ya hemos tocado este asunto a la hora de analizar por qué obtenemos lo que menos queremos. Y con el siguiente ejemplo veremos el caso contrario: cómo se nos escapa lo deseado.

Existe una opinión errónea que si te dedicas por completo al trabajo puedes lograr grandes éxitos. Viendo el asunto desde el punto de vista del equilibrio, será evidente que «sumergirse en el trabajo» significa poner en un platillo de la balanza el trabajo mismo y en el otro, todo lo demás. El equilibrio se rompe y las consecuencias no se hacen esperar. El resultado será el diametralmente opuesto.

6 Es decir, no importa si valoras demasiado bien o demasiado mal algo o a alguien; lo que importa es que en ambos casos rompes el equilibrio y eso produce el potencial excesivo. (N. de la T.)

Si para ti trabajar más significa ganar más o mejorar tu nivel profesional, en tal caso, por supuesto, es imprescindible que emplees algo de esfuerzo; no pasa nada. Pero como en todo, hay que conocer los límites. Si sientes que te cansas mucho, que el trabajo se ha convertido para ti en una auténtica galera, significa que debes bajar el ritmo o cambiar por completo de trabajo. Los esfuerzos excesivos te llevarán infaliblemente a un resultado negativo.

Veamos cómo ocurre eso. Aparte del trabajo tienes un determinado sistema de valores: tu casa, tu familia, el entretenimiento, el tiempo libre, etcétera. Si a todo eso opones el trabajo, se sobrentiende que en su lugar has creado un potencial muy fuerte. En la naturaleza, todo pretende mantener el equilibrio, es decir, independientemente de tu voluntad surgirán fuerzas que actuarán para disminuir el potencial excesivo. Estas fuerzas pueden actuar de cualquier modo. Por ejemplo, te enfermas; entonces de ganancias ni se habla. Puedes caer en una depresión. ¿Y cómo no, si te estás obligando a hacer algo que para ti supone una carga? La mente te repite: «¡Venga! ¡Vamos! ¡Hay que ganar dinero!». Con lo que el alma (la conciencia) se asombra: «¿Acaso para esto he venido a este mundo, para sufrir y atormentarme? ¿Para qué necesito todo esto?». Al final acabarás con un cansancio crónico, en cuyo caso, de rendimiento en el trabajo ni se habla. Tendrás una sensación de aporrearte en la jaula sin ningún resultado.

Al mismo tiempo puedes notar que otra gente logra mucho más con mucho menos esfuerzo. Resulta que al llegar a cierto punto, el significado que das a tu trabajo empieza pasar el límite. Cuanta más importancia atribuyes a tu trabajo, más problemas surgirán. Te parecerá normal que aparezcan tantos problemas, algo rutinario dentro del «trascurso corriente del trabajo», por así decirlo. En realidad tendrás muchos menos si bajas tu «listón de importancia».

La conclusión es única: debes revisar conscientemente tu actitud hacia el trabajo para eliminar el potencial excesivo. Has de tener tiempo libre para hacer lo que más te guste, aparte del trabajo. El que no sepa descansar, relajarse, no sabe trabajar. Al llegar al trabajo, alquílate. Entrega tus manos y tu cabeza, pero no el corazón. El péndulo necesita toda tu energía, pero no has llegado a este mundo sólo para trabajar para él, ¿verdad? El rendimiento de tu trabajo aumentará notablemente cuando elimines tus potenciales excesivos y te libres de los péndulos.

Al alquilarte, actúa impecablemente. No cometas pequeñas faltas por las que te puedan culpar de negligencia elemental. Esa impecabilidad concierne a todas tus obligaciones. Alquilarse no significa, en absoluto, actuar de manera indisciplinada e irresponsable. Significa actuar con indiferencia, sin crear potenciales excesivos, *y* no obstante, hacer lo necesario con precisión. De lo contrario pueden surgir disgustos. Por ejemplo, a tu alrededor siempre habrá personas que, a diferencia de ti, se enfrasquen del todo en el trabajo.

Subconscientemente ellos sentirán que te alquilaste, es decir, que actúas de modo eficaz sin aplicar mucho esfuerzo. Estos tipos tan diligentes *y* afanosos empezarán a buscar algún pretexto para pillar al competidor en cualquier error. Apenas cometas uno se lanzarán sobre ti. El error será muy elemental y por tanto, enojoso. Por ejemplo, llegas tarde, te olvidas de algo o lo dejas escapar. Si hubieras estado completamente absorbido por el trabajo, habrían hecho la vista gorda ante tu error. Pero ahora te culparán de trabajar con descuido.

Semejantes situaciones podrán ocurrir no sólo en el trabajo, sino también en tu familia, en tu círculo de conocidos. Por eso es imprescindible que en cualquier situación donde te alquiles, cumplas tus obligaciones impecablemente para que nadie te pueda reprochar nada. Deja que tu vigía interior —el Celador— te ayude en eso, si no, otra vez te sumergirás por completo en el juego. El Celador interior no tiene nada que ver con la doble personalidad. Simplemente vas notando, en el fondo, cómo y qué es lo que haces. Volveremos sobre, este tema en los capítulos siguientes.

Puedes objetar: «¿Y qué hay con lo de "poner el alma en lo que haces"?». Depende de lo que hagas. «Enfrascarse en el trabajo» está justificado en un solo caso: si el trabajo es tu objetivo. Sobre lo que es *tu* objetivo hablaremos más adelante. En caso de ser tu objetivo, el trabajo te sirve de túnel que te llevará al éxito. Un trabajo así, al contrario, te llena de energía, te da alegría, inspiración y satisfacción. Si eres uno de estos raros afortunados que pueden decir eso de su trabajo con toda seguridad, entonces no tienes por qué preocuparte.

Todo lo arriba mencionado se refiere también a los estudios. A continuación de este capítulo veremos las demás situaciones en la vida en las que surgen potenciales excesivos y qué consecuencias trae consigo la actitud de las fuerzas equiponderantes.

Descontento y reprobación

Empecemos por el no estar contento con uno mismo. Eso se revela como insatisfacción por los logros y cualidades personales, así como en un rechazo activo de las propias imperfecciones. Uno puede vivir dándose cuenta de sus defectos, pero sin acomplejarse por ellos. En cambio, si los defectos no le dejan en paz y obtienen mucha importancia para él, surge el potencial excesivo. Enseguida intervienen las fuerzas equiponderantes para eliminar el potencial. Su actitud puede dirigirse, ya hacia el desarrollo de las cualidades positivas, ya hacia la lucha con los defectos. La persona se inclina hacia uno u otro lado, respectivamente.

Con más frecuencia, el individuo elige la lucha y tal postura se vuelve contra él. Es inútil esconder defectos, y muy difícil eliminarlos. El resultado llega a ser algo totalmente opuesto a lo esperado y la situación empeora aún más. Por ejemplo, al intentar esconder su timidez, el hombre se vuelve más vergonzoso todavía o, al contrario, demasiado descarado.

Si uno está insatisfecho con sus logros, pero sólo en un grado en que eso le sirva de impulso hacia la autoperfección, el equilibrio no se altera. Eso no afecta al mundo circundante; más aún, el cambio interior se compensa con las actitudes positivas. Si la persona empieza a hacerse reproches, se enfada consigo misma o, peor aún, se flagela, surge un caso peligroso de conflicto entre el alma y la mente. Pues el alma no merece tal comportamiento. Es autosuficiente y perfecta. Todas las imperfecciones adquiridas son defectos de la mente de uno, no de su alma. Sin embargo, éste un tema tan grande y complicado que merece un libro entero aparte. Aquí sólo señalamos que enemistarse consigo mismo es muy desventajoso. El alma se encerrará en sí, la mente «cantará victoria» y, como consecuencia, puede ocurrir un desacuerdo total en la vida de una persona. Para no tener que recurrir después a la ayuda de un psicoanalista, antes de nada relájate y perdónate todas tus imperfecciones. Si de momento no eres capaz de amarte, al menos, desiste de luchar contra ti mismo y acéptate tal cual eres. Sólo en este caso el alma se convertirá_ en un aliado de la mente. Y es un aliado muy poderoso.

«Vale», dirás, «dejo en paz todas mis imperfecciones, pero ¿cómo adquiero las virtudes? Es que no puedo dejar de crecer como persona». Por supuesto, sigue desarrollando tus cualidades a voluntad. Aquí se trata pues sólo de que dejes de luchar contra tusjmperfecciones. En esa lucha consumes energía para mantener el potencial excesivo más que inútil, muy perjudicial. Cuando por fin renuncies a esta lucha, la energía liberada se dirigirá al desarrollo de tus cualidades positivas.

A pesar de que todo eso suena tan simple, hasta trivial, muchas personas desperdician una energía colosal para luchar contra sí mismas y ocultar sus imperfecciones. Se condenan a sí mismas, como si fueran titanes, a soportar ese peso toda la vida. Pero en cuanto se permitan ser ellas mismas y se desprendan de esa dura carga, la vida se tomará para ellas notablemente fácil y sencilla. La energía será redirigida, no ya a la lucha contra los defectos, sino al desarrollo de las cualidades positivas. Además, los parámetros de tal emisión se corresponden con las líneas de la vida donde los méritos predominan sobre las deficiencias. Piensa: ¿cómo puedes desplazarte a las líneas de la vida donde luces una buena forma física, por ejemplo, si todos tus pensamientos giran sólo alrededor de tus defectos corporales? Obtienes lo que menos quieres.

Si en caso de no estar contento contigo mismo entras en conflicto con tu alma, pues en caso de estar descontento con el mundo entras en confrontación con una gran cantidad de péndulos. Y como ya sabes, no hay nada bueno en caer bajo su influencia. Y peor aún es pensar en luchar contra ellos.

El descontento representa una emisión bastante material, cuya frecuencia encaja perfectamente con las líneas de la vida, donde todo lo que te causa descontento se revela de forma más destacada. Al sentir que te arrastra a esas líneas, estás más descontento aún, y así continúa hasta que llegues a la línea donde ya eres un anciano enfermo incapaz de cambiar nada. Y sólo te queda buscar consuelo en quejarte de este mundo en compañía de tus semejantes y en recuerdos de tiempos pasados, en los que todo era mucho mejor.

Cada generación está convencida de que la vida se ha vuelto peor. No, la vida es cada vez peor sólo para cada generación determinada, y sólo para aquellos en concreto que están acostumbrados a revolcarse en su disgusto por este mundo. Si no (después de tantas generaciones) la humanidad habría caído en un verdadero infierno. Una imagen deprimente, ¿verdad? Es el primer aspecto de descontento con el mundo lo que lleva al empeoramiento creciente de la propia vida.

Pero hay otro aspecto de esa nociva costumbre de expresar rechazo, que es la alteración del estado de equilibrio. Tu disgusto forma un potencial excesivo en el espacio energético circundante, independientemente de que el disgusto sea cierto o no. El potencial da lugar a las fuerzas equiponderantes que intentarán restablecer el equilibrio. Si esas fuerzas actuaran para mejorar la situación, sería una cosa estupenda. Pero, por desgracia, a menudo ocurre justamente lo contrario. Las fuerzas equiponderantes intentarán hacerte retroceder para que tus pretensiones sobre el mundo tengan el menor peso posible, lo cual, para ellas, resulta mucho más fácil que tener que cambiar todo aquello que te disgusta. Imagínate cómo sería si el gobernador empezara a expresar activamente su disgusto por todo lo que está pasando en su país. Debemos apuntar que no importa si sus intenciones son buenas o malas. El sería destituido o aniquilado físicamente. Toda la historia de la humanidad nos sirve para confirmarlo.

En resumidas cuentas: la actitud de las fuerzas equiponderantes estará dirigida a restarte influencia sobre el mundo circundante. Es muy fácil hacerlo y en diferentes formas, además: tu cargo, trabajo, sueldo, casa, familia, salud, etcétera. *¿Ves* cómo las generaciones de ancianos llegan a tener la vida que tienen?

Ahora veamos la cuestión desde el otro lado. Parece que si, por el contrario, nos alegramos por el mundo en el que vivimos, las fuerzas equiponderantes, por analogía, tendrán que estropearnos todo o meternos en

un rincón lejano. Sin embargo, eso no ocurre; por supuesto, si nuestra alegría no pasa a ser un «ñoño», un entusiasmo loco. En primer lugar, según la ley del Transurfing, al alegrarnos, emitimos energía constructiva, la cual nos traslada a las líneas positivas de la vida. Y en segundo lugar, esa energía no causa aquel potencial destructivo que las fuerzas equiponderantes tienden a eliminar. No sin razón, diferentes interpretaciones en filosofía y religión coinciden con la idea de que el amor fue la fuerza constructiva que creó el mundo. Se refiere al amor en el sentido general de la palabra. Es comprensible que la fuerza creadora del universo haya engendrado a las fuerzas equiponderantes. Ellas procuran mantener el mundo en orden, y no pueden dirigirse contra la energía que las creó.

Desde el punto de vista del Transurfing, a la hora de conseguir lo deseado nos resulta desventajosa la costumbre nociva de mostrar nuestro disgusto por cualquier futilidad, sólo nos impide conseguir lo deseado. Y al contrario, la costumbre de experimentar pequeñas alegrías por cualquier motivo, por insignificante que sea, es muy beneficiosa. La conclusión es única: necesitamos *sustituir* la vieja costumbre por una nueva.

La técnica de sustitución es muy simple. En primer lugar, por muy trivial que suene, no hay mal que por bien no venga. Si te propones hallar algo bueno en cosas que te parezcan negativas, lo lograrás sin mayor esfuerzo. Conviértelo en un juego, de modo tal que, al practicar constantemente, con el tiempo la vieja costumbre será reemplazada por una nueva: la capacidad de encontrar, siempre y dondequiera, lo positivo y alegrarse por ello. Una costumbre muy útil para ti y horrible para los péndulos destructivos.

En segundo lugar, si realmente te ha sobrevenido una desgracia por la cual alegrarse sea totalmente antinatural, puedes tomar el ejemplo del rey Salomón, que llevaba en el dedo un anillo con un grabado siempre vuelto hacia dentro, de modo que nadie viera lo que había escrito allí. Cuando Salomón se topaba con una desgracia o con un problema de difícil solución, giraba el anillo y leía las siguientes palabras: «Y eso también pasará».

La costumbre de manifestar el descontento se formó en los humanos bajo la influencia de los péndulos destructivos, que se alimentan de la energía negativa. En cambio tú con la nueva costumbre, generarás energía positiva que, con flujo muy potente, te sacará a las líneas de la vida positivas.

Supongamos que, entusiasmado por las perspectivas, has empezado a practicar la técnica de la sustitución. Debo decirte que pronto te percatarás de que lo haces cada vez con menos regularidad y, de cuando en cuando, simplemente olvidas que deseabas cambiar la costumbre. Es algo inevitable, pues la costumbre está muy arraigada en ti. Tan pronto cedas en tus esfuerzos, el péndulo encontrará motivos para darte un disgusto y, de una manera para ti imperceptible, lo alimentarás con tu energía. ¡No desesperes!

Si tu propósito .es firme, conseguirás tus fines y los péndulos destructivos acabarán por dejarte en paz. Sólo tienes que obligarte a *recordar* con más frecuencia cuál es el propósito.

Todos somos huéspedes en este mundo, por lo que nadie tiene derecho a juzgar lo que no ha creado. Esta afirmación debe comprenderse a la luz de las relaciones con los péndulos. Como habíamos dicho, si te lanzas contra un péndulo destructivo que provoque tu descontento, sólo te perjudicarás. No tienes por qué ser una mansa ovejita, pero tampoco hay que enfrentarse abiertamente al mundo circundante. Si un péndulo se lanza personalmente contra ti, puedes aplicar el método de hundimiento o de extinción. Cuando el péndulo intenta implicarte en una lucha contra otro péndulo, intenta dilucidar si tú, personalmente lo necesitas.

Volvamos otra vez al ejemplo de la exposición que no te gustaba tanto. Siente como si estuvieras en tu casa, pero no olvides que eres sólo un huésped. Nadie tiene derecho de juzgar, pero cada uno tiene derecho a elegir. Al péndulo le conviene que expreses activamente tu descontento. Por tanto, te será más provechoso retirarte, simplemente, y elegir otra exposición. Preveo la pregunta: «¿Y si no tengo adonde ir?». Fueron los péndulos los que te inculcaron esa confusión. Este libro se dedica precisamente a ese tema: cómo librarse de la falsa limitación.

Relaciones de dependencia

Una idealización del mundo es el lado inverso del descontento. Lo vemos todo color de rosa y muchas cosas parecen mejores de lo que son en realidad. Como ya sabes, si parece que en algún lugar haya algo cuando en realidad no lo hay, en tal caso surge el potencial excesivo.

Idealizar significa sobreestimar, subir al pedestal, adorar, crear un ídolo. El amor que crea y dirige el mundo se distingue de la idealización en que en el fondo es, por muy paradójicamente que suene, impasible. *El amor absoluto* es un sentimiento sin derecho de posesión, admiración sin adoración. En otras palabras, no causa *relaciones de dependencia* entre el que ama y el objeto de su amor. Esta fórmula tan simple te ayudará a determinar dónde acaba el sentimiento y comienza la idealización.

Imagínate que paseas por un valle entre montañas, cubierto de verdor y flores. Admiras ese paisaje tan maravilloso, aspiras el aroma del aire fresco, tu alma está pletórica de felicidad y tranquilidad. Esto es amor.

A continuación empiezas a recoger flores: las arrancas, las estrujas con las manos sin pensar que están vivas. Las flores empiezan a morir lentamente. Luego se te ocurre que puedes elaborar perfumes y productos de belleza con

esas flores o, simplemente, venderlas; o en general, fundar el culto de las flores y adorarlas como si fueran ídolos. Eso es la idealización, porque en cualquier caso surge una relación de dependencia entre tú y el objeto de tu ex amor: las flores. De aquel amor que existía en el momento en el que tú simplemente contemplabas la vista del valle de las flores, no quedó ni rastro. ¿Sientes la diferencia?

Así, el amor genera energía positiva que te llevará a la línea de la vida correspondiente; y la idealización crea el potencial excesivo que dará lugar a las fuerzas equiponderantes que intentarán eliminar ese potencial. En cada caso las fuerzas actúan de manera distinta, pero siempre con un único resultado, al que, a grandes rasgos, se le puede caracterizar como «desmitificación». La desmitificación sucede siempre y, dependiendo del objeto y el grado de idealización, obtienes un resultado considerable o pequeño, pero siempre negativo. Así se recuperará el equilibrio.

Si el amor se convierte en una relación de dependencia, inevitablemente se creará el potencial excesivo. El deseo de tener lo que no tienes causa el «salto de presión» energético. Una relación de dependencia se determina por la manera de plantear la cuestión: «si haces tal, yo haré cual». Podemos poner ejemplos cualesquiera. «Si me quieres; entonces te dejas todo y vienes conmigo al fin del mundo. Si no te casas conmigo, entonces no me quieres. Si me alabas, eres mi amigo (amiga). Si no me das tu pala, no te dejo jugar con la arena.» Y etcétera, etcétera.

La comparación o la contraposición también rompen el equilibrio. «¡Somos de esta manera, y los otros son de otra!» Por ejemplo, el orgullo nacional: ¿comparando con qué nación? El complejo de inferioridad: ¿comparando con quién? Al existir la contraposición, las fuerzas equiponderantes infaliblemente se incorporarán al trabajo para eliminar el potencial: tanto positivo como negativo. Ya que el potencial lo creas tú, las fuerzas se volverán ante todo contra ti. Y éstas actúan, ya sea para «separar» a los sujetos de la contradicción, ya sea para unirlos en un acuerdo común o para una colisión.

Todos los conflictos se basan en la comparación o en la contraposición. Primero se nace una confirmación principal: «Ellos no son como nosotros». A continuación la confirmación se desarrolla: «Ellos tienen más que nosotros, hay que despojarlos de eso». «Ellos tienen menos que nosotros, debemos darles.» «Son peores que nosotros, tenemos que cambiarlos.» «Son mejores que nosotros, debemos luchar contra nosotros mismos.» «Ellos no actúan igual que nosotros, es preciso hacer algo con eso.» Todas estas comparaciones, en versiones diferentes, de uno u otro modo llevan al conflicto: empezando por una incomodidad personal y terminando por las guerras y revoluciones. Surge la contraposición que las fuerzas equiponderantes intentarán eliminar con la reconciliación o confrontación de las partes.

Y como en esas situaciones existe siempre la posibilidad de lucrar con energía, sucede más frecuentemente que los péndulos llevan los asuntos hasta la confrontación.

Ahora veamos ejemplos de idealizaciones y sus consecuencias relativas.

Idealización y sobrevaloración

Sobrevalorar significa dotar a una persona con cualidades imaginarias, que en realidad no posee. A nivel mental eso se manifiesta bajo la forma de ilusiones al parecer inofensivas. Pero en el nivel energético en este caso se crea el potencial excesivo, ya que éste surge dondequiera exista cualquier diferencia en cantidad o calidad. Podemos definir la sobrevaloración como concentración y modelación mental de determinadas cualidades ahí donde, en realidad, éstas no existen. Aquí observamos dos variantes. La variante primera: si el lugar está ocupado, es decir, si existe una persona en concreto a la que dotar de cualidades que no le pertenecen. Para eliminar la heterogeneidad que surja en este caso, las fuerzas equiponderantes han de crear un contrapeso.

Por ejemplo, un muchacho romántico y soñador imagina a su querida como un «ángel de belleza pura».[7] Pero en realidad resulta que su amada es una persona del todo prosaica, que gusta de divertirse y no comparte en absoluto los ensueños del muchacho enamorado. En cualquier caso, si una persona crea para sí un ídolo y le eleva al pedestal, tarde o temprano sobrevendrá la desmitificación.

En relación con esto es muy curiosa la historia de Karl May,[8] autor de famosas novelas sobre el Salvaje Oeste y creador de personajes como Winnetou, Mano Segura u otros. En todas sus novelas, May narraba en primera persona, con lo cual daba la impresión de que él mismo había estado en el Salvaje Oeste y participaba realmente en todos los hechos, por lo que debía de ser una persona verdaderamente destacada, digna de admiración. Las obras de Karl May, de tan vivas y pintorescas, causan la fuerte ilusión de que sólo pudo escribirlas un partícipe real. Al leer sus libros da la impresión de que estás viendo una película. Y la trama es tan cautivadora que a Karl May le bautizaron como el «Dumas alemán».

Los numerosos admiradores de Karl May estaban absolutamente seguros de que él era el famoso aventurero, Mano Segura, como se representaba en los libros. Sus fans no podían pensar de otra manera, pues se encontraron un objeto de admiración e imitación; por añadidura, si el ídolo vive cerca eso

7 Cita inexacta de poema de Aleksandr Pushkin «Recuerdo aquel instante prodigioso...». (N. de la T.)
8 Autor alemán 1842-1912. (N. de la T.)

despierta aún más interés. ¡Qué sorpresa se llevaron cuando se supo que Karl May nunca había estado en América, y que había escrito algunas de sus obras en la cárcel!

Se produjo la desmitificación y sus admiradores pasaron a odiarlo. ¿Y quién tiene la culpa de ello? Pues los mismos fans, que crearon el ídolo y establecieron la relación de dependencia: «Eres nuestro héroe a condición que todo eso sea verdad».

La segunda variante de la sobrevaloración se presenta cuando, en lugar de cualidades fabricadas *y* quiméricas, no hay ningún objeto en absoluto; entonces surgen ilusiones y castillos en el aire. El soñador vive en las nubes, intentando escapar de una realidad poco atrayente, y de esta manera crea el potencial excesivo. En tal caso, las fuerzas equiponderantes harán chocar constantemente a este romántico con la dura realidad, para destruir sus castillos en el aire. Aunque éste pueda arrastrar a gran cantidad de gente en pos de su idea y crear un péndulo, la utopía está igualmente condenada, pues el potencial excesivo ha surgido de la nada, por lo que tarde o temprano las fuerzas equiponderantes detendrán este péndulo.

Un ejemplo más, si el objeto de sobrevaloración existe sólo en la mente como un ideal. Supongamos que una mujer traza en su imaginación el retrato del marido perfecto. Cuanto más se convenza la mujer de las cualidades imaginarias que debe poseer su supuesto marido, más fuerte será el potencial excesivo que surja. Extinguir dicho potencial es posible sólo con un individuo de cualidades diametralmente opuestas.

A la mujer sólo le queda sorprenderse luego: «¿Dónde tenía yo los ojos?». Y al contrario, si una mujer odia vivamente el alcoholismo y la grosería, escoge a un alcohólico o a un grosero, como si estuviese atrapada en una trampa. Uno obtiene lo que rechaza activamente, pues emite energía mental en la frecuencia de su aversión, y para el colmo está creando potencial excesivo. A menudo la vida une a personas totalmente distintas que, al parecer, no congenian en absoluto. De esta manera las fuerzas equiponderantes, haciendo chocar a personas de potenciales opuestos, intentan neutralizarlos.

La actitud de esas fuerzas resulta más evidente en los niños, pues energéticamente son más sensibles que los adultos y se portan de una manera natural. Si a un niño se le alaba en exceso, se comportará mal para fastidiar. Y si le adulas, te despreciará o, cuando menos, te perderá el respeto. Si te empeñas en convertir al pequeño en un niño bueno como una malva, lo más probable es que se líe con una pandilla de callejeros. Si intentas esculpir en él a un niño prodigio, perderá todo el interés por los estudios. Y cuanto más lo apuntes a escuelas y cursos de todo tipo, más, posibilidad habrá de que acabe por ser un adulto mediocre.

El mejor método para educar y tratar a los niños (y no sólo a ellos) es el que no crea el potencial excesivo, es decir, tratarlos como si fueran invltados; en otras palabras, dedicarles atención, respeto y darles libertad de elegir, pero no por eso permitir que te pisoteen. Tienes que establecer una relación, pero sin olvidar que también tú eres sólo un huésped. Si aceptas las reglas de juego y no te lanzas a los extremos, se te permitirá elegir todo lo que hay en este mundo.

La actitud positiva hacia los demás está tan extendida como la actitud negativa. En este caso se observa un cierto equilibrio: hay odio y hay amor. La actitud buena inmutable no produce la aparición del potencial excesivo. El potencial surge como resultado de un notable desplazamiento de la evaluación en relación con su valor nominal. El amor absoluto se puede considerar como el cero en la escala de desplazamiento. Como es sabido, el amor absoluto no crea relaciones de dependencia ni tampoco potencial excesivo. Pero muy rara vez se encuentra un amor puro. Básicamente se le añade una mezcla de derecho de posesión, dependencia y sobrevaloración. Es difícil negar el derecho de posesión: poseer el objeto de amor, es completamente natural y, en general, es algo normal, mientras no se pase a uno de los dos extremos.

El primer extremo: el deseo de poseer un objeto de amor que no te pertenece en absoluto e incluso no sospecha siquiera la existencia de tal deseo. (Confío en qué comprendas que no me refiero sólo al acto físico de la posesión.) Es un caso clásico de amor no correspondido, que siempre ocasiona muchos sufrimientos. Sin embargo, este mecanismo no es tan fácil como puede parecer. Recordemos el ejemplo de las flores. Te gusta pasear entre ellas, contemplarlas, pero probablemente nunca te has detenido a pensar si ellas te quieren. Ahora intenta imaginar qué piensan las flores de ti. Surgirán hipótesis malas de todo tipo: miedo, recelo, aversión, indeferencia. ¿Y por qué crees que ellas deberían quererte? U otro caso: ardes en deseo de cogerlas, pero es imposible, ya porque crecen en un parterre, ya porque son muy caras. Ya está: eso no es ya un amor, sino una relación de dependencia y las emociones negativas ya se cuelan en tu mente.

Pues bien, en un lugar está el objeto de tu amor, en el otro estás tú y quieres poseerlo, es decir, creas el potencial energético. Puedes suponer que ese potencial debe atraerte el objeto deseado del mismo modo que las masas aéreas se dirigen desde la zona de alta presión a la de baja presión. ¡Ni por asomo! A las fuerzas equiponderantes les da igual cómo se restablezca el equilibrio; por ende, pueden elegir otro camino: alejar más aún el objeto de tu amor y neutralizarte a ti; en otras palabras, romperte el corazón. Y para colmo, ante el más mínimo fracaso tenderás a dramatizar la situación («él/ella no me ama»); como consecuencia, tales pensamientos te arrastrarán a la línea de la vida desde las cuales hay mucha distancia hasta el amor mutuo.

Cuanto más fuerte sea el deseo de posesión o de amor recíproco, más fuerte será la actitud de las fuerzas equiponderantes. Por supuesto, si éstas eligen el rumbo que te acerque a tu ser amado, la historia tendrá un final feliz. El rumbo que tomarán las fuerzas equiponderantes es muy fácil de determinar al principio del amor: si el propósito de conseguir reciprocidad no te deja en paz y desde el principio algo no te sale bien, tienes que cambiar radicalmente la táctica, es decir, amar sin pedir recompensa; entonces puedes inclinar a tu favor las indecisas oscilaciones de las fuerzas equiponderantes y hacer que trabajen para ti. En caso contrario, la situación, como un alud, escapará a tu control y será casi imposible cambiar algo.

La conclusión es única: para lograr reciprocidad en el amor, simplemente tienes que amar, sin buscar que te amen. En este caso, en primer lugar, no surge el potencial excesivo, por lo que no aparecerá aquel 50 por 100 de probabilidades de que las fuerzas equiponderantes actúen en tu contra. En segundo lugar, al no pretender la reciprocidad, no surgen dramáticos pensamientos incontrolados sobre un amor no compartido y tu emisión no te arrastrará a las líneas de la vida correspondientes. Al contrario, si amas simplemente, sin derecho de poseer, los parámetros de tu emisión se corresponden con aquellas líneas de la vida donde existe la mutualidad, pues en un amor mutuo no existe relación de dependencia. Si ya estás en una relación en la que existe la dependencia, no tienes que preocuparte por el derecho de posesión.[9] Pero imagina ¡cuánto aumentan tus probabilidades de establecer y profundizar tu amor mutuo sólo por renunciar al derecho de posesión! Además, el amor correspondido es algo muy raro, y eso basta para despertar la simpatía y un vivo interés. ¿Acaso no sería agradable que alguien simplemente te amara sin pretender nada?.

El segundo extremo del derecho de posesión son, por supuesto, los celos. Aquí las fuerzas equiponderantes también tienen dos modos de actuar. Si el objeto de tu amor ya te pertenece, la variante primera: los celos os aproximan más todavía. En realidad, a algunos les gustan en cierto grado los celos de su otra mitad. La otra variante de actitud de las fuerzas equiponderantes se reduce a destruir lo que provocó los celos, es decir, el amor mismo. Con todo eso, cuantos más fuertes son los celos, más profunda es la tumba para el amor. Es lo mismo que pasar de gozar con el aroma de las flores vivas a producir perfumes con ellas.

Todo lo arriba expuesto se refiere por igual a hombres y a mujeres. Pero todavía no hemos terminado. Volveremos sobre este asunto a la hora de ver otros conceptos del Transurfing. Así están las cosas, tan simples y al mismo tiempo tan complicadas. Complicadas, porque una persona enamorada pierde

9 El autor se refiere a que al estar en una relación de dependencia, surge automáticamente el derecho de posesión en alguna de las partes implicadas en dicha relación. (N. de la T.)

la capacidad de razonar con sensatez y lo más probable es que estas recomendaciones caigan en saco roto. No obstante, yo a su vez no me amargaré en cuanto a eso, puesto que renuncio al derecho de posesión de tu agradecimiento.

Desprecio y vanidad

Juzgar a otras personas es una fuerte alteración del equilibrio, y despreciar a los demás es peor aún. En el plano energético no existen personas buenas o malas. Existen únicamente los que obedecen las leyes de la naturaleza y los que provocan desorden en el «statu quo» establecido. Y estos últimos, al fin y al cabo, siempre se someten a la influencia de las fuerzas que tratan de recuperar el equilibrio perdido.

Es cierto que a menudo ocurren situaciones en las que uno merece una reprobación. Pero, ¿justamente de ti? No es una pregunta ociosa. Si alguien te ha perjudicado personalmente a ti, ante todo, ha turbado el equilibrio; en este caso tú no estás originando un potencial insano, sino que eres un instrumento de las fuerzas que intentan recuperar el equilibrio. Así que el perturbador de la paz llevará su merecido si le dices todo lo que piensas de él o, más aún, emprendes cierta acción dentro de lo razonable. Pero si el objeto de tu vituperación no te ha hecho nada malo a ti en concreto, no eres quien para culparle.

Abordemos prácticamente esa cuestión. Reconoce que es totalmente absurdo odiar al lobo que devora una ovejita si lo estás viendo por la tele. El sentido de la justicia nos empuja constantemente a juzgar a los demás. Sin embargo, eso rápidamente se convierte en costumbre, y con el trascurso de los años muchos se trasforman en acusadores profesionales. Aunque en la mayoría de los casos, al juzgar a alguien, no tenemos ni la menor idea de qué le indujo a actuar así. ¿Puede que en su lugar lo habríamos hecho aún peor?

Así, al juzgar a los demás creas potencial excesivo alrededor de tu propia persona. Cómo no, si cuanto peor sea el acusado, tanto mejor deberás ser tú. Y ya que le han aparecido cuernos y pezuñas, tú tendrás que ser un ángel. Pero como a ti no te crecen las alas, entran en acción fuerzas que intentan restablecer el equilibrio. Sus métodos serán diferentes en cada situación en concreto, pero el resultado, en esencia, siempre será el mismo: te llevarás un papirote. Según la fuerza y la forma con que juzgues, éste puede ser o bien insignificante, o bien tan fuerte que aparecerás en una de las peores líneas de la vida.

Puedes hacer por ti mismo una larga lista de maneras de juzgar y sus consecuencias, pero para que lo tengas más claro, te pongo algunos ejemplos.

Nunca desprecies a nadie, cualesquiera sean las causas. Es uno de los modos de juzgar más perjudicial, ya que como resultado de la actuación de fuerzas equiponderantes puedes encontrarte en el lugar de la persona despreciada. Para las fuerzas es un método más corto y sencillo de restablecer la armonía perdida. ¿Desprecias a los mendigos y a los sintecho? Puedes perder tu casa y tu dinero, y ya está: el equilibrio recuperado. ¿Desprecias a las personas con deficiencias físicas? No hay ningún problema, y para ti también encontrarán un accidente. ¿Desprecias a los alcohólicos y drogadictos? Podrás aparecer en su lugar, sin ceremonias. Pues nadie nace así, sino que se hace, debido a circunstancias de la vida. ¿Por qué crees que estas circunstancias deban esquivarte a ti?

Nunca, por ningún motivo, juzgues mal a tus colegas de trabajo. En el mejor de los casos cometerás los mismos errores. En el peor, podrá surgir un conflicto que no te traiga nada bueno. Hasta pueden despedirte, aunque tuvieses toda la razón del mundo.

Si criticas al otro sólo porque no te gusta cómo viste, en la escala «bueno-malo» tú mismo te pones en un escalón más bajo que él, porque estás emitiendo energía negativa.

No hay nada malo en que una persona se enorgullezca por sus logros o se enamore de sí misma. El amor independiente por uno mismo es autosuficiente; por ende no molesta a nadie. El equilibrio se rompe sólo si la persona con la autoapreciación sobrevalorada empieza a revelar la actitud despectiva hacia las debilidades ajenas, imperfecciones o simplemente los logros modestos. Entonces el amor por uno mismo se convierte en amor propio, y el orgullo en vanidad. Y como resultado de la acción de las fuerzas equiponderantes de nuevo habrá un papirote.

El desprecio y la vanidad son vicios humanos. Los animales no los conocen. Se guían por intenciones convenientes y de este modo cumplen la voluntad de la naturaleza perfecta. Es mucho más perfecta la naturaleza salvaje que el hombre sensato. El lobo, así como cualquier otro depredador, no siente ni odio ni desprecio hacia su víctima. (Intenta tú mismo odiar y despreciar a una albóndiga.) En cambio las personas basan sus relaciones sobre en meros potenciales excesivos. La grandeza de los animales y las plantas está en que éstos no son conscientes de ello. La conciencia ha dado al hombre tanto ventajas útiles, como basura perjudicial: vanidad, desprecio, el complejo de culpabilidad e inferioridad.

Superioridad e inferioridad

Los sentimientos de superioridad o de inferioridad son mera relación de dependencia. Tus cualidades se oponen a las cualidades de los demás, por lo

que inevitablemente surge el potencial excesivo. A nivel energético no tiene importancia si expresas tu superioridad públicamente o, simplemente, te felicitas en secreto a la hora de compararte con los demás. No es necesario demostrar que, al evidenciar superioridad, nada se logra, salvo la aversión del prójimo. Al cotejarse favorablemente con los demás, el hombre intenta autoafirmarse artificialmente a cuenta de otro. Tal predisposición siempre crea un potencial, aunque sea sólo una sombra de soberbia no expresada claramente. En este caso el vanidoso se llevará un coscorrón de las fuerzas equiponderantes.

Es comprensible que, al compararse con el mundo circundante, el hombre intente demostrar su relevancia. Pero autoafir'marse por comparación es algo ilusorio. Para hacer una analogía, es como una mosca que intenta atravesar el cristal, cuando al lado tiene una ventana abierta. A la hora de intentar declarar su importancia al mundo, uno malgasta su energía para mantener el potencial excesivo artificialmente creado. El autoperfeccionamiento, al contrario, desarrolla virtudes reales, por lo que la energía no se gasta en vano y no crea potencial perjudicial.

Puede parecer que es muy poca la energía que se consume al compararse con los demás. Sin embargo, esa cantidad es suficiente para mantener un potencial bastante fuerte. Lo importante aquí es el propósito firme de dirigir la energía hacia uno y otro lado. Si el objetivo de uno es adquirir virtudes, su intención le lleva adelante hacia la obtención de la meta. Si su objetivo, en cambio, es mostrar al mundo sus «condecoraciones», se queda atascado en un sitio, creando una heterogeneidad en el campo energético. El mundo se «deslumbrará» con el resplandor de sus condecoraciones y las fuerzas equiponderantes entrarán en acción. Éstas tienen pocas opciones: bien reavivar los colores mustios del mundo circundante, bien apagar el esplendor de la estrella inoportuna. La primera variante es demasiado trabajosa, por supuesto. Sólo queda la segunda. Y a las fuerzas equiponderantes les sobran modos de hacerlo. No necesitan siquiera desposeer de sus condecoraciones al ambicioso. Con darle un disgusto cualquier sería suficiente para bajarle los humos.

Con frecuencia interpretamos los disgustos, problemas u obstáculos cualesquiera como propiedades integrantes de este mundo. Nadie se sorprende de que todos esos contratiempos, empezando por los pequeños y terminando por los serios, sean sus infalibles acompañantes a lo largo de la vida. Estamos acostumbrados a que nuestro mundo sea así. En realidad, la desgracia es una anomalía, no un hecho normal. De dónde procede esta anomalía y por qué le sucede precisamente a uno, a menudo es imposible de averiguar por lógica, pues, la mayoría de las desgracias, de una u otra manera,

son provocadas por la actitud de las fuerzas equiponderantes al eliminar los potenciales excesivos creados por ti o por quienes te rodean. Tú mismo no te das cuenta de que primero creas el potencial excesivo y luego aceptas las desgracias como un mal inevitable, y no comprendes que es sólo el funcionamiento de las fuerzas equiponderantes.

Puedes deshacerte de gran parte de esas desgracias si te libras de los titánicos esfuerzos destinados a mantener potenciales excesivos. Aparte de malgastar tanta energía, por la acción de las fuerzas equiponderantes surgidas obtienes algo totalmente contrario a tu intención. Por lo tanto, debes dejar de golpearte como una mosca contra el cristal y redirigir tu intención hacia el desarrollo de tus cualidades, sin preocuparte por tu posición en la escala de superioridad. Al quitarte de encima el peso de la preocupación por elevar tu propia relevancia, te librarás de la influencia de las fuerzas equiponderantes. Tendrás menos problemas y te sentirás más seguro de tus capacidades.

Por otra parte, debes desechar toda idea de que eres capaz de controlar el mundo que te rodea. Independientemente de tu posición en la escala social, si crees eso seguro que saldrás perdiendo. Los intentos de cambiar el mundo circundante alteran el equilibrio. Al intervenir activamente en la organización del mundo lesionas, en cierto grado, los intereses de muchas personas. El Transurfing permite elegir el destino sin rozar los intereses de nadie. Es mucho más eficaz que ir a campo traviesa superando obstáculos. Tu destino está realmente en tus manos, pero en el sentido que sólo se te da el derecho de. elegirlo, no de cambiarlo. Al actuar desde la posición de creador del destino, en su sentido literal, mucha gente sale derrotada. En el Transurfing no hay lugar para la lucha; por lo tanto, puedes «enterrar el hacha de la guerra» con alivio.

Por el otro lado, renunciar a la superioridad no tiene nada que ver con humillarse uno mismo. El rebajamiento de las cualidades propias es otra cara de la superioridad, lo que no tiene ninguna importancia a nivel energético. El valor del potencial surgido es directamente proporcional a la diferencia entre el valor que uno da a sus capacidades y lo que en realidad vale. Al chocar contra la relevancia, las fuerzas equiponderantes actúan de cualquier modo con tal de bajarla del pedestal. En caso de complejo de inferioridad, le obligan a uno a intentar elevar de cualquier manera sus cualidades artificialmente rebajadas. Normalmente las fuerzas equiponderantes actúan a quemarropa, sin preocuparse por las delicadezas de las relaciones humanas. Por ende, al intentar ocultar el complejo la persona se porta de una manera poco natural, resaltando más aún su complejo.

Por ejemplo, los adolescentes pueden comportarse de manera insolente, pero en realidad, sólo están compensando su falta de seguridad en sí mismos. Los tímidos pueden actuar de forma descarada para encubrir su timidez.

Las personas con baja autoestima, en su deseo de mostrar su mejor lado, pueden comportarse de manera torpe o afectada. Y así todo. En cualquier caso, la lucha contra el complejo trae consigo consecuencias aún más desagradables que el complejo mismo.

Como comprenderás, todos estos intentos de vencer el complejo de inferioridad son vanos. Es inútil luchar contra él. El único modo de evitar sus consecuencias es eliminar el complejo mismo. Sin embargo, librarse de él resulta bastante difícil. Tampoco es eficaz tratar de convencerte que todo va bien. El autoengaño lleva al fracaso. Aquí te puede ayudar la técnica de diapositivas que conoceremos más adelante.[10]

A estas alturas será suficiente comprender que nuestra preocupación por las imperfecciones, comparadas con las cualidades de los demás, funciona de la misma manera que si hubiéramos mostrado al mundo nuestra comparativa superioridad. El resultado será totalmente contrario a la intención. No creas que cuantos te rodean atribuyen a tus imperfecciones la misma importancia que tú. En realidad cada uno se preocupa sólo por sí mismo; por lo tanto, puedes quitarte tranquilamente esta titánica carga de encima. Al hacerlo desaparecerá el potencial excesivo, las fuerzas equiponderantes dejarán de agravar la situación y la energía liberada se dirigirá al desarrollo de tus virtudes.

Se trata de que no luches contra tus imperfecciones ni intentes ocultarlas, sino que las compenses con otras cualidades. La falta de belleza se puede compensar con el encanto. Hay personas con un exterior nada atractivo, pero sólo tienen que empezar a hablar para que su interlocutor quede cautivado por sus encantos. Los defectos físicos se compensan con la seguridad en uno mismo. ¡Cuántos personajes históricos eminentes tenían un aspecto poco atrayente! La incapacidad de hablar con soltura se puede reemplazar por la capacidad de escuchar. Existe un proverbio: «Todos mienten, pero eso no cambia nada, pues nadie escucha a nadie». La gente puede interesarse por tu elocuencia, pero en último lugar. *Todos,* al igual que tú, se ocupan exclusivamente de sí mismos, de sus problemas, por lo que un buen oyente con quien desahogarse es un verdadero hallazgo. A las personas tímidas se les puede dar un único consejo: ¡que cuiden su cualidad como si fuera un tesoro! Creedme, la timidez tiene un encanto oculto. Cuando renunciéis a la lucha contra la timidez, ella dejará de tener un aspecto torpe y notaréis que los demás os miran con simpatía.

Bien, vaya un ejemplo más sobre la compensación. La falsa necesidad de ser «un tipo duro» empuja frecuentemente los individuos a imitar a los que consiguieron este «título».

10 Para más información sobre la técnica de diapositivas véase el volumen II de la trilogía Transurfing El susurro de las estrellas de madrugada, el capítulo II: «Diapositivas». (N. del A.)

Una copia irreflexiva del guión ajeno no crea más que una parodia. Cada uno tiene su guión de vida. Para eso bastará sólo con elegir tu propio credo y vivir de acuerdo con él. Imitar a los demás en un intento de conseguir el estatus del «tío duro» significa utilizar el método de la mosca que se golpea contra el cristal. Por ejemplo, en el líder de un grupo de adolescentes, quien se convierte en líder es el que vive según su propio credo. Precisamente por eso se ha convertido en un líder, porque se liberó a sí mismo de la obligación de tener que consultar a los demás sobre cómo tiene él que actuar. No tiene necesidad de imitar a nadie, puesto que ha establecido para sí un valor digno; él mismo sabe lo que hace, no adula a nadie, no intenta demostrar nada a nadie. De esa manera se libra de los potenciales excesivos y adquiere una ventaja merecida. Se convierte en dirigente de cualquier grupo aquel que viva según su credo. Si un hombre se ha liberado de la carga de los potenciales excesivos, no tiene nada que defender: en su interior está libre, es autosuficiente y tiene mucha energía. Estas ventajas frente a los demás miembros del grupo le convierten en un líder.

¿Ves dónde está la ventanilla abierta? Puede que pienses: «Todo eso no tiene nada que ver conmigo; yo, al menos, no adolezco de eso». No intentes engañarte. *Cualquiera,* en uno u otro grado, es propenso a crear potenciales excesivos a su alrededor. Pero generalmente, si sigues los principios del Transurfing, el complejo de inferioridad o de superioridad simplemente desaparecerá de tu vida.

Deseo de tener y no tener

«Quieres mucho, tendrás poco»[11]. Este refrán infantil tiene su razón. Pero yo lo parafrasearía así: «Cuanto más quieres, menos consigues». Cuando tus deseos de obtener algo son excesivamente fuertes, al punto de jugarlo todo a una sola carta, creas un potencial excesivo enorme que rompe el equilibrio. Las fuerzas equiponderantes te arrojarán a líneas de la vida donde no habrá ninguna señal de tu objeto deseado.

Si describimos a nivel energético el comportamiento de un hombre obsesionado con su deseo, puede tener el siguiente aspecto. Un jabalí intenta atrapar un pájaro. El animal tiene muchas ganas de agarrarlo y se relame los labios, gruñe ruidosamente *y* revuelve la tierra de impaciencia. Por supuesto, el pájaro se aleja volando. Pero si el cazador pasea al lado del pájaro azul con una actitud indiferente, tiene muchas posibilidades de agarrarlo por la cola.

11 Un refrán ruso que normalmente utilizan los niños, sobre todo si se pide algo. El que todo lo quiere, todo lo pierde. (N. de la T.

Podemos destacar tres formas de deseo. La primera forma es aquélla en que un deseo fuerte se convierte en una intención firme de tener y actuar. Entonces el deseo se cumple. Con eso el potencial excesivo se dispersa; pues la energía del deseo se emplea en la acción. La segunda forma es un deseo inactivo fatigoso, que representa un mero potencial excesivo. Está suspendido en el campo energético y, en el mejor de los casos gasta en vano la energía; en el peor, atrae cualquier desgracia.

La más pérfida es la tercera forma, que se presenta cuando un deseo fuerte se convierte en dependencia del objeto de deseo. La importancia elevada crea automáticamente una relación de dependencia que da lugar a un fuerte potencial excesivo, que a su vez provoca la reacción de las fuerzas equiponderantes suficiente para extinguir este potencial. En estos casos suelen formarse objetivos de este tipo: «Si puedo lograr esto, mi situación mejorará mucho», «Si no lo logro, mi vida perderá todo sentido», «Si hago esto, me demostraré cuánto valgo, a mí mismo y a los demás», «Si no lo hago, no valgo un comino», «Si obtuviera esto, sería genial», «Si no lo obtuviera, estaría muy mal». Y así en distintas variantes.

Una vez que dependes del objeto deseado, te incorporas a un torbellino tan torrencial que luchar por lo deseado será simplemente superior a tus fuerzas. Al fin no lograrás nada y renunciarás a tu deseo. El equilibrio queda establecido y a las fuerzas equiponderantes no les importa en absoluto que hayas sido la víctima. Y todo ha sucedido por tu fuerte necesidad de cumplir tu deseo. «Colocaste» el deseo en un platillo de la balanza, lo demás en el otro.

Sólo la primera forma está destinada a cumplirse: cuando el deseo se convierte en una *intención pura,* libre de potenciales excesivos. Estamos acostumbrados a que haya que pagar por todo en este mundo; nada se nos da gratis. En realidad, sólo estamos expiando por los potenciales excesivos que nosotros mismos creamos. En el espacio de las variantes todo es gratis. Ya que nos expresamos en estos términos, deshacernos de la importancia y las relaciones de dependencia se puede considerar una forma de pago por el cumplimiento de nuestros deseos. Para pasar a la línea de la vida donde lo deseado se convierte en realidad, bastará con la *energía de la intención pura.* De la intención hablaremos más tarde. Ahora sólo mencionemos que la intención pura es la unión entre el deseo y la actitud, donde no hay lugar para la importancia. Por ejemplo, es pura la libre intención de ir al kiosco para comprar un periódico.

Cuanto más alto valoremos un evento, más probable es que fracase. Si concedes demasiada importancia a lo que tienes y lo aprecias mucho, lo más probable es que las fuerzas equiponderantes te lo quiten. Si lo que quieres conseguir es también demasiado importante para ti, no te hagas ilusiones de conseguirlo.

Es imprescindible que bajes el listón del significado, de la importancia.

Por ejemplo, estás loco por tu coche nuevo: lo mantienes siempre limpio, lo cuidas mucho, temes hacerle el más ínfimo raspón, en otras palabras, lo cuidas con mucha ternura y lo adoras. Como resultado surge el potencial excesivo. Pues fuiste tú quien le atribuyó tanta importancia. Pero en el campo energético, en realidad, su importancia equivale a cero. Desgraciadamente, pronto las fuerzas equiponderantes encontrarán algún imbécil que «abollará» tu coche. O tú mismo, por ser demasiado cuidadoso, te sales de la curva. Basta con dejar de adorar el coche y empezar a tratarlo de modo habitual para que se disminuya cualquier peligro. Tratar con normalidad no significa descuidar. Puedes cuidar impecablemente tu coche, sin hacer de él un ídolo.

El fuerte deseo de tener presenta otro aspecto. Existe una opinión: si tienes muchas ganas de tener algo, lo puedes conseguir. Te puede parecer que un deseo fuerte te arrastrará supuestamente a aquella línea de la vida donde éste se cumple. Pero no es así. Si el deseo se ha convertido para ti en una dependencia, en una especie de psicosis, en un anhelo histérico de conseguir lo tuyo como sea, significa que en tu interior no confías en que éste se cumpla, por lo que tu emisión se trasmite con «fuertes interferencias». Al no tener fe en la realización de tu deseo, intentas con todas tus fuerzas convencerte de lo contrario, aumentando de ese modo aún más el potencial. Hay peligro de que así malgastes toda tu existencia en «la tarea de tu vida».

Lo único que puedes hacer, en este caso, es bajar la importancia que tenga para ti el objetivo. Tienes que ir a por él como al kiosco a por un periódico.

El fuerte deseo de evitar algo es una lógica continuación de tu descontento con el mundo y contigo mismo. Cuanto más fuerte es la necesidad, más potente es el potencial excesivo. Cuanto más rechazas algo, más probable será el enfrentamiento. A las fuerzas equiponderantes les trae sin cuidado cómo se consiga el equilibrio. Y se puede lograr el equilibrio de dos modos: ya desviando te del enfrentamiento, ya encarándote con lo que quieres evitar. Es mejor que renuncies conscientemente al rechazo para no crear el potencial. Pero eso aún no lo es todo. Cuando piensas en lo que no quieres tener, emites energía en la frecuencia de aquella línea en la que sucederá eso. Siempre obtienes lo que menos quieres.

Y sucede literalmente lo siguiente. Un hombre está en la solemne recepción de una embajada; el ambiente es muy decente, cortés, equilibrado. De repente el hombre empieza a agitar salvajemente las manos, a patear y chillar desesperadamente que él *no quiere* que le lleven de allí en ese momento. Naturalmente, aparecen los agentes de seguridad y cogen del brazo al buen hombre; él se resiste y vocifera, pero enseguida le ponen en la puerta de la calle.

Es una imagen demasiado exagerada para ser realidad, pero en el nivel energético todo pasa con la misma intensidad.

Veamos otro ejemplo. Supongamos que el bullicio de los vecinos te despierta por la noche. Quieres dormir, ya que mañana tienes que trabajar, pero la fiesta de al lado está en su apogeo. Cuanto más quieras que se callen la boca, más probabilidades hay de que la velada se prolongue. Cuanto más te enfades, más frenética se pondrá la celebración. Y si los odias en grado suficiente, es seguro que ese tipo de noches se repetirá cada vez con más frecuencia. Para solucionar este problema puedes aplicar el método de hundimiento o extinción del péndulo. El hundimiento, en este caso, consistirá en tratar la situación con ironía. También puedes ignorarlo por completo, sin mostrar ninguna emoción o interés. Entonces el péndulo se hundirá y no surgirá el potencial. Que te mantenga tranquilo la seguridad de que puedes elegir y sabes hacerlo. Pronto tus vecinos se calmarán. Así funciona esto; puedes comprobarlo.

Ahora, puedes analizar por tu cuenta dónde te has excedido en la importancia y qué problemas has obtenido como resultado. Si tus asuntos andan del todo mal, manda la importancia a freír espárragos, quítate de encima las relaciones de dependencia y emite obstinadamente la energía positiva. Cuanto peor estés ahora, mejor. De esta manera puedes valorar la situación si consideras que has sufrido una gran derrota. ¡Alégrate! En este caso las fuerzas equiponderantes están de tu lado, pues su objetivo es compensar lo malo con lo bueno. Las cosas no pueden ir siempre mal, al igual que tampoco pueden siempre ir bien. Nadie es capaz de volar toda la vida sobre la ola de la suerte. En el plano energético, tus intentos conscientes por cambiar la situación deshaciéndote de la importancia tendrán aproximadamente siguiente aspecto. Te atacaron e injuriaron, te quitaron todo, te pegaron, y luego te obligaron a aceptar un saco de dinero. Cuanto más daño has sufrido, más dinero encontrarás en el saco.

Sentimiento de culpa

El sentimiento de culpa es un potencial excesivo en su aspecto puro. El hecho es que en la naturaleza no existen conceptos tales como bien y mal. Para las fuerzas equiponderantes, los actos buenos y los malos son equivalentes. El equilibrio se establece en cualquier caso cuando surge un potencial excesivo. Has actuado mal, te das cuenta de ello, sientes la culpa (hay que castigarme): creas el potencial. Has actuado bien, te das cuenta, sientes orgullo por ti (hay que premiarme): has creado también el potencial.

Las fuerzas equiponderantes no tienen idea alguna de por qué hay que castigar o premiar. Lo único que hacen es eliminar las heterogeneidades creadas en el campo energético.

Por el sentimiento de culpa se paga, en una u otra forma, con el castigo. Pero si el sentimiento no existe, puede que el castigo no proceda. Por desgracia, un acto bueno también trae consigo un castigo y no un premio, ya que las fuerzas equiponderantes han de eliminar el potencial excesivo de orgullo que surja en este caso y el premio sólo le intensifica.

El sentimiento de culpabilidad inducido, es decir, cuando alguna gente «buena» intenta hacerte sentir culpable, crea potencial al cuadrado, porque al hombre ya le acusa la propia conciencia, y por añadidura los buenos le acometen con su furor. Y por fin, la culpabilidad infundada relacionada con la innata propensión_a «ser responsable de todo», crea el potencial máximo. En este caso no hay que sentir remordimientos de conciencia en absoluto: la causa es inventada, simplemente. El complejo de culpabilidad puede estropear considerablemente la vida, pues el hombre siempre está expuesto á la acción de las fuerzas equiponderantes, es decir, a castigos de todo tipo por culpas imaginarias.

Ésta es la razón de este dicho: «La insolencia es la segunda felicidad».[12] Como regla general, las fuerzas equiponderantes no afectan a quienes no sienten remordimientos de conciencia. Aún así, todos querríamos que Dios castigase a los canallas. Podría pensarse que la justicia debe triunfar y el mal, ser castigado. Sin embargo, la naturaleza no conoce la sensación de justicia por muy lamentable que sea. Al contrario, a las personas honradas con un innato sentimiento de culpa se les lanzan continuamente nuevas desdichas, y a los malvados desvergonzados y cínicos frecuentemente les acompaña no sólo la impunidad, sino también el éxito.

El sentimiento de culpa siempre crea el guión de castigo, sin que seas consciente de ello. Según este guión tu subconsciente te hará pagar: en el mejor de los casos te harás una cortadura, o recibirás golpes leves, o tendrás problemas. En peor, puedes sufrir un accidente con graves consecuencias. Es lo que hace el sentimiento de culpa. Sólo encierra destrucción, nada de útil ni creativo. No tienes que atormentarte con remordimientos de conciencia, eso no te ayudará a resolver tus problemas. Es mejor que actúes de manera que luego no debas sentirte culpable, Y si te sientes culpable por tus actos, sufrir en vano tampoco tiene sentido, ya que eso a nadie hará feliz.

Los mandamientos bíblicos no son las reglas morales en el sentido de que debes portarte bien, sino recomendaciones de cómo hay que proceder para no alterar el equilibrio. Somos nosotros, con nuestra rudimentaria manera de pensar, quienes interpretamos los mandamientos como que mamá nos ordenó

12 Proverbio ruso. (N. de la T.)

no hacer travesuras si no queremos que nos ponga en el rincón. Al contrario, nadie se propone castigar a los traviesos. Al romper el equilibrio las personas crean sus propios problemas. Y los mandamientos sólo les advierten de ello.

Como habíamos jdicho, el sentimiento de culpa sirve de hilo por el que los péndulos, sobre todo los manipuladores, tiran de ti. Los manipuladores son personas que actúan según la fórmula: «Debes hacer lo que yo te diga, porque eres culpable» o «Soy mejor que tú, porque no tienes razón». Ellos intentan imponer a su «tutelado» un sentimiento de culpa, para así conseguir poder sobre él o para confirmar su propio valor. Los manipuladores son personas aparentemente «buenas», quienes hace tiempo tienen determinado lo que es bueno y lo que es malo. Como siempre dicen palabras correctas, siempre llevan la razón. También sus actos son todos impecables.

Sin embargo, he de mencionar que no todas las personas buenas son propensas a manipular. Y los manipuladores, ¿de dónde sacan la necesidad de aleccionar y dirigir? Su necesidad está condicionada por las dudas y la inseguridad que los atormentan constantemente en su interior. Con mucha habilidad, ocultan esa lucha interior tanto a sus allegados como a sí mismos. La ausencia de esa fuerza interior que poseen las personas verdaderamente buenas empuja a los manipuladores a autoafirmarse a costa de otro. La necesidad de aleccionar y dirigir surge como consecuencia del deseo de reforzar sus posiciones rebajando al tutelado. Nacen relaciones de dependencia. Sería maravilloso si las fuerzas equiponderantes dieran su merecido a los manipuladores. Sin embargo, el potencial excesivo surge sólo donde existe la tensión y no hay movimientos de energía. En este caso, pues, el tutelado da su energía al manipulador, el potencial no surge y el manipulador actúa impunemente.

En cuanto alguien está dispuesto a aceptar el sentimiento de culpa y se lo manifiesta al mundo, enseguida se le adhieren los manipuladores y empiezan a chuparle energía. Para no caer bajo la influencia de los manipuladores, lo único que necesitas es renunciar al sentimiento de culpa. No estás obligado a justificarte ante nadie y no debes nada a nadie. Si en verdad tienes la culpa puedes llevarte el castigo, pero nunca seguir siendo el culpable. Y a tu prójimo ¿le debes algo? Tampoco. Pues te preocupas por ellos por convicción y no por coacción, ¿verdad? Son dos cosas totalmente diferentes. Renuncia a tu propensión a justificarte, si la tienes. En tal caso los manipuladores comprenderán que no tienes nada por donde se te pueda enganchar y te dejarán en paz.

De hecho, la principal causa del complejo de inferioridad es el sentimiento de culpa. Si te sientes inferior en algo, significa que esta insuficiencia la has creado al compararte con los demás. Se inicia el proceso de primera instancia donde tú mismo intervienes como tu propio juez.

No obstante, eres el juez sólo en apariencia. En realidad ocurre algo distinto. Desde el principio estás predispuesto asumir la culpa, no importa por qué. Simplemente, en principio aceptas ser culpable. Y si es así, aceptas que puedas ser acusado y llevar el castigo. Al compararte con los demás les otorgas el derecho de ser superiores a ti. ¡Ten en cuenta que tú mismo les diste este derecho, les has permitido suponer que son mejores que tú! Lo más probable es que ellos no lo piensen, pero tú mismo lo has decidido así e intervienes como tu propio juez en nombre de los demás. Resulta que ellos te juzgan, porque tú mismo te entregaste a los tribunales.

Recupera el derecho de ser tú mismo y levántate del banquillo de los acusados. Nadie se atreverá a juzgarte, si tú mismo no te consideras culpable. Sólo tú por propia voluntad puedes dar a los demás el privilegio de ser tus jueces. Puede que todo lo que digo parezca una demagogia huera, puesto que si uno tiene algún defecto real, siempre habrá gente que lo notará. Exactamente, los habrá. Pero sólo en el caso de que perciban tu predisposición a cargar con la culpa de tus imperfecciones. Si admites que eres peor que los demás, aunque sea por un instante, la gente lo sentirá seguro. Por el contrario, si estás libre del sentimiento de culpa, a nadie se le ocurrirá autoafirmarse a costa tuya. Aquí podemos observar un efecto muy sutil que produce el potencial excesivo sobre el ambiente energético circundante. Viéndolo todo desde el punto de vista del sentido común, resulta difícil de creer en su totalidad. Y yo no puedo demostrar nada usando sólo palabras. Si no lo crees, ¡compruébalo!

Existen otros dos aspectos interesantes del sentimiento de culpa: el poder y la valentía. Las personas con sentimiento de culpa siempre se someten a la voluntad de aquellos que carecen de él. Si potencialmente estoy dispuesto a aceptar el hecho de ser culpable siquiera de algo, subconscientemente estoy dispuesto a llevar un castigo, lo cual significa que estoy listo para la sumisión. Y si no tengo sentimiento de culpa, pero sí la necesidad de confirmar mi propio valor a costa de otros, estoy dispuesto a ser manipulador. Con todo eso no quiero decir, en absoluto, que todo el mundo se divida en manipuladores , y marionetas. Sólo te sugiero que prestes atención a la regularidad, simplemente. En los señores y gobernadores, el sentimiento de culpa está desarrollado en un grado menor o no existe en absoluto. La Culpa es ajena a los cínicos y otra gente deshonesta. Pasar sobre las cabezas o los cadáveres es su método. No es de extrañar que, con frecuencia, lleguen al poder personas sin escrúpulos. Pero eso tampoco significa, en absoluto, que el poder sea malo y todos individuos que estén en el poder sean malos. Puede que tu suerte también consista en ser favorito de un péndulo. Cada uno decide por sí mismo cómo sopesar su conciencia; aquí nadie tiene derecho de indicártelo. Pero en cualquier caso hay que renunciar al sentimiento de culpa.

El otro aspecto —la valentía— es un indicio claro de ausencia del sentimiento de culpa. La naturaleza del miedo está en el subconsciente, y su causa no es sólo la incertidumbre espantada, también es el miedo al castigo. Si soy «culpable», potencialmente estoy de acuerdo en llevar el castigo, y por eso tengo miedo. Los individuos audaces, además de no sufrir remordimientos de conciencia, tampoco tienen ni el más mínimo sentimiento de culpa. No tienen nada que temer, puesto que su juez interior confirma que la razón está con ellos. A una víctima miedosa, al contrario, le es muy propia otra postura: no estoy seguro de actuar bien, me pueden acusar, cualquiera puede castigarme. El sentimiento de culpa, aunque sea muy pequeño y esté bien escondido, abre al castigo las puertas del inconsciente. Si yo siento culpa, quiere decir que potencialmente estoy de acuerdo en que un saqueador o delincuente tenga derecho de atacarme, y por eso yo tengo miedo.

La gente inventó un método muy curioso para dispersar el potencial excesivo de la culpa: pedir perdón. Y eso funciona de verdad. Si uno lleva dentro el sentimiento de culpa, significa que está reteniendo la energía negativa, y eso aumenta el potencial excesivo. Al pedir perdón la persona se desprende del potencial y permite que la energía se disipe. Rogar del perdón, reconocer los propios errores, hacer penitencias por los pecados, confesarse, todos son métodos para liberar el potencial de la culpa. Al expedirse la indulgencia, de uno u otro modo, el hombre se libera de la acusación creada por él mismo y se siente mejor. Sólo es necesario cuidar que el arrepentimiento no se convierta en dependencia de los manipuladores. Pues es exactamente lo que ellos esperan. Al pedir perdón reconoces tu error a fin de quitarte el potencial de encima. Los manipuladores intentarán recordarte este error más de una vez, incitándote a conservar el sentimiento de culpa. No te dejes provocar, tienes derecho de pedir perdón por un error sólo una vez, la única y la última. Renunciar al sentimiento de culpa es el modo más eficaz de sobrevivir en un ambiente agresivo: en la prisión, en una banda, en la mili, en la calle. Por algo en el mundo criminal funciona una regla tácita: «No creas a nadie, no temas nada, no pidas nada a nadie». Esa regla exhorta a no crear potenciales excesivos. En el sentimiento de culpa se basan los potenciales que pueden hacerte un mal servicio en un ambiente agresivo. Puedes cuidar tu seguridad demostrando tu fuerza. En un mundo en el cual sólo sobrevive el más fuerte, eso funciona. Pero es un método demasiado general para poder aplicarlo a cualquier asunto. Más eficaz resulta el método por el cual excluyes del subconsciente cualquier probabilidad de castigo potencial. Como ilustración podemos ver el siguiente ejemplo. En la ex Unión Soviética, a los presos políticos se los encarcelaba intencionalmente junto con los delincuentes, a fin de doblegar su voluntad. Pero resultaba así que muchos presos políticos, siendo personas extraordinarias, no sólo no se convertían en víctimas de

humillación, sino que ganaban prestigio entre los delincuentes. El caso es que la independencia personal y la dignidad siempre se aprecian más que la fuerza. Muchos tienen fuerza física, pero una personalidad fuerte es un fenómeno poco común. La llave de la dignidad propia está en la ausencia de cualquier sentimiento de culpa. La auténtica fuerza personal no consiste en la capacidad de agarrar a alguien por el cuello, sino en el grado en que el individuo puede permitirse a sí mismo permanecer libre del sentimiento de culpa.

El célebre escritor ruso Antón Pavlovich Chejov decía: «Gota a gota exprimo de mí al esclavo». Esa frase destaca el propósito de librarse del sentimiento de culpa. Librarse significa luchar. Sin embargo, en el Transurfing no hay lugar para la lucha ni para una actitud de fuerza contra uno mismo. Se prefiere otra cosa: *renunciar,* es decir, *elegir.* No tienes necesidad de exprimir de ti el sentimiento de culpa. Bastará con que te permitas vivir según tu propio credo. *Nadie tiene derecho a juzgarte. Tienes derecho a ser tú mismo.* Si te permites a ti ser tú mismo, la necesidad de justificarse pierde vigencia, y el miedo al castigo se esfumará. Es entonces cuando pasará algo verdaderamente asombroso: nadie se atreverá a ofenderte. Dondequiera estés: en la prisión, en la mili, en una banda, en el trabajo, en la calle, en un bar, en cualquier sitio, nunca más te encontrarás en una situación donde alguien te amenace con la violencia. De vez en cuando los demás se expondrán a la violencia de una u otra forma, pero tú no, pues habrás expulsado de tu subconsciente el sentimiento de culpa, lo que significa que estás en las líneas de la vida en las cuales no existe el guión de castigo. Así es.

Dinero

Es difícil querer el dinero sin un propósito por el que poseerlo, por lo que aquí es prácticamente imposible evitar las relaciones de dependencia. Sólo puedes reducirlas al mínimo. Si recibes algo de dinero, alégrate. Pero en ningún caso debes consumirte de pena por su escasez o pérdida; si lo haces, tendrás cada vez menos. Si uno gana poco, un error típico será lamentarse por la constante falta de dinero. Los parámetros de tal emisión corresponden a las líneas de la vida pobres.

Sobre todo es peligroso someterse a la angustia al ver que el dinero escasea cada vez más. El miedo es la emoción más cargada de energía; por lo tanto, con el temor de perder o no ganar dinero te trasladas, del modo más eficaz, a las líneas donde en realidad habrá menos y menos dinero para ti. Si has caído en esta trampa, salir de ahí será bastante difícil, pero posible. Para eso tienes que eliminar la causa del potencial excesivo que has creado.

Y en este caso la causa es tu dependencia del dinero o tu enorme deseo de tenerlo.

Para empezar, resígnate *y* conténtate con lo que ya tienes. Recuerda que siempre puede ser peor. No tienes que renunciar al deseo de tener dinero. Sólo debes tomar con tranquilidad el hecho de que, de momento, el dinero no fluya en abundancia hacia ti. Asume la postura del jugador que en cualquier momento puede enriquecerse o perderlo todo.

Muchos péndulos utilizan el dinero como medio universal para ajustar cuentas con sus partidarios. Es precisamente esta actitud de los péndulos lo que condujo al fetichismo total del dinero. Con dinero uno se asegura la subsistencia en el mundo material. Prácticamente todo se vende y todo se compra. Todos los péndulos, cualquiera que sea el que elijas, pagan con dinero. Y es aquí donde se oculta el peligro. Al picar el anzuelo de un falso brillo puedes desviarte a líneas de la vida muy alejadas de tu felicidad.

En la búsqueda de sus fines, los péndulos crearon el mito de que, para conseguir el objetivo, es necesario tener recursos. De esta manera el objetivo de cada persona en particular queda reemplazado por un sucedáneo artificial: el dinero. Como se puede conseguir de diferentes péndulos, uno no piensa en el objetivo en sí, sino en el dinero, y así cae bajo influencia del péndulo extraño. Uno deja de comprender qué es lo que realmente quiere lograr en la vida y se incorpora a una inútil carrera por dinero.

Para los péndulos tal estado de cosas resulta ventajoso; el individuo, en cambio, cae en la dependencia y se desvía del camino. Al trabajar para el péndulo extraño, uno no puede ganar mucho dinero, puesto que trabaja para un objetivo que le es ajeno. En esa situación se encuentran muchas personas. Tal es el origen del mito de que la riqueza es un privilegio de la minoría. En realidad cualquiera puede ser rico, si va rumbo a su objetivo.

El dinero no es el objetivo, ni siquiera un medio para conseguirlo; únicamente es un atributo acompañante. El objetivo es aquello que uno quiere conseguir en la vida. Aquí tienes ejemplos de algunos objetivos. Vivir en casa propia y cultivar rosas. Viajar por el mundo *y* conocer países lejanos. Pescar truchas en Alaska. Esquiar en los Alpes. Criar caballos en una granja propia. Disfrutar de la vida en la propia isla en el océano. Ser estrella del espectáculo. Pintar cuadros.

Está claro que para alcanzar algunos objetivos es necesario poseer un saco de dinero. Así es, precisamente, como actúa la mayoría: intenta conseguir este saco. Se piensa sólo en el dinero, relegando el objetivo mismo en segundo plano. Según las reglas del Transurfing, intentan pasar a las líneas de la vida donde les espera el saco. Pero mientras se trabaja para el péndulo extraño es muy difícil obtener el saco, por no decir casi imposible. Así resulta que no hay ni dinero ni objetivo conseguido.

No puede ser de otra manera, pues en vez de objetivo, la emisión de la energía mental está sintonizada con la frecuencia de un sucedáneo artificial.

Si crees que sólo podrás conseguir tu meta siendo rico, manda esta condición al cuerno. Supongamos que quieres viajar por el mundo. Es evidente que para eso se necesita mucho dinero. Para alcanzar lo deseado piensa en tu objetivo y no con qué medios lo realizarás. El dinero vendrá solo puesto que es un atributo acompañante. Todo es tan fácil... Suena increíble, ¿verdad? Pero es realmente así, y pronto te persuadirás de ello. Los péndulos, en la búsqueda del propio beneficio, han dado vuelta a todo. No es el objetivo que se consigue con la ayuda de dinero, sino el dinero el que viene por el camino hacia el objetivo.

Ahora sabes hasta qué grado es potente la influencia de los péndulos. Esa influencia ha dado lugar a muchos mitos y errores. Incluso mientras lees estas líneas puedes opinar lo contrario, pensar que, obviamente, primero uno debe llegar a ser un gran empresario, banquero o una estrella del cine, y sólo entonces llega ser millonario. Es cierto, con una salvedad: en millonarios se convirtieron sólo aquellos que no pensaban en la riqueza, sino en su objetivo. En cuanto a la mayoría de la gente, hace lo contrario: ya sirviendo a un objetivo que le es ajeno y no le conviene, ya reemplazando su objetivo por un sucedáneo artificial, ya renunciando por completo a su objetivo por la irrealizable condición de comenzar por ser rico.

En realidad no existe ningún límite para la riqueza. Puedes desear absolutamente todo lo que te plazca. Si es verdaderamente tuyo, lo tendrás. En cambio, si el objetivo es impuesto por el péndulo, no conseguirás nada. Más adelante hablaremos más detalladamente sobre los objetivos.[13] Aquí me adelanto, pues de otro modo no resulta, porque sobre el dinero, en general, no hay nada que decir. De nuevo vuelvo a repetir que el dinero no es más que un atributo acompañante por el camino hacia el objetivo. Por tanto no te preocupes por él, que vendrá solo. Lo importante ahora es disminuir al mínimo la importancia del capital monetario para no crear potenciales excesivos. No pienses en el dinero: piensa sólo en lo que quieres obtener.

Al mismo tiempo, el dinero se debe tratar con mucha atención y cuidado. Si ves una monedilla en el suelo y te da pereza agacharte para recogerla, significa que no lo respetas en absoluto. Difícilmente el péndulo del dinero te favorecerá si tratas con negligencia sus atributos.

No tienes que preocuparte a la hora de gastar. De esta manera el dinero cumple su misión. Si has tomado la decisión de gastarlo, no lo lamentes. El propósito de ahorrar una suma redonda y gastar lo menos posible crea un potencial fuerte: el dinero se acumula en un lugar y no va a ninguna parte.

13 Para más información sobre los objetivos véase el volumen II de la trilogía Transurfing El susurro de las estrellas de madrugada, el capítulo IV: «Objetivos y puertas». (N. del A.)

Pues bien, así hay una gran probabilidad de perderlo todo. Al mismo tiempo es necesario ser prudente al gastar el dinero para que haya movimiento. Allí donde el dinero no se mueve surge el potencial. Por algo los ricos practican la beneficencia. De esta manera disminuyen el potencial de su riqueza acumulada.

Perfección

Finalmente vamos a ver el caso más ambiguo y paradójico de la alteración de equilibrio. Todo empieza por algo insignificante, pero puede acabar con consecuencias muy graves. Como norma general, desde la infancia nos enseñan que hagamos todo con cuidado, a conciencia; nos inculcan el sentido de la responsabilidad y algunas nociones del bien y del mal. Sin duda alguna así debe ser, pues si no, el ejército de perdularios y mediocres sería enorme. Pero a los más celosos partidarios de los péndulos esas nociones se les graban tanto en el alma que acaban por convertirse en parte de su personalidad.

El propósito de llegar a la perfección en todo se trasforma en algunos en una obsesión. La vida de esas personas es una lucha continua. Adivina ¿contra qué? Por supuesto, contra las fuerzas equiponderantes. El tener por objetivo la perfección en todo y dondequiera crea complicaciones a nivel energético, puesto que las valoraciones de esas personas se desplazan inevitablemente y, en consecuencia, surge el potencial excesivo.

La intención de hacerlo todo bien no tiene nada de malo. Pero si a eso se le atribuye mucha importancia, las fuerzas equiponderantes no se hacen esperar. Simplemente echarán a perder todo. Además surge la relación inversa y la persona entra en un bucle: quiere conseguir más perfección, y todo le resulta al revés, desesperadamente intenta remediar la situación y todo le sale peor aún. Al final su propensión a la perfección se convierte en una costumbre y hasta puede pasar a ser una manía. La existencia de esa persona se convierte en una lucha constante y automáticamente envenena la vida de sus allegados, pues el perfeccionista es exigente no sólo consigo mismo, sino también con los demás. Eso se manifiesta en su intolerancia hacia las costumbres y gustos de los demás, lo que frecuentemente da motivos para pequeños conflictos que pueden tornarse grandes.

Desde fuera se ve bien lo absurdos que son los intentos del perfeccionista por conseguir la perfección en todo y, al mismo tiempo, tiranizar a sus cercanos. En cambio, a él no le parece así *y* se identifica tanto con su papel que empieza a creerse una persona irreprochable e infalible. Y lo manifiesta, en cierto modo, al mundo: «Si aspiro a convertirme en un ejemplo, entonces yo mismo soy un ejemplo».

Lo cual el perfeccionista no se confiesa ni a sí mismo, pues sabe que su sentido de la propia superioridad no encaja dentro de los límites de la idea que generalmente se tiene de sobre la perfección. Pero en su subconsciente, el «sentido de tener razón en todo» está bien arraigado.

Precisamente aquí le acecha la tentación de presentarse a la humanidad como juez supremo, el que decide qué es lo que tienen que hacer y cómo deben obrar las otras almas descarriadas. Como es de esperar, el perfeccionista cae con mucha facilidad en esa tentación. Puesto que se justifica con la convicción de tener razón, y el virtuoso deseo de poner a todos en el camino de la verdad le motiva a avanzar.

Desde ese momento, el «Hacedor de destinos», revestido con su toga de juez, se arroga el derecho de juzgar y sentenciar a los demás. En realidad tal pleito, por supuesto, no pasa más allá de acusaciones y sermones cotidianos. Pero en el plano energético surge un potencial excesivo poderosísimo. «El juez» asume la misión de decidir cómo deben portarse esas insensatas e innecesarias criaturas, qué deben pensar, qué apreciar, en qué creer, a qué aspirar. Y si a algún alfeñique se le ocurre tener su propia opinión sobre el asunto, habrá que ponerlo en su lugar; si se obstina, hay que juzgarlo, sentenciarlo y etiquetarlo como desleal, para que todos sepan quién es.

Estoy seguro de que tu retrato, querido lector, está muy lejos de lo descrito aquí. El presente libro no puede caer en manos de un cretino convencido de tener siempre razón. Él ya tiene claro cómo han de vivir todos; en cuanto a eso no le atormentan las dudas. Pero si encuentras a un ejemplar de ésos, míralo con mucho interés. Es un ejemplo que representa la más grave violación de la ley del equilibrio. En este mundo todos somos huéspedes, cualquiera es libre de elegir su camino, pero nadie tiene derecho de juzgar a los demás, sentenciarlos ni etiquetarlos (dejemos de lado el derecho criminal).

Así es, parece que todo empieza desde el inofensivo propósito de perfeccionarse y termina en las pretensiones de tener privilegios de dueño. Por ende, la resistencia de las fuerzas equiponderantes, que antes se manifestaba como pequeños disgustos, crecerá también. Si el infractor está bajo el auspicio del péndulo, hasta cierto punto puede salir bien librado. Pero al fin llegará el momento de saldar cuentas. Cuando al huésped se le olvida que sólo es un huésped y empieza a optar por el papel de dueño, le pueden echar fuera.

Importancia

Por último analicemos el tipo más común de potencial excesivo: la importancia. Surge donde se atribuye demasiada importancia a algo. La importancia representa el potencial excesivo en su aspecto puro.

Al eliminar el potencial, las fuerzas equiponderantes provocan problemas a la persona que creó ese potencial.

Existen dos tipos de importancia: *interior y exterior.* La interior, o propia, se manifiesta como sobrevaloración de las propias cualidades o defectos. Su fórmula suena así: «Yo soy una persona importante» o «Yo hago un trabajo importante». Cuando la aguja de su importancia rebasa los límites, las fuerzas equiponderantes ponen manos a la obra y el «pez gordo» recibe un papirote. Al que «realiza el trabajo importante» también le espera una desilusión: nadie necesitará su trabajo o estará muy mal hecho. Pero chulear y lustrarse uñas en la solapa es sólo una cara de la moneda. También existe otra cara que consiste en rebajar las propias cualidades y autohumillarse.

A qué lleva todo eso, ya lo sabes. Como comprenderás, el valor del potencial excesivo en ambos casos es el mismo; la diferencia sólo está en la orientación: positiva o negativa.

La importancia exterior también puede crearla artificialmente una persona, si atribuye demasiada significación a un objeto o a un suceso del mundo circundante. Su fórmula es: «Esto tiene mucha importancia para mí» o «Para mí es muy importante hacer esto». El potencial excesivo que surge en este caso echa a perder todo el asunto. Aunque puedas frenar de alguna manera la sensación de importancia interior, lo tendrás más difícil con la exterior. Imagínate que tienes que pasar sobre un tronco tumbado en el suelo. No hay nada más fácil. Y ahora tienes que pasar por encima del mismo tronco arrojado entre los techos de dos casas muy altas. Para ti es muy importante pasar sin caer y no podrás convencerte de lo contrario. El único método para eliminar la importancia exterior será resguardarse con algún mecanismo de seguridad, lo que es propio de cada caso. Lo importante aquí es no poner todo en un solo platillo de la balanza. Ha de tener algún contrapeso, una defensa, una salida de emergencia.

No tengo más que decir sobre este tema. En realidad sobre la importancia ya hemos hablado más arriba. ¿Te das cuenta? Todo lo que hemos tratado a lo largo de este capítulo son variaciones sobre el tema de la importancia: la interior y la exterior. Todos los sentimientos y reacciones que no son equiponderantes —indignación, descontento, irritación, inquietud, alteración, agobio, angustia, desesperación, miedo, lástima, afecto, admiración, enternecimiento, idealización, arrebatamiento, desilusión, orgullo, arrogancia, desprecio, aversión, ofensa, etcétera— no son nada más que manifestaciones de la importancia en una u otra forma. El potencial excesivo surge sólo si atribuyes demasiada relevancia a la cualidad, al objeto o al asunto en tu interior o en el mundo exterior.

La importancia causa el potencial excesivo que produce el viento de las fuerzas equiponderantes.

Éstas, a su vez, provocan la aparición de muchos problemas y la vida se convierte en una constante lucha por la existencia. Ahora puedes juzgar tú mismo hasta qué grado te complica la vida la importancia interior y exterior.

Pero eso no es todo. Acuérdate de los *hilos de las marionetas.* Los péndulos se enganchan a tus sentimientos y tus reacciones: miedo, inquietud, odio, amor, admiración, la conciencia del deber, culpa y otros. Como comprenderás, todo eso es consecuencia de la importancia. Y pasa literalmente lo siguiente. Supongamos que frente a ti tienes un objeto cualquiera. A nivel energético es neutral: ni es bueno ni malo. Te acercas a él, lo envuelves en un *envase de importancia,* te haces a un lado, lo miras y quedas pasmado. Ahora estás listo para dar energía al péndulo, que ya tiene por dónde engancharte. El borriquito se arrastrará obedientemente detrás de la zanahoria. En este caso la importancia representa esa misma zanahoria, con ayuda de la cual el péndulo puede apoderarse de la frecuencia de tu emisión, sacarte la energía y llevarte adonde le plazca.

De esta manera, para entrar en equilibrio con el mundo circundante y liberarse de los péndulos es imprescindible *reducir la importancia.* Tienes que vigilar siempre en qué grado de relevancia te percibes a ti mismo y al mundo que te rodea. Tu Celador interior nunca debe dormir. Al reducir la importancia, enseguida entras en estado de equilibrio, y los péndulos no podrán establecer su control sobre ti, pues no hay por dónde enganchar el vacío. Puedes replicar en contra: a ese ritmo no tardaré mucho en convertirme en una estatua. No propongo a nadie que renuncie por completo a las emociones o disminuya su intensidad. Luchar contra emociones, en general, es inútil e innecesario. Si intentas sostenerte y en tu exterior conservas la calma, mientras en el interior todo te está «echando chispas», el potencial excesivo aumentará más aún. Es la actitud la que engendra las emociones; por tanto hay que cambiar la actitud. Los sentimientos y emociones sólo son consecuencias. Y su causa es una sola: la importancia.

Supongamos que en el círculo de mis conocidos ha nacido un niño, ha muerto alguien, hay una boda u otro acontecimiento importante. ¿Es importante para mí? No. ¿Me es indiferente? Tampoco. ¿Captas la diferencia? Lo que pasa es que no lo convierto en un problema, no me atormento ni atormento al prójimo por ese motivo. Bueno, y ¿qué hay de la compasión? Creo que no me equivocaré al decir que la compasión y la ayuda a los realmente necesitados todavía no ha hecho daño a nadie. Pero aquí también es imprescindible vigilar la importancia. Especifiqué intencionadamente que sólo se debe ayudar a los que realmente lo necesitan. ¿Y si uno quiere sufrir? Entonces le gusta tanto sufrir que tu compasión para él es un método para autoafirmarse a costa tuya.

O, por ejemplo, si ves un mendigo inválido y le das limosna; después sonríe maliciosamente a tus espaldas, pues en realidad no es ningún inválido, sino un mendigo profesional.

En el mundo de los animales y las plantas, así como en la naturaleza en general, no existe la importancia como tal noción. Se guían por la conveniencia a la hora de cumplir las leyes del equilibrio. La sensación de la propia importancia puede manifestarse sólo en los animales domésticos, que viven junto al hombre. Sí, la sociedad ejerce alguna influencia sobre ellos también. La conducta de los otros animales se guía sólo por el instinto. La importancia es un invento de los seres humanos para gozo de los péndulos. Una desviación fuerte hacia la importancia exterior crea fanáticos. Y la desviación hacia la importancia interior, qué crees que puede crear? Tiranuelos.

Puede parecer que tal correlación le llenará a uno de miedo. Por suerte, no está todo tan mal. Las fuerzas equiponderantes empiezan a actuar sobre ti sólo si te atas demasiado a tus ideas y te concentras en ellas hasta pasarte de rosca. Con los péndulos también está todo claro. Todos estamos bajo su influencia. Lo importante es que comprendas de qué manera te meten en el puño y hasta qué punto les permites que lo hagan.

Al reducir la importancia -tanto la exterior como la interior- no sólo disminuirás la cantidad de problemas en tu vida, sino que también obtendrás un tesoro tal como el de *la libertad de elegir.* «¿Pero cómo?», preguntarás, «si ya poseemos el derecho de elegir según el primer principio del Transurfing». Por poseer, ya lo posees pero eres incapaz de usarlo. Te lo impiden las fuerzas equiponderantes y los péndulos. A causa de la importancia pasas toda la vida luchando contra ellos. Así no te queda energía no sólo para la elección, sino tampoco para pensar qué es lo que quieres exactamente de la vida. Entre tanto, los péndulos intentan constantemente establecer control sobre ti e imponerte objetivos ajenos. ¿De qué libertad podamos hablar?

Cualquier importancia —tanto interior como exterior— es inventada. Todos nosotros no significamos absolutamente nada en este universo. Y al mismo tiempo tenemos acceso a toda la riqueza del mundo. Imagínate a unos niños chapoteando alegremente en el agua cerca de la playa. Supongamos que ninguno de ellos se pregunta si eso está bien o mal, si el agua es buena o mala, si los demás niños son buenos o malos. Mientras se mantenga ese estado de las cosas, los niños son felices, puesto que están en equilibrio con la naturaleza. Cada persona vino al mundo como hijo de la Naturaleza. Mientras está en equilibrio tiene acceso a lo mejor que exista en el mundo. Pero en cuanto empieza a inventar la importancia, enseguida surgen problemas. La persona no ve la relación de causa-efecto entre la importancia creada y los problemas, por lo que le parece que el mundo, desde el principio, es un ambiente hostil, donde es muy difícil obtener lo deseado.

En realidad *el único obstáculo que hay en el camino hacia lo deseado es la importancia creada artificialmente. Quizá* todavía no he podido convencerte. No obstante, aún no he agotado todos mis argumentos.

De la lucha al equilibrio

¿Es posible hacer frente de alguna manera a las fuerzas equiponderantes? Pues es exactamente lo que hacemos cada día. En la lucha con esas fuerzas reside toda la vida. Todas las dificultades, disgustos y problemas están relacionados con la actitud de las fuerzas equiponderantes. Oponerse a ellas no tiene ningún sentido, en todo caso seguirán haciendo lo suyo. Los esfuerzos dirigidos a eliminar las consecuencias no llevan a nada. Al contrario, la situación empeorará. El único remedio efectivo contra las fuerzas equiponderantes es eliminar la causa, es decir, disminuir el potencial excesivo de la importancia que las creó. Las situaciones de la vida son tan diferentes que es imposible dar una receta universal para resolver todos los problemas. Aquí sólo puedo dar unas recomendaciones generales.

Lo único que hace cada uno es construir una pared sobre el fundamento de la importancia y luego, intentar escalarla o partirla con la cabeza. En vez de superar el obstáculo, ¿no te parece que sería mejor sacar un ladrillo de la base para que se derrumbe la pared? Todos somos capaces de ver con claridad nuestros obstáculos. Pero no siempre es tan fácil comprender qué fundamento los está soportando. Al tropezar con una situación problemática, intenta definir dónde excedes los límites, en qué estás concentrado, a qué estás dando demasiado valor. Detecta tu importancia y luego renuncia a ella. La pared se viene abajo, el obstáculo se autodestruirá y el problema se resolverá por sí solo. *No superes los obstáculos: disminuye La importancia.*

Disminuir no significa luchar contra tus sentimientos e intentar reprimirlos. Las emociones excesivas son consecuencia de la importancia. Por tanto, hay que eliminar la causa: tu actitud. Puedo aconsejarte que trates la vida tan filosóficamente como puedas. Aunque este llamamiento ya nos da dentera. Debes tomar conciencia de que la importancia no trae nada más que problemas y a continuación, a sabiendas, disminuirla.

La reducción de la importancia exterior no tiene nada que ver con el menosprecio o la subestimación. Al contrario, el menosprecio es la importancia bajo el signo de menos. Hay que tratar la vida con más simplicidad. No menospreciarla, pero tampoco embellecerla. Cavilar menos sobre cómo es la gente: buena o mala. Aceptar el mundo en su manifestación diaria.

La reducción de la importancia interior no tiene nada que ver con resignarse y humillarse a sí mismo. Reconocer las propias faltas y confesar los

pecados es lo mismo que hacer exhibir sus méritos y logros. La diferencia entre ellos está sólo en el signo: más o menos. Los péndulos sólo necesitan de tu arrepentimiento para establecer su control sobre ti. Permítete el lujo de ser tú mismo. No te ensalces ni rebajes tus cualidades y defectos. Procura establecer la paz en tu interior: no eres importante y tampoco eres insignificante.

Si tu situación depende mucho de algún acontecimiento, búscate una vía de escape. Para pasar tranquilamente por encima del tronco se necesita algún dispositivo de seguridad. Cada caso en concreto tiene sus medidas de seguridad. Sólo plantéate una pregunta: qué es lo en este caso te puede asegurar contra el riesgo. Recuerda que es totalmente inútil luchar contra las fuerzas equiponderantes. Es imposible reprimir el miedo o la alteración. Lo único que se puede hacer es disminuir la importancia. A lograrlo te ayudará alguna medida de seguridad o una vía de escape. ¡Nunca pongas todo a una carta, por muy segura que sea ésta!

La única cosa que no origina potencial excesivo es el sentido del humor, la capacidad de reírse de uno mismo y de los demás, pero sin malicia, para no ofenderlos. Basta eso para que no te conviertas en un maniquí insensible. El humor es la renuncia misma, la caricatura de la importancia.

Al resolver problemas se debe observar una regla de oro. Antes de empezar a buscar la solución es necesario disminuir la importancia del problema. Así las fuerzas equiponderantes no serán obstáculo y el problema se solucionará de una manera simple y fácil.

Para reducir la importancia, primero debes *recordar* y comprender que la situación problemática ha surgido a consecuencia de la importancia. Mientras no te expliques (como en el sueño)[14] que cualquier problema es fruto de la importancia y te enfrasques en este problema, estarás completamente bajo el poder del péndulo. Detente, deshazte de la alucinación *y* recuerda qué es la importancia. Después, intencionadamente, cambia tu actitud ante el problema. Eso no es difícil. Pues ya sabes que cualquier relevancia sólo estorba. La mayor dificultad está en *recordar* a tiempo que estás revolcándote en la importancia interior o exterior. A recordarlo te ayudará tu Celador —tu vigía interno— que siempre cuidará todos tus valores interiores.

La importancia se apodera de los pensamientos humanos tal como los músculos se tensan involuntariamente. Por ejemplo, cuando algo te oprime, los músculos de tus hombros o de la espalda están en una tensión espasmódica. Y mientras no empieces a sentir el dolor no notarás la tensión. Pero si *te acuerdas* a tiempo y prestas atención a tus músculos, puedes quitarte esa restricción muscular.

14 Para más información sobre cómo regir los sueños véase el volumen II de la trilogía Transurfing: Susurro de las estrellas de madrugada». (N. del A.)

Cada vez que te prepares para algún acontecimiento, detecta cualquier importancia que pueda surgir en ti. Si este acontecimiento realmente tiene mucha importancia para ti, no la aumentes aún más. La mejor fórmula para evitar el aumento es la espontaneidad, la improvisación, una actitud ligera. Y la preparación en sí debe ser sólo como un dispositivo de seguridad. De ningún modo hay que «prepararse en serio y minuciosamente», ya que eso sólo acrecienta a la importancia. Tampoco vale sufrir sin hacer nada al respecto, ya que la inactividad también eleva la importancia. *El potencial de la importancia se dispersa con la acción.* No pienses: actúa. Si no puedes actuar, no pienses. Redirige tu atención hacia otro objeto, suelta la situación.

Puedes lograr la máxima eficiencia en cualquier acción si apartas el foco de atención de *ti* como ejecutante y del *objetivo final,* y lo pasas al *proceso* de la realización de la acción. En este caso tenemos siguientes formulas: «Yo no hago el trabajo importante» y «El trabajo no es importante»; de esta manera se eliminan los potenciales excesivos y las fuerzas equiponderantes no molestan. La acción serealiza impasiblemente, pero no sin disciplina ni al descuido. Puede surgir una duda: ¿por qué es necesario apartar el foco de atención del objetivo final? ¿Cómo es posible realizar el trabajo sin pensar en el objetivo? Llegarás a comprender este hecho no muy evidente cuando leas los siguientes capítulos de ese libro.

¿Por qué a veces temes mucho por algo que pueda pasar, piensas constantemente en ello, te figuras cualquier complejidad concomitante y situaciones problemáticas y, a fin de cuentas, todo termina felizmente y de una manera muy simple? Y viceversa, el próximo asunto lo tomas a la ligera, y como resultado obtienes unos disgustos absolutamente imprevistos. En el primer caso el índice de valoración de acontecimiento pasa a negativo, en el segundo, a positivo. El resultado final es el efecto de la acción de las fuerzas equiponderantes. Las fuerzas deben equilibrar el potencial excesivo que has creado artificialmente, y es lo que hacen.

Según lo dicho, puedes suponer: «Si antes del examen imagino deliberadamente las escenas más horrendas, seguramente obtendré una nota muy alta». De ningún modo. Es una intención artificial. Es fruto de la mente, no del alma. Puedes tratar de engañarte, pero eso será tan sólo una apariencia falsa, sin ninguna base energética. La base energética sólo tiene *la intención que proviene del alma.* Precisamente por eso es imposible obtener lo deseado con una simple visualización de la situación deseada. Pero de todo eso hablaremos más tarde.

Nunca, bajo ninguna circunstancia te alabes por nada, ni siquiera cuando ciertamente lo merezcas. Y por algo que todavía no has conseguido, menos aún. Es extremadamente desventajoso, pues en este caso las fuerzas equiponderantes siempre actuarán en tu contra.

Siéntete como si estuvieras en tu casa, pero no olvides que eres sólo un huésped.[15] Si estás en armonía con los péndulos que te rodean, es.decir, si lates al unísono con ellos, tu vida trascurre fácil y agradablemente. Si has entrado en resonancia con el mundo circundante, obtendrás energía y alcanzarás tu objetivo sin muchos esfuerzos.

Si has llegado a un punto en que te resulta prácticamente imposible vivir en equilibrio con el mundo que te rodea (por ejemplo, si tu marido te maltrata), entonces debes pensar en dar un paso decisivo y cambiar de ambiente. ¿Te parece que no tienes adonde ir? Es la sugestión del péndulo, al que resulta útil tenerte a su lado. Siempre hay salida y más de una. Acuérdate de la mosca contra el cristal, la que no ve una ventana abierta al lado. Eso sí: hay que evitar movimientos impensados y bruscos. En cuanto disminuyes la importancia y te liberas de la influencia del péndulo destructivo que no te deja vivir, de inmediato encontrarás una salida óptima. Los métodos de liberación ya los conoces: hundimiento o extinción.

Con lo dicho termino el tema del equilibrio, tan extenso y complicado. Ahora, como ya comprendes el mecanismo de funcionamiento de las fuerzas equiponderantes, podrás encontrar fácilmente la causa de cualquier problema o fracaso. Hemos llegado a la conclusión de que es necesario acatar el principio de equilibrio en todo. Y ahora debo advertirte contra la obediencia excesiva de este principio. Si te concentras sobre él, intentarás seguirlo fanáticamente; con esta actitud quiebras el principio mismo. Si a un ciempiés le explicas con todo detalle cómo debe caminar, se confundirá por completo y no podrá ni moverse. Hay que conocer la medida en todo. A veces puedes permitirte alterar el equilibrio: no pasa nada. Lo fundamental es que la importancia no pase de la raya.

Resumen

- *El potencial excesivo surge sólo si a la valoración se le atribuye especial significación.*
- *Sólo lo que tiene importancia para ti concretamente proporciona tu energía a tu valoración.*
- *La magnitud del potencial aumenta si la valoración altera la realidad.*
- *La actitud de las fuerzas equiponderantes está orientada hacia la eliminación del potencial excesivo.*
- *La actitud de las fuerzas equiponderantes es con frecuencia lo opuesto de la intención que creó este potencial.*

15 Dicho ruso. (N. de la T.)

- *Al alquilarte pon en funcionamiento a tu Celador interior, quien ha de vigilar para que cuanto hagas sea impecable. El descontento y la reprobación siempre vuelven a las fuerzas equiponderantes contra ti.*
- *Es necesario reemplazar por una trasmisión positiva las reacciones negativas a las que estés acostumbrado.*
- *El amor absoluto es la admiración sin derecho de posesión ni adoración.*
- *El planteamiento de condiciones y la comparación causan las relaciones de dependencia.*
- *Las relaciones de dependencia crean potenciales excesivos.*
- *La idealización y la sobrevaloración siempre terminan por derribar mitos.*
- *Para lograr un amor mutuo, es imprescindible renunciar al derecho de poseer.*
- *El desprecio y la vanidad se pagan infaliblemente.*
- *Libérate de la necesidad de confirmar tu superioridad.*
- *El propósito de ocultar tus defectos produce un efecto retroactivo.*
- *Cualquier insuficiencia propia se compensa con las cualidades que te caracterizan.*
- *Cuanto mayor es la relevancia atribuida a un objetivo, menor es la probabilidad de lograrlo.*
- *Los deseos, libres de potenciales de relevancia y dependencia, se cumplen. Renuncia al sentimiento de la culpabilidad y a la obligación de justificarte.*
- *Para renunciar al sentimiento de culpabilidad es suficiente que te permitas ser tú mismo.*
- *Nadie tiene derecho a juzgarte. Tienes derecho a ser tú mismo.*
- *El dinero viene por sí solo, como atributo acompañante, por el camino hacia el objetivo.*
- *Recibe el dinero con amor y atención y despídete de él sin arrepentimiento.*
- *Renunciando a la importancia externa e interna obtienes la libertad de elección.*
- *El único obstáculo, a la hora de cumplir tus deseos, es la relevancia.*
- *No superes los obstáculos: disminuye la importancia.*
- *Cuídate sin preocuparte.*

CAPÍTULO V

TRANSICIÓN INDUCIDA

¿Por qué cada generación mayor cree que antes la vida era mejor? ¡Cuántas generaciones hubo desde el principio de historia de la humanidad! cada generación tiene por seguro que el mundo se ha vuelto peor. ¿Es que el mundo tiende a degradarse?. Pero si así fuera, la historia de la humanidad habría concluido en unas cuantas decenas de generaciones, y luego todo habría terminado por caer en un infierno. ¿Qué sucede en realidad?

No dejes que la información negativa entre en ti.

Desplazamiento de generaciones

Desde siempre la gente ha pensado: «¡Qué tiempos aquéllos!». Parece que con los años la vida de uno se vuelve cada vez peor. El hombre recuerda su mocedad, cuando los colores eran más frescos, las impresiones más vivas, los sueños realizables, la música mejor, el clima más favorable, la gente más amable; hasta los embutidos eran más sabrosos, por no hablar de la salud, tanto mejor. La vida estaba llena de esperanzas, que causaban placer y alegría. Ahora, pasados tantos años, el hombre ya no se impresiona tan vivamente por los mismos acontecimientos. Por ejemplo: un picnic, una velada, un concierto, una película, una fiesta, una cita, unas vacaciones junto a la mar. Al parecer todo tiene la misma calidad de siempre, juzgándolo objetivamente. La fiesta es alegre; la película, interesante; la mar, cálida. Pero falta algo. Los colores se han desteñido, las impresiones se han apagado, el interés se ha extinguido.

¿Por qué, entonces, en la juventud todo era tan magnífico? ¿Acaso la percepción humana pierde su agudeza con la edad? Pero si con el paso de los años el hombre no pierde la capacidad de llorar ni reír, no deja de percibir colores ni sabores, sigue distinguiendo la verdad de la falsedad y lo bueno de lo malo. ¿O de verdad el mundo rueda cuesta abajo? En realidad el mundo circundante, por sí, no se está degradando ni se empeora. Se torna peor para cada uno personalmente. En paralelo a las líneas de la vida negativas existen otras líneas que el hombre dejó en su momento y donde su vida sigue siendo buena, como en los viejos tiempos.

Al expresar su disgusto uno se sintoniza con las líneas de la vida realmente peores. Y si es así, se le arrastra a éstas de verdad.

Según los principios del Transurfing, en el espacio de las variantes *hay de todo y para todos.* Por ejemplo, existe un sector donde la vida de un individuo en concreto ha perdido todos sus colores, en cambio para los demás la vida sigue siendo la de siempre. Al emitir la energía de los pensamientos negativos, el hombre se encuentra en el sector donde los decorados de su espacio han cambiado su aspecto. Al mismo tiempo, para las demás personas el mundo sigue igual de atractivo. Incluso no tenemos que ir muy lejos para ver casos tan radicales como el individuo que queda inválido, pierde su casa, sus familiares o arruina su vida dándose a la bebida. Con más frecuencia sucede que el hombre, a lo largo de su vida, lenta pero seguramente, se deslice a las líneas donde los colores de los decorados pierden su viveza. Es entonces cuando empieza a recordar qué alegre y fresco era todo muchos años atrás.

Al nacer, la persona acepta el mundo tal como es. El niño todavía desconoce que éste podría ser mejor o peor. Los jóvenes aún no son demasiado caprichosos ni antojadizos, simplemente están descubriendo para sí este mundo y celebran la vida, ya que tienen más esperanzas que quejas. Ellos creen que la vida actual no está mal y que será mejor aún. Pero con cada fracaso el joven empieza a comprender que no todos los sueños se cumplen, que otra gente vive mejor, que es necesario luchar para conseguir su lugar bajo el sol. Y con el tiempo tiene más quejas y pretensiones que esperanzas. El descontento y los lamentos son fuerzas motrices que empujan al individuo hacia líneas de la vida desafortunadas. Hablando en términos del Transurfing, el hombre emite una energía negativa que le traslada a las líneas con parámetros negativos.

El mundo se torna peor cuanto peor piensas de él. Nadie, siendo niño, se detenía a pensar si el mundo era bueno o no, sino que lo aceptaba como algo debido. Empezaba a descubrir el mundo y no abusaba de la crítica. Las ofensas más graves se referían a sus familiares, que no le compraban juguetes, por ejemplo. Pero luego el individuo empezaba a ofenderse en serio con el mundo: éste le satisfacía cada vez menos. Y cuanto más reclamaciones le hacía, peor era el resultado. Es entonces, al llegar a ser mayor, cuando uno empieza a recordar que antes casi todo fue mucho mejor.

Así es esa paradoja tan perjudicial: te enfrentas con una circunstancia enojosa, expresas tu descontento y, como resultado, la situación se agrava aún más. Tu descontento retorna a ti triplicado, como un bumerán. En primer lugar, el potencial excesivo de tu descontento vuelve a las fuerzas equiponderantes contra ti. En segundo lugar, el descontento sirve de canal por donde el péndulo te extrae energía. En tercer lugar, al emitir energía negativa te trasladas a las líneas de la vida correspondientes.

La costumbre de reaccionar negativamente se arraigó en nosotros tan profundamente que perdimos nuestra ventaja frente los seres vivos inferiores: la conciencia. Una ostra también reacciona negativamente a un irritante exterior. Pero nosotros, a diferencia de la ostra, podemos reglamentar nuestra actitud hacia el mundo exterior, consciente e intencionadamente. Sin embargo, no aprovechamos esa ventaja y a cualquier incomodidad respondemos con agresión. Nuestra comprensión de la agresión es errónea, dado que la interpretamos como una manifestación de nuestra fuerza; sin embargo, en realidad resulta que sólo nos agitamos, impotentes, en la telaraña de los péndulos.

Consideras que la vida se ha vuelto peor. Sin embargo, a los jóvenes de hoy la vida les parece bella. ¿Por qué sucede así? ¿Tal vez porque los jóvenes no saben qué bien se vivía en los tiempos aquellos, cuando tenías su edad? Pero en aquel entonces había gente mayor que tú, que también se quejaba de la vida y recordaba qué bien se vivía en sus tiempos de juventud. La causa no está sólo en la capacidad de la psíquica humana: borrar del pasado lo malo y guardar lo bueno. El descontento, pues, está dirigido más bien a lo existente ahora, lo que al parecer es peor de lo que era antes.

Si aceptamos el hecho de que, con el paso de los años, la vida empeora poco a poco, entonces el mundo tendría que haberse deshecho en pedazos ya hace mucho tiempo. ¿Cuántas generaciones hubo desde el comienzo de la historia de la humanidad? ¡Y cada generación considera que el mundo se ha vuelto peor! Por ejemplo, cualquier persona mayor te dirá, con toda seguridad, que la Coca-Cola antes era mejor. Sin embargo, la Coca-Cola se inventó en 1886, ¡¡imagínate qué repugnante sabor tiene ahora! ¿Tal vez, con la edad, la percepción gustativa empalidece? Poco probable. Para una persona mayor se ha vuelto peor también cualquier otra cualidad y calidad, por ejemplo, la calidad de los muebles, de la ropa.

Si el mundo fuera uno solo para todos, tras unas cuantas decenas de generaciones se hubiese convertido en el infierno. ¿Cómo se interpreta esa confirmación paradójica de que *el mundo no es uno solo para todos?* Todos nosotros vivimos en el mismo mundo de la realización material de las variantes. Pero las variantes del mundo son particulares, para cada uno. Por encima podemos distinguir las diferencias evidentes: ricos y pobres, prósperos y desgraciados, felices e infelices. Todos viven en el mismo mundo, pero cada uno tiene el suyo. Parece que aquí está todo claro: como que hay barrios ricos y barrios marginales.

No obstante, se diferencian no sólo los escenarios y ciertos roles: la desemejanza también está en los decorados. Y es, precisamente, lo que no se percibe con tanta certeza. Uno observa el mundo desde la ventanilla de su lujoso coche, el otro se asoma desde un cubo de basura.

Uno se divierte con la fiesta, el otro está preocupado por sus problemas. Uno ve a una compañía jovial y alegre, el otro, a una pandilla de gamberros descarados. Todos miran lo mismo, pero las imágenes que observa cada uno se diferencian como el cine a color del cine en blanco y negro. *Cada persona se sintoniza con su sector en espacio de las variantes, por ende cada uno vive en su mundo. Todos estos mundos se superponen uno sobre el otro, a capas, y forman lo que entendemos como el espacio donde vivimos.*

Puede que te resulte difícil imaginarlo. Es imposible separar las capas. Cada persona forma su realidad con sus pensamientos, y su realidad se entrecruza e interactúa con el mundo circundante.

Imagínate la tierra sin ningún ser vivo. Soplan vientos, llueve, los volcanes entran en erupción, los ríos corren; en otras palabras, el mundo existe. He aquí que nace un hombre *y* empieza observar todo eso. La energía de sus pensamientos produce la realización material en el sector determinado del espacio de las variantes, creando la vida de esta persona dada en el mundo dado. La vida de este ser humano representa una nueva *capa* de este mundo. Nace otra persona: aparece una capa más. Muere: la capa desaparece, o tal vez se trasforma, según lo que suceda después del umbral de la muerte.

La humanidad tiene vagas sospechas de que existen también otras entidades vivas que supuestamente están en algunos universos paralelos. Pero vamos a admitir, por un instante, que por ahora no existe en el mundo nada vivo. ¿Qué energía ha creado, en este caso, la realización material del espacio donde no existe ningún ser ni la entidad viva? Sólo nos queda hacer conjeturas. Pero, ¿es posible que, con la muerte del último ser vivo, también desaparezca el mundo? ¿Quién confirmará la existencia del mundo si no hay nadie? Pues, si no hay quienes puedan decir que el mundo (según lo entendemos) existe, significa que no podemos tratar del mundo como tal.

Pero ya basta, no profundicemos más a este berenjenal y dejemos el tema en este punto. No olvides que el Transurfing es sólo uno de los muchos modelos. *Todos* los conceptos sobre el mundo y la vida que tenga la gente no son más que modelos. Acuérdate de la importancia y no crees, la importancia exterior para el modelo del Transurfing. De lo contrario corres el riesgo de convertirte en un apologista de una idea inútil y demostrar únicamente la veracidad y autenticidad de tu ideología. La verdad es una abstracción. Sólo nos da el derecho de conocer algunas de las manifestaciones y leyes clel universo. Y nuestro objetivo es sólo averiguar cómo *obtener la utilidad práctica* de nuestro modelo de Transurfing.

Volvamos a los mundos de las generaciones. Cada persona, a lo largo de su vida, se desplaza de un sector de las variantes al otro, formando de este modo la capa de su mundo. Y ya que con más ganas se expresa su descontento, y emite más energía negativa que positiva, la calidad de su vida

tiende a empeorar. Con los años esa persona puede adquirir un bienestar material, sin que eso le traiga felicidad. Los colores de los decorados se destiñen, la vida le deleita cada vez menos. Un espécimen de la generación mayor y un joven beben la misma Coca-Cola, se bañan en la misma mar, esquían por la misma montaña, y parece que todo sigue igual que muchos años atrás. Sin embargo, el mayor está seguro de que antes todo era mejor, y para el joven todo es maravilloso en este momento. Pero cuando el joven llega a ser viejo, la historia se repetirá de nuevo.

En esta tendencia observamos desviaciones, tanto hacia lo negativo como hacia lo positivo. Puede que sólo con la edad uno empiece tomar gusto a la vida, y también puede que la vida de un hombre próspero empiece a ir cuesta abajo. Pero por lo general las generaciones se muestran unánimes en que, con los años, la calidad de vida empeora. Y es así como se desplazan las capas de generaciones. La capa de la generación mayor se desplaza hacia el lado peor, y la capa de la generación joven, aunque con retraso, se dirige en la misma dirección. El desplazamiento se efectúa de modo gradual, comenzando cada vez por una actitud optimista. Pues precisamente por eso el mundo en general no se convierte en un infierno. Cada uno tiene su capa, que elige por sí mismo. El hombre es realmente capaz de elegir su capa, y es lo que hace. Poco a poco ya te formas una idea de cómo actúa el hombre para perjudicarse a sí mismo.

Sobre cómo no crear un infierno en tu capa hemos hablado en los capítulos anteriores. Pero, ¿qué se debe hacer para que vuelva el mundo de antes, cuando la vida estaba tan llena de esperanzas y colores, como lo era en la infancia o en la juventud? Con la ayuda de la técnica del Transurfing también podemos cumplir con esa tarea. Pero antes de empezar, hemos de averiguar de qué manera nos alejamos de las líneas favorables y llenas de ilusión hacia aquéllas donde nos pueden preguntar: «¿Cómo has venido a parar aquí?».

Embudo del péndulo

La mentalidad humana está organizada de tal manera que el hombre reacciona con más intensidad ante los irritantes negativos. Estos pueden ser: alguna información indeseable, hostilidades, peligro o simplemente energía negativa. Por supuesto, la influencia positiva también puede ocasionar emociones tuertes. Pero en intensidad, el miedo y la furia superan mucho a la alegría y el placer. La causa de esta desigualdad se remonta a la noche de los tiempos, cuando el miedo y la furia eran factores decisivos de la supervivencia. ¿Y para qué sirve la alegría? No ayuda a defenderse, ni a evitar el peligro, ni a procurar el sustento.

Pero también la vida, llena de sufrimientos y privaciones, más que alegría y placer, ha causado pena y miedo a lo largo de toda historia de la humanidad. Es el motivo por el cual la gente es propensa a someterse con más facilidad a los pensamientos melancólicos y a la depresión, mientras que la alegría se le pasa muy rápido. ¿Acaso escuchaste alguna vez que una persona normal sufra de una alegría excesiva? Pero de estrés y depresiones, a cada paso.

Los péndulos y los medios de información en particular aprovechan activamente esa especificidad de la percepción humana. En los programas informativos rara vez escucharás alguna noticia buena. Normalmente se hace así: se toma un hecho negativo cualquiera y se empieza a propagarlo; mientras surjan cada vez detalles nuevos, todo eso se saborea y se dramatiza de cualquier forma.

De esa manera se presentan todas las noticias negativas: las catástrofes, los cataclismos, los actos terroristas, los conflictos armados, etcétera. Pero presta atención a una regularidad. Los acontecimientos se desarrollan a modo de una espiral: al principio tenemos la intriga; después el desarrollo de la intriga aumenta la tensión; luego, viene la culminación donde las emociones ya abrasan y por fin llega el desenlace: toda la energía se esparce en el espacio y por un tiempo se establece la tranquilidad. Recuerda cómo golpean las olas contra la orilla. Todas esas telenovelas infinitas se escriben utilizando las mismas reglas. Desde el punto de vista objetivo, no tienen nada en especial, todo el «dramatismo», literalmente, es puro invento. Sin embargo, te enganchas a una de éstas con sólo ver un par de capítulos. ¿Por qué, si en esas novelas no pasa nada interesante? Pues porque el péndulo de la telenovela capta la frecuencia de tu emisión mental, y tu atención se fija en este sector.

Veremos cómo opera el mecanismo de desenrolle de la espiral arriba mencionada. Primero, el hombre se enfrenta con algo que, teóricamente, puede emocionarle y puede que no. Supongamos que la noticia trata de un hecho negativo sucedido en cualquier otro país. Es el primer empujón del péndulo destructivo. Si el hombre se conmueve con la noticia, empieza a responder a la acción: expresa su actitud, se emociona; en otras palabras, como respuesta, emite energía del mismo orden y en la misma frecuencia que el primer empujón. Ese hombre, al igual que otros miles, ha respondido al péndulo con su interés y participación. Su emisión entró en resonancia con el péndulo y aumentó su energía. Mientras tanto, los medios de comunicación continúan su campaña. El hombre sigue el desarrollo de los acontecimientos con mucho interés, de nuevo suministrando energía al péndulo. Es así como el péndulo atrae a los partidarios a sus redes y les saca energía. Las personas interesadas en este tipo de noticias permiten que la energía negativa entre en ellos, y se incorporan al juego, por ahora como observadores imparciales.

A primera vista no ha pasado nada en particular; es un hecho corriente. ¿Qué pasa si el hombre ha suministrado una parte de su energía al péndulo? Eso prácticamente no ha afectado su salud. Sin embargo, en realidad resulta que al emitir energía en la frecuencia del suceso negativo, el hombre se traslada a las líneas de la vida donde semejantes acontecimientos suceden cada vez más cerca. El hombre participa en la creación de la intriga y se encuentra dentro de la zona donde actúa la espiral, la cual, a medida que se desenrolle, atrae al hombre hacia dentro como en un embudo. La interacción entre el hombre y el péndulo se torna más estrecha; el hombre llega a aceptar el hecho sucedido como una parte inevitable de su vida. Ahora su atención funciona de modo selectivo: en todas partes encuentra nuevas noticias de hechos semejantes, sucedidos en otros países. Las discute con sus conocidos y familiares, recibe sus respuestas interesadas y compasivas. La energía del péndulo aumenta y el hombre, por la frecuencia de su emisión, se aproxima cada vez más a las líneas de los acontecimientos, donde ya no actúa como un observador imparcial, sino como un participante directo.

Podemos definir el fenómeno de atracción en un embudo como una *transición inducida* a la línea de la vida donde el partidario pasa a ser víctima del péndulo destructivo. Su respuesta al impulso del péndulo, así como el posterior suministro mutuo de energía de oscilación, inducen la transición a la línea de la vida próxima a la frecuencia de oscilación del péndulo. Y como resultado, el suceso negativo se incorpora a la capa del mundo de ese individuo.

En particular dicho proceso sucede de la siguiente manera: el péndulo te «empuja» con alguna noticia negativa; al reaccionar, también en negativo, le devuelves el «empujón», aumentando de este modo su oscilación y suministrándole energía al mismo tiempo. El péndulo necesita energía, por lo que te devuelve el empujón bajo la forma de una noticia semejante o un detalle nuevo sobre este acontecimiento negativo que tanto te impresionó. Tu reacción, por costumbre, es negativa. Y cada vez la oscilación es más y más fuerte. Balanceándote de esa manera con el péndulo, sintonizas tus pensamientos con la frecuencia de ese acontecimiento e, imperceptiblemente para ti, éste pasa a formar parte de la capa de tu vida. En otras palabras, lo ocurrido en la noticia negativa originaria, de una u otra forma, sucede contigo.

Catástrofe

La mayoría de las personas admite, de algún modo, la probabilidad teórica de encontrarse implicado en una catástrofe. Pero no todos le permiten entrar en la capa de su mundo.

Hay personas que no ven telenovelas, no se interesan por las noticias, no se conmueven por los acontecimientos sucedidos a alguien en alguna parte. Viven en sus capas y son partidarios de otros péndulos. Les trae sin cuidado que en algún lugar se haya estrellado un avión. Escuchan semejantes noticias masticando impasiblemente su cena. Ya tienen suficiente con sus propios problemas.

Más expuesto a la transición inducida es otro tipo de gente: el que se interesa, se inquieta, se emociona por catástrofes que sucedan en cualquier lugar con otras personas. Si la vida de un hombre no está cargada de preocupaciones o emociones, intenta llenar este vacío dirigiendo su atención a los acontecimientos que ocurren en las capas ajenas. Tal individuo lee la prensa rosa con regularidad, ve telenovelas o espera información nueva sobre catástrofes y cataclismos. Los periodicuchos y las telenovelas son la actividad de los péndulos pequeños e inofensivos. Apegarse a éstos compensa sólo la escasez de información, emociones y sufrimientos. Pero el interés por los péndulos destructivos de las catástrofes y cataclismos trae consigo un peligro real. Son muy fuertes y muy agresivos.

Si uno se muestra interesado por semejantes sucesos, la frecuencia de su emisión mental queda capturada de la misma manera que en el caso de las telenovelas. El individuo atraído por información negativa la tendrá de sobra. Para empezar, ocupará la posición inofensiva de un observador imparcial, como si estuviera sentado en la grada viendo el partido de fútbol. El juego le apasiona cada vez más y se convierte en un hincha activo. Acto seguido baja al campo y empieza a correr, sin recibir todavía el balón. Poco a poco y sin darse cuenta, se implica más y más en el juego y por fin recibe el balón. El observador se ha convertido en jugador, es decir, en víctima de la catástrofe.

¿Y cómo no? Pues las catástrofes pasaron a formar parte de la vida de este individuo, él mismo les dejó entrar en su capa, aceptó involuntariamente el papel de la víctima y así materializó la variante trágica. Por supuesto, el hombre no optaba por el papel de víctima, pero en este caso eso no tiene importancia. Si el hombre ha aceptado el juego, es el péndulo quien reparte los papeles. Por ende, si para la mayoría de la gente esta desgracia es sólo una coincidencia fatal de circunstancias, para nuestra víctima es un final lógico y natural. Para nuestro protagonista, la probabilidad de estar en el lugar adecuado a la hora exacta ya es mucho mayor.

En cambio, si ignoras los empujones de los péndulos destructivos nunca te verás implicado; en ninguna catástrofe. Digamos que la probabilidad de que eso suceda contigo rondará el cero. Puedes replicar: «¿Y qué hay" de la gente que fallece por millares durante las catástrofes o cataclismos? ¿Acaso ellos, todos al mismo tiempo, habían pensado en estas desgracias?». La cuestión es que no vives solo en este mundo.

Te rodea una multitud de gente que trabaja activamente para los péndulos destructivos y emite su energía en el espectro de esos péndulos. Nadie puede aislarse por completo de esa emisión. El campo de emisión se apodera de ti y, sin darte cuenta, empiezas emitir en la misma frecuencia. Las raíces de ese comportamiento vienen de tiempos remotos, cuando el instinto gregario ayudaba a evitar peligros. Precisamente por eso el campo energético de la transición inducida crece con efecto de avalancha y te atrae adentro como en un embudo.

El objetivo consiste en mantenerse lo más lejos posible del centro de este embudo. Lo que significa no admitir ninguna información negativa sobre catástrofes y cataclismos, no interesarse, ni emocionarse, ni discutir sobre esos sucesos; en resumen, pasar por alto esa información. Presta atención: no huir de la información, sino no dejar que entre en ti. Como hemos dicho en los capítulos anteriores, evitar encuentros con los péndulos es lo mismo que querer encontrarse con ellos. Cuando te opones a algo, no lo deseas o expresas tu aversión, emites activamente energía en la frecuencia de lo que quieres evitar. No dejar que entre en ti significa ignorar y no reaccionar a la información negativa. Redirige tu atención a los programas televisivos inofensivos o a los libros.

Si no puedes abstenerte de reaccionar, sólo te queda confiar en tu Ángel de la Guarda. Por ejemplo: si temes volar, no vuelas. Si hay miedo, significa que en el espectro de tu emisión existe la frecuencia que resuena con la línea de la vida donde está marcada una catástrofe aérea. Pero de ningún modo significa que llegarás obligatoriamente a esta línea; no obstante, existe la posibilidad. Si no piensas en el peligro que pueda representar el vuelo, pues entonces no tienes nada que temer. Y por el contrario, si antes de subir al avión sientes una inquietud impropia, será razonable perder este vuelo. Si temes coger el avión, pero te resulta imposible dejar de volar, entonces tienes que aprender a oír *el susurro de las estrellas de madrugada.* Qué es y cómo se hace lo sabrás más adelante.

Guerra

La guerra surge prácticamente del mismo modo que una pelea. Primero, una parte expresa su opinión a la otra. La otra parte piensa lo contrario, por lo que la expresión funciona como impulso al péndulo destructivo. Al primer empujón, el respondedor contesta con un impulso un poco más fuerte. A lo que el acusador, a su vez, le responde con una agresión más fuerte aún. Y así progresivamente hasta que la situación llega a las manos.

Pues bien, es la situación simple y evidente de una batalla entre dos péndulos que al chocar entre sí, oscilan cada vez con más fuerza. A la hora de desencadenar guerras y revoluciones, los factores que influyen son muchos, pero su esencia siempre es la misma. Primero dicen a la gente que vive mal. Todos se muestran inmediatamente de acuerdo; el primer saque del péndulo está aceptado. Después encuentran explicaciones: para vivir mejor, nuestra gente debe deshacerse de la gente extraña. Todo eso causa indignación: él péndulo oscila. Luego sigue la provocación por una de las dos partes, lo cual, a su vez, suscita una tempestad de resentimiento: el péndulo ha acumulado fuerzas. La guerra o la revolución ya pueden iniciarse. Cada golpe del péndulo crea una resonancia que aumenta aún más la oscilación. Los participantes de ese juego del péndulo experimentan una transición similar a una avalancha, que los lleva a las líneas de la vida donde la tensión se incrementa.

Es posible cambiar la situación sólo al comienzo del conflicto, luego la situación queda fuera de control. Si, en el momento en que la espiral empieza a enrollarse, respondes pacíficamente al primer ataque del péndulo o te apartas, simplemente, el péndulo quedará hundido o extinguido; eso significará que no pasarás a la otra vuelta de espiral, es decir, a otra línea de la vida. En cambio, si aceptas las oscilaciones del péndulo, la frecuencia de tu emisión, por sus parámetros, encajará con líneas del otro giro de la espiral.

Por desgracia, si un participante en particular no reacciona al péndulo de manera alguna, eso no le garantiza que no quede implicado en la guerra o revolución. Si uno se encuentra metido en un torbellino de acontecimientos muy potente, le será prácticamente imposible salir de allí, por mucho que se esfuerce. Sin embargo, al rechazar el juego del péndulo, el participante tiene, al menos, posibilidades adicionales de quedar vivo y salir con pérdidas mínimas. Aquí es imprescindible que comprendas bien lo que significa no aceptar la guerra o revolución. Puedes odiar la guerra o luchar activamente en contra. Pero al péndulo no le importa si estás a favor o en contra. Cualquier energía le vale, sea ésta positiva o negativa. Si emites energía en la frecuencia de la guerra, tu vida pasará a esta línea. Aceptas la guerra y participas en ella: estás en un campo de batalla. Luchas en contra: no importa, la guerra te absorbe de todos modos.

No aceptar el péndulo significa ignorarlo. Por supuesto, ignorarlo no siempre resulta posible; precisamente aquí está el peligro de la transición inducida. En este caso, al menos, no aceptas la postura de ninguna de las dos partes: ni la de los partidarios de la guerra ni la de sus adversarios. Siempre han existido países que escogieron la neutralidad y, quedándose aparte, observaron cómo naciones enteras se exterminaban mutuamente. Observa las demostraciones y los mítines donde la gente protesta con rabia contra las operaciones militares.

Para el péndulo que intenta desencadenar la batalla contra su enemigo, ellos son partidarios tan fieles y deseables como los partidarios de la guerra. Protestar activamente contra la guerra es exactamente lo mismo que apoyarla, aunque los ingenuos adversarios de la violencia estén convencidos de lo contrario. Las propuestas pacíficas y el descubrimiento de la verdadera cara y de los motivos del péndulo, son la actitud que anula la guerra. ¿Recuerdas la alegoría de la colmena de abejas salvajes? El péndulo pregonaba a sus partidarios que las abejas eran muy peligrosas, por lo que habría que exterminarlas. Pero, ¿qué es lo que necesita un péndulo en realidad? ¿Su miel, quizá?

Desempleo

Como hemos dicho, es posible participar de diferentes modos en el juego del péndulo destructivo: tanto apoyándolo como rechazándolo. Quizá, lo más peligroso sea rechazarlo, puesto que el deseo de evitar la colisión con el péndulo crea el potencial excesivo que te atrae hacia un embudo de la transición inducida. Hoy en día todos o casi todos tienen miedo de perder el trabajo. La transición inducida a la situación en la cual acabas en la calle es muy pérfida. Todo empieza con algo insignificante y totalmente inofensivo. Puede ser una señal muy débil: ha llegado a tus oídos que las cosas en tu empresa no marchan tan bien como antes. O alguno de tus conocidos ha perdido el trabajo recientemente, o corren rumores de que se planea reducir el personal, o algo por el estilo.

A nivel subconsciente, sin que te percates, se ha encendido una bombilla roja. Pronto llega otra señal; por ejemplo, ha aumentado la tasa de inflación. Eso ya te pone en alerta; de hecho, a los demás también. Empiezan surgir chismorreos y el péndulo del desempleo obtiene su suministro energético. He aquí que aparecen las noticias de las fluctuaciones bursátiles; la tensión general crece. El desasosiego es rápidamente reemplazado por un estado de alarma; luego se convierte en miedo. Ya estás generando un máximo de energía en la frecuencia de la línea de la vida donde te ves a ti mismo sin empleo.

Si llevas dentro el miedo de estar entre los despedidos, ten la certeza de que eso se ve con la misma claridad que si te hubiesen colgado un cartel en el cuello: «Se me puede despedir». Si te crees capaz de ocultar ese miedo, estás muy equivocado. Los gestos apenas perceptibles, los matices en la entonación de tu voz, a veces dicen más que las palabras. Al perder la seguridad en ti mismo, ya no eres un empleado tan eficaz como antes. Lo asuntos que anteriormente te eran fáciles, ahora no salen bien.

En las relaciones con otros empleados aparece una tensión, ya que éstos se encuentran en la misma situación que tú. Trasfieres este nerviosismo a tu familia y, en vez de apoyarte, ellos te culpan y critican. Ya está, se desarrolla el estrés y ya no eres un trabajador: en tu pecho tienes colgado un cartel: «Listo para el despido».

La causa del miedo a ser despedido se oculta en el sentimiento de la culpabilidad, el que arde débilmente en tu subconsciente o lo abrasa a fuego vivo. ¿A quiénes se despide en primer lugar? A los peores. Si te permitiste pensar que podrías ser peor que los demás, significa que tú mismo te has apuntado en la lista negra. Renuncia al sentimiento de culpabilidad. Concédete el lujo de ser tú mismo. Y si te resulta imposible, pues, entonces ya puedes empezar a buscar otro trabajo. El potencial excesivo de las emociones se disipa con la actitud. Algunas personas empiezan de inmediato, en cuanto obtienen un puesto, a buscar un trabajo nuevo. Y no lo hacen por tener intención de cambiar de trabajo enseguida. Es una medida de seguridad que inspira certeza: por si acaso, tengo mi salida de emergencia. Al estar tranquilo en cuanto a tu futuro, la actividad de las fuerzas equiponderantes no te afectará.

Epidemia

Tal vez pienses que no, que al menos en este caso no podemos hablar de líneas de la vida; uno se enferma simplemente porque lo contagiaron. Y tendrás razón, pero sólo en que esta persona ha admitido que la contagien. Con eso no quiero decir, en absoluto, que debería haberse puesto la mascarilla; eso, de cualquier manera, no le hubiera salvado. ¿No me crees? Bueno, con la pura teoría no podré demostrarte nada, lo mismo sucede con todo aquello de lo que trata este libro. Pero tú tampoco llevarás una mascarilla durante una epidemia de gripe sólo por comprobarlo, ¿verdad? Por ende, voy a decirte simplemente lo que sé, y tú decidirás si me crees o no.

Pues bien, vamos a abrir el historial de enfermedades. La causa de la enfermedad: tu consentimiento voluntario para participar en el juego llamado «Epidemia». Todo comienza por rumores que en algún lugar se ha propagado una epidemia de gripe, digamos. Toda el mundo sabe que la gripe se trasmite fácilmente a través de las gotitas expulsadas por la vías respiratorias de personas infectadas, por consiguiente, como cualquier persona normal, admites completamente que eso pueda sucederle a cualquiera. Enseguida en tu cabeza se proyecta una película: tienes fiebre, estornudas y toses. Desde este momento ya estás en el juego, pues emites energía mental en la frecuencia del péndulo destructivo.

Inconscientemente estás buscando ya alguna confirmación de la epidemia y tu atención empieza a funcionar de modo selectivo. Notas que a tu alrededor hay mucha gente que estornuda. Siempre hay gente que estornuda; lo que pasa es que antes no le prestabas atención. En el trabajo y en casa alguien, de vez en cuando, entabla una conversación sobre la gripe. Tu suposición sobre la amenaza de epidemia encuentra nuevas confirmaciones. Incluso si no las buscas especialmente y este tema tampoco te conmueve mucho. Todo pasa como por sí solo.

Si desde el comienzo del juego te has sintonizado con la frecuencia del péndulo destructivo, tu sujeción a éste será cada vez más fuerte, independientemente de tu participación consciente. Y si no tienes nada en contra de enfermarte un poco, o si te sientes irremediablemente condenado a caer enfermo, significa que ya eres el más activo partidario del péndulo. Por el contrario, decidiste no enfermar e intentas convencerte de que estás absolutamente sano y no vas a ponerte malo. No te resultará. Si piensas en la enfermedad, quiere decir que emites en su frecuencia. Y la orientación de tus pensamientos —que estás a favor o en contra— no tiene importancia. En otras palabras, si intentas convencerte de que no vas a enfermar, desde el principio estarás admitiendo esta posibilidad, por lo que ninguna convicción te ayudará.

Las palabras pronunciadas en voz alta sólo conmueven el aire; las palabras dichas para tus adentros no son nada; pero la fe es una energía muy potente, aunque no se la oiga. No te salvarás aunque corras a vacunarte. De una u otra forma te enfermarás. El primer síntoma de la enfermedad te pone ante la elección: al final te enfermarás o no. Te resistes débilmente y te resignas a la enfermedad. Eso introduce la corrección final a tu emisión y te trasladas a la línea de la vida donde te espera el menú completo de tu enfermedad. La transición inducida ha empezado desde el momento de aceptar el péndulo. Pero si realmente la epidemia te importa tres pepinos, no tendrás ninguna transición. O si estás de vacaciones y no te relacionas con nadie, no escuchas noticias y, por ende, no sabes nada de la epidemia, el péndulo no te tocará. Se hundirá simplemente como en el vacío. ¿Alguna vez te has detenido a pensar por qué los médicos no se contagian de sus pacientes? Muchos osados incluso trabajan sin mascarillas. No es porque se vacunen. Es imposible vacunarse contra todas las enfermedades. Lo que pasa es que los médicos también juegan activamente en el juego del péndulo de la enfermedad, pero su papel es absolutamente distinto. A manera de analogía, cuando tengas la posibilidad, observa a las azafatas de vuelos. Estas hadas buenas recomiendan insistentemente abrocharse los cinturones, pero ellas mismas mariposean por el salón como si, en caso de emergencia, pudieran mantenerse suspendidas en vuelo como un picaflor. «¿Y qué decir de los niños recién nacidos contagiados por el virus de sida?, preguntará el lector

meticuloso. ¿También ellos emiten la frecuencia de transición?». Primero, aquí analizamos la cuestión de la epidemia como tendencia. Segundo, no intento demostrar, en absoluto, que no existe ningún contagio, sólo emisión de energía mental en la frecuencia de enfermedad. El Transurfing no es ningún dogma; tampoco es la instancia final de la verdad. Ninguna idea debe elevarse a lo absoluto. Sólo se pueden tomar en consideración las regularidades. Y la verdad siempre está «por aquí cerca», pero dónde exactamente, nadie lo sabe.

Pánico

Es la transición inducida más intensa y rápida. El pánico es el fenómeno que más destaca las particularidades de esa transición. En primer lugar, la espiral se enrolla con mucha tensión, porque la señal de peligro real siempre suena muy convincente y el hombre enseguida se incorpora al juego del péndulo destructivo. Por la misma razón, las oscilaciones del péndulo aumentan muy de prisa, prácticamente como una avalancha.

En segundo lugar, al dejarse llevar por el pánico, el hombre pierde casi todo el control sobre sí, lo cual quiere decir que se convierte en un receptor muy sensible y, al mismo tiempo, en un retransmisor activo de las oscilaciones del péndulo. Y, finalmente, el péndulo por sí mismo encuentra su materialización ideal bajo la forma de una muchedumbre. Desgraciadamente, todos esos factores hacen que la tarea de hundimiento y extinción sea muy difícil. En semejantes condiciones al hombre no se le pasa por la cabeza pensar en los métodos de lucha contra los péndulos.

Sin embargo, si te dominas y no te entregas al pánico, tienes más posibilidades de salvar tu vida y la de los demás. Por ejemplo, a bordo de un barco a punto de naufragar, la gente siempre se agolpa junto a los mismos botes de salvamento, mientras que otros botes, al lado, permanecen vacíos. Y eso que se necesita sólo un instante para mirar alrededor. Pero en eso, precisamente, consiste la pérfida particularidad de la.transición inducida, que funciona como un embudo retrayendo para dentro todo lo que apenas le ha rozado.

Pobreza

Si razonamos lógicamente, ¿cómo puede hacerse rico un hombre humilde nacido en los tugurios? No exploraremos el camino criminal ni tampoco las dulces historias de millonarios. Ahora bien, los razonamientos basados en el sentido común no nos llevarán a ninguna parte.

Entonces, ¿qué utilidad tiene la lógica normal y corriente? El Transurfing no cabe dentro de los límites del sentido común, pero permite hacer lo que parece estar fuera de lo posible.

Al actuar lógicamente obtenemos el resultado correspondiente. Si uno ha nacido en la pobreza, está rodeado de miseria, se acostumbra a eso: se sintoniza a emitir su energía en la frecuencia de línea de la vida pobre. Pasar a la línea de la propia abundancia resultará muy difícil si el hombre se limita a odiar su pobreza, envidia a los ricos y se impacienta por llegar a serlo. No: yo diría que, disponiendo sólo de esas tres cosas, pasar a la línea de la propia riqueza es prácticamente imposible. Veremos por qué.

Puede que uno de los primeros descubrimientos que hacen los niños, al comenzar a ser conscientes, es el hecho que de que no basta querer evitar algo para librarse de ello. A veces desde tus adentros escapa un grito de desesperación: «¡Pero si es tanto que no lo quiero! ¡Lo odio! ¿Pero por qué eso no me deja en paz? ¿Por qué tiene que pasarme siempre esto?».

En un arranque de cólera, no solamente los niños plantean semejantes preguntas: también los adultos. En realidad es muy difícil conformarse con la situación, cuando lo que querías evitar sucede de todos modos y, si lo odias, te persigue vayas a donde vayas. Puedes odiar tu pobreza, tu trabajo, tus defectos físicos, a vecinos, vagabundos, alcohólicos, drogadictos, perros, ladrones, gamberros, a los jóvenes descarados, al gobierno... Cuanto más odias algo, más de eso encuentras en tu vida. Y ya sabes por qué. Te molesta, piensas en ello, lo cual significa que emites en la frecuencia de línea de la vida donde el objeto de tu descontento existe de sobra. No importa qué polaridad tenga tu emisión: «gusta» o «no gusta». Lo segundo hasta es más eficaz, pues contiene emociones más fuertes. Por otro lado, lo que te produce desagrado resulta ser para ti un péndulo destructivo; por lo tanto, con tus emociones negativas le balanceas cada vez más. Y por último, si odias muy activamente algo, significa que creas el potencial excesivo. Las fuerzas equiponderantes se dirigirán contra ti, porque les resulta más fácil eliminar a un adversario solo, en lugar de cambiar el mundo que no conviene a alguien. Puedes imaginar ¡cuántos factores perjudiciales están engendrados en la actitud negativa hacia la vida!

Volvamos al hombre nacido en la pobreza. El sueña con ser rico. Pero con soñar, como es sabido, no se cambia nada. Uno puede arrellanarse en el sofá y gemir con pereza: «Sería estupendo tener ahora un platito de fresas. Pero ¿de dónde lo saco si es imposible? Estamos en invierno y en invierno no hay fresas». De esta manera, aproximadamente, sueña un hombre pobre con ser rico.

Si uno no está dispuesto de actuar para conseguir lo deseado, jamás lo conseguirá.

Y no actúa, porque está convencido de que, por mucho que se esfuerce, nada le resultará. Así es el círculo cerrado.

El deseo no tiene fuerza ninguna. No es capaz tan siquiera de mover un dedo. La intención es lo que lo hace todo, es decir, la firmeza de actuar. Asimismo, la intención incluye la disposición de tener. A lo que puedes contestar: «Bueno, ¡eso sí que no se me puede quitar! ¡Si es muy fácil, pues yo quiero ser rico!».

No. De nuevo, hay mucha diferencia entre «querer» y «estar dispuesto a serlo». Por ejemplo, un pobre no se siente a sus anchas rodeado de ricos o en una tienda de lujo, aunque intente convencerse de lo contrario a sí mismo y persuadir a los demás. En el fondo de su alma, no cree merecer todo eso. La riqueza no entra en la zona de confort de un pobre, y no es porque ser rico sea incómodo, sino porque este hombre está muy lejos de todo eso. El nuevo sillón es más confortable, pero el viejo es más acogedor.

Los pobres conocen sólo el lado exterior de la riqueza: casas de lujo, coches caros, joyas, clubs... Si metes a un pobre en ese ambiente, se sentirá incomodo. Y si se le das un saco de dinero, empezará por hacer cualquier tontería y acabara por perderlo todo. La frecuencia de energía trasmitida por él está en una fuerte disonancia con la vida próspera. Y mientras un pobre no admita en la zona de su confort los atributos de riqueza, mientras no aprenda a sentirse dueño de cosas caras, seguirá siendo pobre, aún si encuentra un tesoro.

Otro obstáculo que existe por el camino hacia la riqueza es la envidia. Como es sabido, envidiar significa enojarse con el éxito de otros. En ese sentido, este sentimiento no tiene nada constructivo. En cambio tiene un elemento muy potente y destructivo. La psicología humana funciona de manera tal que, si uno envidia aquello que querría tener, lo intenta todo para devaluar el objeto de su envidia. He aquí la lógica de la «envidia negra»: «Envidio lo que tiene éste. Yo no lo tengo y es poco probable que pudiera tener algo semejante. Pero, ¿en qué soy peor que él? Por tanto, la cosa que él tiene es mala y no la necesito».

De esta manera, el deseo de tener pasa a ser una defensa psíquica y, poco después se convierte en un rechazo. El rechazo se produce a nivel sutil, porque el subconsciente lo interpreta todo al pie de la letra. La conciencia desvalora el objeto de envidia sólo para aparentar, para su propia tranquilidad, pero el subconsciente lo toma todo en serio. Y en este caso presta un flaco servicio, haciéndolo todo para que el envidioso no consiga lo que ha ido desvalorando y rechazando.

Pues bien, ya ves qué fuerzas tan tenaces mantienen a uno en la línea de la vida pobre. Aún con más dramatismo se desarrollan los acontecimientos con transición inducida desde las líneas prósperas de la vida a las líneas pobres.

Puede que una persona enteramente próspera pierda todo y se encuentre en la calle. Toda la perfidia de la transición inducida reside en que, al principio, la espiral se desenrolla muy lenta e imperceptiblemente, pero luego cada vez más rápido, hasta que pararla resulta imposible.

La espiral empieza por las dificultades financieras temporales. Ya sabes, cualquiera puede tener aprietos financieros en cualquier momento. Es algo tan inevitable, tan corriente como la lluvia el día en que tenías planeado salir de picnic, digamos. Si por ese motivo no te enfureces, no te deprimes, no te preocupas ni te sientes ofendido con la vida, entonces las oscilaciones del péndulo destructivo, al quedarse sin suministro, se extinguirán. La transición inducida empezará sólo si aprovechaste el extremo de una espiral. Y para que la espiral se enrolle es necesario que respondas a las provocaciones del péndulo.

Tu primera reacción a la provocación es de disgusto. Para el péndulo este apoyo, de momento, es demasiado débil, por lo que si con eso tus emociones se agotan, se detendrá. La otra reacción es de indignación, eso ya es más fuerte, y el péndulo se anima: te envía información según la cual alguien tiene la culpa de tus dificultades financieras. Al segundo empujón respondes negativamente con palabras o actuando contra los culpables. En este momento, el péndulo destructivo se anima por completo y aquí empieza el nuevo giro: bien te reducen la nómina, bien vuelven a subir los precios, bien te exigen pagar la deuda.

Presta atención: en esta etapa todavía no te das cuenta de que hay un proceso. Te puede parecer que lo sucedido son simplemente unos disgustos enojosos. En realidad es un proceso dirigido, que tú mismo induces al responder ante las oscilaciones del péndulo. La frecuencia de tu emisión energética se reorganiza cada vez más, pasando de las líneas donde eres un hombre próspero a las líneas en las que eres desafortunado y estás enojado. Por tanto, te trasladas a las líneas que corresponden a los parámetros nuevos de tu emisión mental.

Así tu situación empeora paulatinamente. De todas partes empiezan a llegar malas noticias: los precios suben, la empresa donde trabajas va de capa caída. Empiezas a discutir activamente todas esas noticias negativas con tus familiares y conocidos. Como norma general, esas discusiones se mantienen dentro de las expresiones destructivas: quejas, descontento, agresión hacia supuestos culpables. Sobre todo y con más evidencia, podemos observarlo en empresas donde el negocio va verdaderamente mal. En estas empresas el día empieza con el postulado «no hay dinero», como si fuera una plegaria matutina.

En esta etapa estás totalmente absorbido por la espiral y tu emisión está sintonizada con la frecuencia del péndulo destructivo.

Como el asunto va de mal en peor, te invade la preocupación, cuya energía, a pesar de su pequeño tamaño, es bien asimilada por el péndulo; éste se torna más descarado aún. En este estado inevitablemente crearás a tu alrededor potenciales excesivos: descontento, agresión, depresión, apatía, ofensa, etcétera. Ahora, al unirse las fuerzas equiponderantes con el péndulo destructivo, la situación escapa a tu control y empieza a desarrollarse a modo de avalancha. Sientes miedo y te echas el alma a las espaldas.

Tienes la sensación de que te han cogido de las manos y empiezan a girar, a girar, y luego te sueltan bruscamente. Te alejas volando, caes y quedas echado en el suelo, en estado de choque. Una imagen terrible. Y todo empezó por unas pequeñas dificultades económicas. El péndulo no necesita tu dinero; le interesa la energía negativa que emites cuando se te esfuma el dinero. Cuando una espiral se desenrolla, como resultado, él desgraciado pierde mucho, en mejor de los casos; en el peor, lo pierde todo. Desde este momento no tiene ningún interés para el péndulo destructivo, puesto que ya no tiene nada que aprovechar. Luego los acontecimientos pueden desarrollarse de diferentes maneras: el desventurado ya se queda tumbado en la línea de la vida desgraciada; ya empezará salir con mucha dificultad. Una transición inducida de esas características puede ocurrir tanto con un individuo en particular como con un gran grupo de personas. En el segundo caso, como comprenderás, ya no será una espiral simple, sino un verdadero remolino, salir del cual resultará muy difícil.

El único medio contra la transición inducida es no agarrar el extremo de la espiral y no entrar en el juego del péndulo destructivo. No basta con saber cómo funciona el mecanismo. Hay que *recordarlo* siempre. Tu Celador no debe dormirse. Detente a ti mismo cada vez que, por costumbre, como en un sueño,[16] estés por aceptar el juego del péndulo, es decir, expresar tu disgusto, indignación, revelar tu preocupación, participar en conversiones destructivas, etcétera. Recuerda: todo lo que te produzca una reacción negativa es consecuencia de la actividad provocativa de los péndulos destructivos. En un sueño todo ocurre de la misma manera: mientras no te das cuenta de que se trata sólo de un sueño, eres una marioneta en manos ajenas y las pesadillas pueden perseguirte. En cuanto vuelves en ti, te sacudes la alucinación y reconoces cuál es el juego, ya está: eres dueño de la situación y caerás víctima de las circunstancias, mientras que a tu alrededor todos parecerán zombis.

16 Sobre cómo dirigir sus sueños véase el libro II de la trilogía: Susurro de las estrellas de madrugada. (N. de la T.)

Resumen

- *Cada persona crea su capa particular del mundo donde vive.*
- *El mundo humano, en general, consiste de capas individuales superpuestas unas sobre otras.*
- *Al emitir energía negativa, el individuo empeora por sí mismo la capa de su mundo.*
- *La agresión se interpreta erróneamente como fuerza, y el disgusto como reacción normal.*
- *La respuesta a los acontecimientos negativos induce una transición a las líneas de la vida negativas.*
- *La transición inducida introduce el acontecimiento negativo dentro de la capa de una persona en particular.*
- *No dejes entrar en la capa de tu mundo ninguna información negativa.*
- *No dejar entrar no significa evitar, sino ignorar deliberadamente, no interesarse.*

CAPÍTULO VI

CORRIENTE DE LAS VARIANTES

¿De dónde salen nuestros presentimientos, la intuición, las predicciones, los descubrimientos, y también las obras de arte? ¿Será verdad que es precisamente la mente humana la que los crea e inventa? La corriente de las variantes es un regalo de lujo para la mente, pero el hombre no se da cuenta de ello, y ¿qué son los «agüeros» y por que funcionan?

Cuando sigues la corriente, el mundo sale a tu encuentro

Campo de la información

El espacio de las variantes representa un campo de la información o la matriz energética; *el patrón de qué y cómo tiene que ser.* Cuando la energía, sintonizada con un sector determinado de la matriz, «ilumina» el patrón, éste se realiza en sú forma material. Aquí surge la pregunta: ¿es posible utilizar esta información mientras se conserve en forma no realizada? Es decir, ¿podemos «asomarnos» al futuro?

Se puede decir que todos lo hacemos diariamente. La conciencia es incapaz de leer la información desde el espacio de las variantes. En cambio, el subconsciente se conecta directamente con el campo de la información. Precisamente de ahí proceden nuestros presentimientos, intuición, predicciones, descubrimientos, obras de arte.

La información llega a la conciencia bien desde el mundo exterior como interpretación de datos externos, bien desde el subconsciente, a nivel de la intuición. Los datos grabados en el campo son, por así decirlo, la verdad pura. En otras palabras, es una información objetiva, libre de cualquier interpretación. Al pasar por los filtros de la mente, la verdad se convierte en una interpretación, es decir, en un conocimiento. Todos los seres vivos perciben la verdad a través de su interpretación. Una gallina ve y percibe el mundo de una manera totalmente diferente a como la hace una persona. Incluso distintas personas ven y comprenden las mismas cosas de diferente modo. Por ende, el conocimiento es una forma de la verdad en cierto grado desfigurada.

En el campo de la información, los datos están organizados en una difícil estructura energética.

En esa estructura está grabado todo lo que haga mover la materia según las leyes establecidas. Primero, el subconsciente (el alma) recibe los datos del campo de información, luego la conciencia (la mente) los interpreta y los trasmite en una descripción verbal o simbólica. Así se hacen descubrimientos o se crea algo nuevo: la música, las obras maestras, es decir, lo que una persona no ha podido ver ni saber directamente. De la misma manera surgen los conocimientos intuitivos y los presentimientos.

Es posible que todo eso te choque y te haga desconfiar. ¿Resulta entonces que la mente no es capaz de crear nada nuevo y recibe, simplemente, los datos del campo de información? No es del todo cierto. La mente puede construir un objeto nuevo o resolver un problema manejando objetos conocidos y construcciones lógicas. En otras palabras, la mente puede levantar una casa nueva con los cubos viejos. Pero no es capaz de obtener algo completamente nuevo, es decir, lo que no se pueda construir de lo viejo.

Los descubrimientos fundamentales de la ciencia no surgen como resultado de razonamientos lógicos, sino como un destello, como una información proveniente de la nada. Lo mismo se refiere a los inventos geniales. Una buena melodía no se compone combinando notas, sino que viene como por sí sola. Las obras maestras no se crean como resultado del dominio de la técnica profesional, sino que nacen por inspiración. Un cuadro hecho con una técnica de dibujo impecable no necesariamente será una obra maestra. Lo que lo convierte en una obra maestra es algo que esté fuera de los márgenes de una ejecución técnica. La poesía que conmueve el alma no se crea como resultado de una elección razonable de las rimas, sino que procede del mismo lugar: de las profundidades del alma.

Toda la creatividad basada en la inspiración e iluminación no tiene nada que ver con la mente. Sólo luego, la mente convierte los productos de creación en sus atributos. Por ejemplo, la mente puede hacer una copia perfecta de una obra maestra. Pero no es capaz de crear una nueva. La mente analiza los datos obtenidos del campo de información por el subconsciente y los materializa en una interpretación simbólica, bajo la forma de cuadros, melodías, versos, fórmulas, esquemas, etcétera.

De momento no se nos da la capacidad de saber de qué modo el subconsciente obtiene acceso al campo de información. Sólo podemos ser testigos de cómo se manifiesta este acceso. Un ejemplo de eso es la clarividencia, en otras palabras, la capacidad de percibir eventos que, bien tuvieron lugar en el pasado, bien no sucedieron todavía, bien ocurrieron fuera del campo visual del clarividente. Al no comprender el mecanismo de esos fenómenos los declaramos como paranormales. Los péndulos de la ciencia fundamental, por no reconocer su impotencia ante los hechos, no los toman en serio.

Sin embargo, esos fenómenos no dejan de ser hechos reales sólo porque no seamos capaces de explicarlos, y no los podemos descartar porque sí.

Hay personas que son capaces de ver los acontecimientos en el campo de la información tan claramente como si todo sucediera delante de sus ojos en el mundo material. Ese tipo de personas es capaz de sintonizarse exactamente con los sectores realizados en el espacio de las variantes. Por ejemplo, para sintonizarse con un sector de la persona desaparecida, el clarividente tiene que ver la foto de esa persona o tocar varias veces las pertenencias del desaparecido. A veces hasta la policía recurre a los servicios de esos médiums.

No todos pueden ver con claridad; por ende surgen errores. Hay dos razones para esos errores. La primera está relacionada con que el médium se sintoniza con un sector que nunca fue y nunca será realizado. Los diferentes sectores, según la distancia relativa que guarden entre sí, pueden diferir mucho o casi nada en cuanto a escenarios y decorados. La segunda razón está en la interpretación de los datos. Por ejemplo, los antiguos médiums y profetas, al observar los escenarios insólitos del futuro, los interpretaban a su manera según el nivel de sus conocimientos. Por ende, las predicciones pueden a menudo ser inexactas.

Tú eliges si creer o no en todo esto. No olvides que el Transurfing es sólo un modelo que permite utilizar las leyes del universo en interés propio y no se dedica a describir la estructura del mundo. El Transurfing tampoco es un monumento de granito con la inscripción: «Precisamente aquí está la madre del cordero». La verdad, como ya sabes, siempre está por aquí cerca. La idea de que el ser humano sea capaz de sintetizar todo lo nuevo con ayuda de su mente, también es sólo una suposición. Además de ser cómodo, estamos acostumbrados a ese modelo. Aún debo advertirte que ese esquema de la vida al que estamos acostumbrados es tan improbable como el modelo del Transurfing. En principio, para nosotros no tiene mucha importancia cómo sucede todo. El hecho es que los datos del espacio de las variantes llegan a nosotros de una manera inexplicable y se revelan como insinuaciones, visiones, iluminaciones, señales. Y nosotros debemos comprender, en la medida de lo posible, el significado de esos datos.

Conocimientos de ninguna parte

Sólo unos pocos elegidos son capaces de leer claramente los datos del campo de la información. La mayoría recibe sólo repercusiones de estos datos en forma de presentimientos efímeros y conocimientos poco claros. Los científicos y la gente creativa captan los rayos de luz sólo después de reflexionar muchos días, quizá años enteros.

Descubrir algo nuevo es muy difícil, porque por mucho que pienses, la frecuencia de la emisión mental se sintoniza con más facilidad con sectores ya realizados del espacio de las variantes. Y todo lo fundamentalmente nuevo se halla siempre en sectores no realizados. *¿Y* cómo debe uno sintonizarse con esos sectores? Por ahora no se nos da saberlo. Cuando la búsqueda de una solución nueva en sectores realizados no da resultado, el subconsciente, de un modo inexplicable, sale casualmente en un sector no realizado, donde los datos no están envueltos en forma de interpretaciones simbólicas habituales, por lo que el subconsciente los percibe como información imprecisa y poco clara. Si la mente logra captar la esencia de esa información, surge una repentina y clara comprensión de las cosas.

En el funcionamiento de nuestra conciencia y del subconsciente abundan la ambigüedad y las contradicciones. Pero aquí no vamos a tratar todos esos problemas, sino que exploraremos sólo sus aspectos aislados. Para más simplicidad y para no liarnos con la terminología y semántica, designaremos «mente» a todo lo relacionado con la conciencia, y «alma» a lo que se relaciona con el subconsciente.

Si la mente comprendiera lo que el alma le quiere decir, la humanidad obtendría acceso directo al campo de la información. Es difícil de imaginar a qué alturas habría llegado nuestra civilización en este caso. Pero la mente no sólo no sabe escuchar: tampoco lo quiere hacer. La atención del hombre está ocupada constantemente, ya por objetos del mundo exterior, ya por pensamientos interiores y sensaciones emocionales. El monólogo interior casi nunca cesa y se encuentra bajo el control de la mente. Ésta no escucha las débiles señales del alma y sigue con autoridad en lo suyo. Cuando la mente «piensa», está operando con categorías, clasificando propiedades de todos los objetos visibles en los sectores realizados. En otras palabras, piensa con ayuda de las etiquetas establecidas: símbolos, palabras, ideas, esquemas, reglas, etcétera. La mente intenta poner cualquier información en su sitio según la etiqueta correspondiente.

Todo lo que existe en el mundo tiene su etiqueta: el cielo es azul, el agua está mojada, los pájaros vuelan, los tigres son peligrosos, en invierno hace frío, etcétera. Si alguna información llega de un sector no realizado y, por tanto, no tiene todavía ninguna etiqueta razonable, la mente la percibe como un conocimiento incomprensible. Si consigue introducir para ese conocimiento una etiqueta nueva o logra explicarlo dentro de los márgenes de las etiquetas antiguas, nace el descubrimiento.

Es muy difícil encontrar siernpre una etiqueta adecuada para un conocimiento totalmente nuevo. Imagina a una persona que oiga música por primera vez. La música también es una información en forma de sonidos. Cuando la mente recibe esta información, la sabe, pero no la comprende.

De momento no tiene etiqueta ni descripción para eso. La comprensión aparece después, cuando el individuo escucha la música repetidamente y le muestran todas las designaciones y objetos relacionados con la música: los músicos, los instrumentos, las notas, las canciones. Pero para la mente oír la música por primera vez era un conocimiento real y un misterio impenetrable al mismo tiempo.

Intenta explicar a un niño pequeño la siguiente descripción: «la leche es blanca». El niño, que acaba de empezar a utilizar las categorías abstractas, te hará un montón de preguntas. Y bien, qué es la leche lo sabe. Pero ¿qué significa blanca? Es un color. ¿Qué es un color? Es una propiedad de las cosas. ¿Y qué es una propiedad? ¿Y la cosa? Y así hasta lo infinito. Más fácil que explicárselo todo sería enseñarle objetos de diferentes colores. Entonces su mente fijará la diferencia entre objetos como categoría abstracta de color. De esta manera, el niño asigna descripciones y etiquetas a todo lo que le rodea y luego, al pensar, utiliza esas descripciones. El alma, a diferencia de la mente, no utiliza etiquetas ni descripciones. Por tanto, ¿cómo se puede explicar a la mente que «la leche es blanca»?

Desde el momento en que la mente empezó a pensar con ayuda de categorías abstractas, la relación entre mente y alma se atrofió poco a poco. El alma no utiliza esas categorías; no piensa ni habla, sino que siente o sabe. No puede expresar con palabras o símbolos todo lo que sabe. Por ende, la mente y el alma no pueden llegar a un acuerdo. Supongamos que el alma se haya sintonizado con el sector no realizado y haya reconocido algo que en el mundo material todavía no existe. ¿Cómo puede hacer llegar esa información a la mente?

Además, la mente siempre está ocupada con sus habladurías. Ella considera que todo se puede someter a una explicación razonable y mantiene un control constante sobre toda la información entrante. Del alma le llegan sólo unas señales confusas, a las que la mente no siempre es capaz de definir con ayuda de sus categorías. Los sentimientos y conocimientos poco claros del alma se hunden en los pensamientos en alto de la mente. Cuando flaquea el control de la mente, los sentimientos y conocimientos intuitivos se abren paso hasta la conciencia.

Esa ruptura se revela como un presentimiento vago, también llamado voz interior. La mente se ha distraído y, en ese momento, has podido percibir los sentimientos y conocimientos del alma. Eso es precisamente *el susurro de las estrellas de madrugada:* la voz sin palabras, reflexión sin pensamientos, el sonido sin volumen. Comprendes algo, pero muy vagamente. No piensas, sino que intuyes. Cualquiera, en algunas ocasiones, ha experimentado lo que es la intuición. Por ejemplo, sientes que alguien está por venir, o que algo va a ocurrir, o simplemente *sabes algo sin explicación alguna de por qué lo sabes.*

La mente siempre está ocupada generando pensamientos. La voz del alma se ahoga, literalmente, en esa «mezcladora de pensamientos», por eso es tan difícil obtener el acceso a los conocimientos intuitivos. Si paramos la carrera de los pensamientos y nos limitamos a contemplar el vacío, podemos oír el susurro de las estrellas de madrugada: la voz interior sin palabras. El alma es capaz de encontrar respuestas a muchas preguntas si prestas oídos a su voz.

Es bastante difícil enseñar al alma a sintonizarse intencionalmente con los sectores no realizados y, al mismo tiempo, obligar a la mente a escuchar lo que el alma quiere decirle. Empecemos por algo simple. El alma tiene dos sensaciones bastante claras: la sensación, de confort interior y la sensación de incomodidad interior. La mente tiene sus denominaciones para estas sensaciones: «estoy bien» o «estoy mal», «estoy seguro» o «estoy preocupado», «me gusta» o «no me gusta».

En la vida tenemos que tomar decisiones a cada paso: hacer lo uno o hacer lo otro. La realización material se mueve por el espacio de las variantes, y el resultado de estos movimientos es lo que llamamos nuestra vida. Dependiendo de nuestros pensamientos y nuestra actitud se realizan. unos u otros sectores. El alma tiene acceso al campo de información. De algún modo inexplicable, ella ve lo que está delante, en los sectores que se aproximan, pero todavía no están realizados. Si el alma se ha sintonizado con un sector aún sin realizar, sabe lo que le espera ahí: algo agradable o algo desagradable. La mente percibe estos sentimientos del alma como vagas sensaciones de confort o incomodidad interiores.

El alma sabe muy a menudo lo que le espera. E intenta anunciarlo a la mente con la voz débil. Sin embargo, ésta casi no la oye o no da importancia alguna a los presentimientos confusos. La mente está dominada por los péndulos, demasiado preocupada por solucionar problemas y muy convencida en la sensatez de su actitud. Toma las decisiones volitivas, guiándose por el razonamiento lógico y el buen juicio. No obstante, es bien sabido que los razonamientos lógicos no garantizan en absoluto una solución correcta. El alma, a diferencia de la mente, no piensa: ella siente y sabe, por lo que no comete errores. La gente muy a menudo cae en la cuenta demasiado tarde: «¡Sabía que de eso no podía resultar nada bueno!».

El asunto está en aprender a definir lo que el alma dice a la mente en el momento de tomar la decisión. Y hacerlo no es tan difícil. Sólo necesitas ordenar a tu Celador que vigile el estado en que se encuentra el alma. Supongamos que estás tomando una decisión. Tu mente está completamente captada por el péndulo o absorta en la búsqueda de una solución para el problema. Para poder escuchar en este momento el susurro de las estrellas de madrugada, será suficiente con *recordar que* debes prestar atención al estado

de tu alma. Resulta ser tan trivial que ni siquiera es interesante. Pero es así. El problema está sólo en *prestar atención* a tus sentimientos. La gente tiende a confiar más en los argumentos razonables que en sus sentimientos. Por ende, la gente ha perdido la costumbre de prestar atención al estado de su comodidad interior.

Supongamos que en la mente proyectas una de las variantes de solución de tu problema. En este momento tu mente no se guía por los sentimientos, sino por razonamientos sensatos, y no está dispuesta, en absoluto, a asimilar cualquier sentimiento. Si lograste *recordar,* presta atención a cómo te *sientes.* ¿Hay algo que te ponga alerta, te preocupe, inspire temor o no te guste? Ya has tomado la decisión. Ordena a la mente callar un momento y pregúntate: «¿Te sientes bien o mal?». Ahora escoge otra variante de la decisión y pregúntate de nuevo: «¿Te sientes bien o mal?».

Si no tienes una sensación explícita, eso quiere decir que tu mente todavía es muy mala oyente. Haz que tu Celador te obligue más a menudo a prestar atención a tu comodidad interior. Aunque puede que la respuesta a tu pregunta sea ambigua. En este caso no se puede confiar en estos datos tan indefinidos. Queda actuar de la manera que tu mente te dicte. O simplificar la pregunta.

Si lograste obtener la respuesta explícita «sí, estoy bien» o «no, estoy mal», significa que has podido escuchar el susurro de las estrellas de madrugada. Ahora conoces la respuesta. Eso no significa que debas actuar conforme a lo que te dicte el alma. No siempre somos libres en nuestro modo de actuar. Pero, al menos sabrás qué es lo que te espera en el sector no realizado.

El Suplicante, el Resentido y el Guerrero

Existen dos modos de actuar frente las situaciones que nos brinda la vida: dejarse llevar por la corriente, como un barquito de papel que no tenga voluntad propia, o remar contra la corriente, insistiendo obstinadamente en lo de uno.

Si uno se queda inactivo, no demuestra su iniciativa, no ambiciona, cuando se limita sólo a existir, entonces le rige la vida. El hombre se convierte en marioneta de los péndulos, que obran con su destino a sus anchas. Al asumir tal postura, el hombre renuncia a elegir su propio camino en la vida. Su elección, en este caso, consiste en que su destino esté predeterminado: que pase lo que deba pasar. Al estar conforme con esa condición, confirma que es imposible evitar aquello a lo que estés predestinado. Y tiene toda la razón, puesto que para él, en el espacio, existe también esa variante.

Después de semejante elección, a uno no le queda otra que lamentarse del destino, sin hacer nada, y confiar en las fuerzas superiores.

Al poner su vida a disposición de manos ajenas, el hombre tiene dos caminos para moverse por la vida. Desplazándose por el primer camino, puede resignarse y *mendigar* para su vida, dirigiendo sus súplicas a los péndulos o a las supuestas fuerzas superiores. Los péndulos obligan al Suplicante a trabajar, y éste se rompe el espinazo toda la vida para ganar una módica subsistencia. El Suplicante apela ingenuamente a las fuerzas superiores, pero a éstas nada les importa.

El Suplicante declina toda responsabilidad por su destino, diciendo que «todo es voluntad de Dios». Y si es así, sólo hay que pedirlo bien y, como Dios es misericordioso, te lo dará. «¡Montañas y valles! ¡Ríos y mares! ¡Oh, cielo! ¡Oh, tierra! ¡Me inclino ante vuestro poder! Me colman la fe y la veneración. ¡Yo creo que me ayudaréis a comprar mi periódico matutino!». ¿Qué, te parece demasiado exagerado? Nada de eso, porque para las poderosas fuerzas superiores, un periódico matutino o un castillo da lo mismo: todo les es posible. ¡Eres tú, entonces, quien había pedido mal! Bueno, pues, sigue pidiendo.

Existe un chiste ruso que dice así: un tipo, tumbado en el sofá, reza: «Dios, ayúdame a ser rico. ¡Si es que Tú lo puedes todo! ¡Tengo fe en Tu poder! ¡Confío en Tu misericordia!». Y Dios le contesta con enojo: «¡Tío, al menos cómprate un billete de lotería!». Así es, una postura muy cómoda: quitarse toda la responsabilidad de encima y revolcarse, al mismo tiempo, en su importancia interior. ¿En que se revela aquí la importancia? El hombre se ha creído una figura tan importante que considera que Dios, con todo su poder y misericordia, debe preocuparse por su bienestar. Demasiado ha recibido ya el hombre de Dios: la libertad de elegir, pero aquél, por su infantilismo, no quiere aceptar el regalo y está siempre descontento.

El infantilismo encuentra su justificación en la multitud de obstáculos que hay en el camino hacia el objetivo. Siempre hay algo que molesta al hombre. Pero a fin de cuentas, lo que le molesta es lo que él mismo creó: los potenciales excesivos surgidos al dar demasiada importancia a las cosas, las fuerzas equiponderantes y los péndulos, qUe aparecen como consecuencia de potenciales. Todo resulta como en aquel juego infantil.[17] «¡Gansos-gansos! — «¡Ga-ga-ga!»— «¿Tenéis hambre?» —«Sí-sí-sí»— «¡Venga, volad aquí!» — «¡No podemos, el lobo gris está cerca de la montaña y no nos deja ir a casa!».

Si a uno no le conviene el papel del Suplicante, puede elegir el segundo camino: aceptar el papel de Resentido, es decir, expresar su disgusto y exigir lo que *supuestamente le corresponde.* El Resentido, con sus pretensiones perjudica más todavía su destino. Como ejemplo pongamos otra alegoría.

17 Juego infantil ruso de los años 1970-80. Consiste en evitar ser captado por «el lobo gris». En este ejemplo, el lobo representa los obstáculos en el camino de uno hacia su objetivo. (N. de la T.)

Un hombre visita una galería de arte donde no le gusta lo expuesto, y se considera con pleno derecho a expresar su disgusto. Empieza patear, a amenazar, a exigir, incluso a romperlo todo a su alrededor. Por supuesto, seguido a eso viene el castigo. El hombre se ofende aún más y sigue indignándose activamente: «Pero ¿cómo es posible? ¡Si es que ellos deberían haber echado los hígados para satisfacerme!». Y no se le pasa por la cabeza que es sólo un *huésped en* este mundo.

Desde el punto de vista del Transurfing ambos caminos son absurdos. Por tanto el Transurfing te ofrece un camino totalmente nuevo: *no pidas, tampoco exijas, simplemente, ve y coge.*

¿Y qué hay de nuevo aquí? De esa manera, precisamente, actúa el hombre que haya hecho otra elección: mi destino está en mis manos. Él empieza luchar por su lugar bajo el sol. Al asumir la posición severa, el hombre libra una guerra contra los péndulos, se implica en la competición, se abre paso a codazos. Resumiendo: toda su vida es una *lucha* incesante por la existencia. El hombre ha elegido la lucha, y esa variante también existe en el espacio de las variantes.

Ya sabemos que tanto la resignación como el descontento nos implican en la dependencia de los péndulos. Recuerda lo que habíamos dicho en los capítulos anteriores sobre los potenciales de importancia y comprenderás todo con más claridad. El Suplicante crea el potencial de su culpa y se entrega voluntariamente a las manos de los manipuladores. El que pide supone de antemano que está obligado a pedir y esperar: tal vez le darán. El Resentido crea el potencial de descontento, vuelve contra sí las fuerzas equiponderantes y arruina activamente su destino.

La posición del Guerrero que haya elegido la lucha es más productiva, pero su vida es muy difícil y requiere grandes esfuerzos. Por mucho que el hombre resista, sólo se envuelve más en la telaraña. Le parece que está luchando por su destino pero, en realidad, sólo consume su energía en vano. A veces el hombre alcanza la victoria. ¡Pero a qué precio! La victoria se expone a la consideración del mundo entero y todos vuelven a convencerse de que los laureles no se consiguen tan fácilmente. De esta manera se crea y fortalece la opinión pública: para alcanzar algo hay que trabajar duro o luchar audazmente. La opinión pública se forma prácticamente por los péndulos. Los potenciales de importancia sirven de comederos para los péndulos. Si creemos que es difícil alcanzar nuestro objetivo, nos habla la importancia exterior. Si creemos que sólo individuos dotados de cualidades extraordinarias pueden alcanzar ese objetivo, nos habla la importancia interior. Por el camino hacia el objetivo a uno le dejarán tal y como vino al mundo. Puede que le permitan llegar hasta el final. Y estará muy contento, sin comprender que ha gastado energía, no tanto por alcanzar el objetivo, como por las ex acciones de los péndulos.

La imagen que resulta es más o menos la siguiente. Para llegar a su objetivo un hombre debe atravesar una multitud de pedigüeños que vocean, le impiden el paso, le asen de la mano. El hombre intenta justificarse, disculparse, dar dinero, empujar, abrirse paso, pelear. Por fin, con mucha dificultad llega a su meta. La energía gastada para obtener el objetivo propiamente dicho constituye sólo una pequeña parte y está destinada sólo para *mover los pies.* La energía restante se ha gastado en la lucha contra los pedigüeños importunos.

Al romper las trabas de los péndulos el hombre obtiene la libertad. Los pedigüeños le dejan en paz y pasarán a otra gente. Como recordarás, para librarse de los péndulos es imprescindible renunciar a la importancia exterior e interior. Si lo haces, los obstáculos por tu camino hacia el objetivo se autoeliminarán. Es entonces cuando podrás *no pedir, no exigir y no luchar, sino simplemente ir y coger.*

Ahora surge la pregunta: ¿cómo se debe comprender la frase «ir y coger» y qué es lo que habría que hacer para eso? Todo el resto de este libro se dedica a responder a esa pregunta, por lo que pronto sabrás todo. Hemos trazado, por el momento, la estrategia general a la hora de elegir el destino. Los papeles de Suplicante, Resentido y Guerrero no nos convienen. ¿Qué papel crees que asigna el Transurfing al dueño de su destino en el juego llamado vida? Tu tarea será responder a esta pregunta.

Mientras tanto, veamos la táctica de comportamiento en situaciones reales de la vida.

Moverse con la corriente

El Suplicante y el Resentido van sin voluntad a favor de la corriente de la vida. El Guerrero, al contrario, intenta luchar contra esa corriente. Por supuesto, no existen tipos puros de tales personas. Cualquiera, de vez en cuando, asume en diferente grado uno de los papeles. Al interpretar esos papeles, el hombre actúa de modo extremadamente ineficaz. Pero si no se puede ni luchar, ni bajar con la corriente, ¿qué nos queda?

Más arriba habíamos visto cómo la mente impone autoritariamente su propia voluntad, basada en el sentido común. Mucha gente razona muy sobriamente y, al mismo tiempo, no es capaz de resolver sus problemas de ningún modo. ¿Hay mucho provecho en tal sentido común? La mente no puede garantizar una solución segura. La mente cree que piensa sobriamente, en realidad se ofrece voluntariamente a los péndulos. No se puede hablar dé ninguna libertad de moverse por la corriente mientras el hombre actúe como Suplicante, Resentido o Guerrero.

Incluso el Guerrero no tiene más libertad de manifestar su voluntad que la que tenga un barquito de papel.

¿Cómo se mueve el Guerrero por la corriente de la vida? Los péndulos le provocan a la lucha, y éste rema contra la corriente sin comprender que sería mucho más fácil y ventajoso *utilizar* la corriente. Su mente está capturada por los péndulos, pero el Guerrero está dispuesto decididamente y, tomando decisiones volitivas, chapalea con gran energía allí donde podría hacer movimientos suaves y tranquilos.

Ahora imagínate que no te resistes a la corriente ni provocas torbellinos innecesarios, pero tampoco te mueves sin voluntad, como si fueras un barquito de papel. Te mueves intencionadamente a favor de la corriente; por el camino detectas todos los bajíos, obstáculos, zonas peligrosas y, con sólo unos movimientos suaves, mantienes la dirección elegida. El timón está en tus manos.

En general, ¿podemos considerar la vida como una corriente? ¿Y por qué no se puede ni bajar sin voluntad con la corriente ni luchar contra ella? Por un lado, la información permanece en el espacio de las variantes de manera fija, como una matriz. Al mismo tiempo, la estructura de esa información está organizada en cadenas de causas y consecuencias. Los enlaces de causa-consecuencia crean la *corriente de Las variantes.* Pues bien, hablaremos precisamente de esas corrientes.

La razón más importante por la que no debemos de oponernos activamente a la corriente es porque, de esa manera, se gasta una gran cantidad de energía, en vano e incluso en detrimento. Pero ¿podemos confiar en la corriente de las variantes? De hecho, no sólo puede llevarte a una laguna tranquila, también puede trasformarse en una catarata. Precisamente para evitar los disgustos, debes corregir tu movimiento actuando suavemente. Por supuesto, para empezar es necesario que elijas bien la dirección general de esa corriente. La dirección se determina según el objetivo elegido y los modos de conseguirlo. Después de haber hecho la elección, debes confiar al máximo en la corriente y no. permitirte movimientos bruscos.

Cada uno imagina aproximadamente el rumbo general de su corriente. Por ejemplo: ahora estudio, luego encuentro un empleo, me caso, asciendo en el trabajo, construyo mi propia casa, etcétera. La mayoría comete muchos errores por el camino y, al mirar atrás, se arrepiente. Pero ya nada se puede reparar, todo está hecho. La corriente se ha desviado muy lejos del objeto deseado. El buen juicio de la mente ya no te salvará. Sólo queda lamentarse: «Si hubiera sabido adonde iría a caer, allí habría puesto la red».

Cada uno querría saber lo que le espera a la vuelta de la esquina. No todos recurren en serio a los adivinos y astrólogos, pero muchos se interesan, aunque sea por curiosidad.

Una predicción o prognosis astrológica optimista prende la chispa de esperanza. Y a las predicciones indeseables se las puede pasar por alto. El modelo del Transurfing no entra en contradicción con la astrología. Los pronósticos tienen una base real: el espacio de las variantes. La astrología existe no sólo porque la gente tenga mucha curiosidad por asomarse al porvenir. Si el porcentaje de aciertos fuera demasiado bajo, nadie confiaría en predicciones efímeras. Sin embargo, la existencia de la corriente de las variantes nos permite, de acuerdo con ciertas regularidades, echar realmente una ojeada a los sectores del espacio sin realizar. Otra cosa que, por supuesto, no pueden hacer los cálculos astrológicos, como tampoco la clarividencia, es garantizar una exactitud del 100 por 100.

Cada uno decide por sí mismo hasta qué punto fiarse de las predicciones y prognosis astrológicas. Dejemos respetuosamente aparte este tema y veamos qué utilidad podemos sacar de nuestro conocimiento sobre la existencia de la corriente de las variantes. La cuestión primordial consiste en saber hasta qué grado puede uno entregarse a la corriente, en caso de elegir bien el rumbo principal, y por qué, en general, hay que entregarse a la corriente.

Como dijimos antes, la mente se encuentra bajo la constante presión de la importancia creada artificialmente, por lo cual no es capaz de tomar decisiones eficaces. La importancia interior y exterior, en el fondo, es la fuente principal de todos los problemas. La actitud de las fuerzas equiponderantes se presenta como bajíos y remolinos por el camino de la corriente de las variantes. Si quitamos la importancia, la corriente entrará en su curso más tranquilo. Si debemos entregarnos a esa corriente, eso también es una cuestión de importancia. La importancia exterior obliga a la mente a buscar soluciones difíciles para problemas fáciles. La importancia interior asegura a la mente que ésta razona sensatamente y que está tomando la única decisión correcta.

Si renunciamos a la importancia, la mente respirará con alivio, porque se librará de la influencia de los péndulos y de la presión de los problemas artificialmente creados y podrá tomar decisiones más objetivas y adecuadas. Pero todo el atractivo está en que la mente, libre de importancia, no tendrá necesidad del potente intelecto. Por supuesto, para resolver tareas cotidianas se precisan también el razonamiento lógico, los conocimientos y el aparato analítico. Pero, para todo eso se gastará mucha menos energía. La existencia de la corriente de las variantes es para la mente un regalo lujoso, que ésta casi no utiliza.

La corriente de las variantes ya contiene en sí las decisiones de todos los problemas. De todos modos, la mayoría de éstos se crean artificialmente por la mente misma. La inquieta mente sufre continuamente los empujones de los péndulos y se pone a resolver todos los problemas, intentando mantener la situación bajo control.

Sus decisiones, en la mayoría de los casos, son manotazos en el agua que no tienen ningún Sentido. Casi todos los problemas, sobre todo los pequeños, se resuelven por sí mismos si no estorbamos la corriente de las variantes.

El potente intelecto no sirve de nada si la decisión existe ya en el espacio. Si no nos adentramos en honduras de la cuestión y no molestamos a la corriente de las variantes, la decisión vendrá por sí sola y, además, será óptima. Lo óptimo está engendrado ya en la estructura del campo de información. El asunto está en que los enlaces de causa-consecuencia dan lugar a los *flujos* sueltos en la corriente de las variantes. Esos flujos resultan ser las vías óptimas para el movimiento de las causas y consecuencias. En el espacio de las variantes hay de todo, pero con más probabilidad se realizan precisamente las variantes óptimas y las que menos energía necesitan. La naturaleza nunca gasta energía en vano. Caminamos con los pies, no con las orejas. Todos los procesos tienden a seguir la línea del menor gasto posible de energía. Por ende, las corrientes de las variantes están organizadas por el camino de la menor resistencia. Precisamente en estos caminos se hallan las decisiones óptimas. La mente, capturada por los péndulos actúa en interés de ellos y se descarrila constantemente de los flujos. En otras palabras, la mente se adentra demasiado en el berenjenal, es decir, siempre busca soluciones difíciles para problemas fáciles

Todos esos razonamientos pueden parecerte excesivamente abstractos. Si aplicas en la práctica todo lo que estamos hablando, podrás convencerte por tu cuenta de cuan real es la existencia de los flujos. *Es un verdadero regalo de lujo para la mente. En cada problema está cifrada la clave de su solución, l*a primera clave es moverse por el camino de menor resistencia. La gente, como regla general, busca soluciones difíciles, porque considera los problemas como obstáculos y los obstáculos, como es sabido, hay que superarlos con mucho esfuerzo. Debes cultivar la costumbre de escoger la solución más sencilla para cada problema que surja.

Todos tenemos que aprender algo nuevo, o bien hacer algo que ya conocemos y a lo que estamos acostumbrados. La cuestión es cómo hacer tanto uno como lo otro de la manera más eficaz. La respuesta es tan simple que resulta difícil creer en su eficacia: *según el principio del movimiento a favor de la corriente, es necesario procurar hacerlo todo de la manera más fácil y simple que sea posible.*

Las variantes más óptimas de cualquier acción están organizadas en flujos. Los flujos están compuestos por cadenas de relaciones óptimas de causa-consecuencia. Cuando tomas la decisión de dar el siguiente paso en tu acción, estás eligiendo el siguiente eslabón de la cadena. Sólo debes determinar cuál de esos eslabones pertenece a la corriente. ¿Qué hace uno en estos casos?

Pues, tomar la decisión lógica que sea la más correcta, desde punto de vista del sentido común y la experiencia diaria.

La mente toma una decisión volitiva. Se considera capaz de calcularlo y explicarlo todo. Sin embargo, no es así, y tú mismo puedes confirmarlo: cuántas veces te has dado cuenta de que podrías haberlo hecho de otra manera, pero ya era demasiado tarde. El asunto no está en la distracción o insuficiente agudeza mental. No siempre la mente puede elegir una variante óptima, porque sus construcciones lógicas no siempre coinciden con las cadenas de causa-consecuencia de la corriente.

Por mucho que te esfuerces, rara vez consigues elegir la actitud óptima sólo con ayuda de conclusiones lógicas. La mente, como norma general, está bajo la presión del estrés, preocupaciones, depresiones o una actividad elevada. En otras palabras, los péndulos siempre tiran de la mente. Por tanto ésta siempre actúa de forma tenaz e incita al ataque frontal contra el mundo exterior.

Para elegir el siguiente eslabón de la cadena sólo tienes que librarte de los hilos de los péndulos y seguir simplemente la corriente. Es decir, tienes que mantener el equilibrio y no crear los potenciales excesivos. Para no crear potenciales excesivos es preciso vigilar siempre el nivel de importancia.

Cuando entres en estado de equilibrio con el mundo circundante, simplemente sigue la corriente. Tú mismo verás una multitud de señales que te guiarán. Deja ir la situación, sé observador imparcial, no participante. Ni esclavo ni tampoco amo, simplemente un ejecutor. Ordena a tu Celador que te llame la atención cada vez que tu mente intente tomar una decisión «razonable» volitiva. Alquílate en calidad de ejecutor, pero observa tu propio trabajo desde fuera. *Todo es mucho más simple de lo que parece. Déjate llevar por esta sencillez. Es la mente la que te lleva hacia la catarata, no la corriente de las variantes.*

Por ejemplo, necesitas comprar algo. Pero no sabes dónde lo puedes encontrar. La mente te sugiere la variante más razonable, pero más difícil. En tu búsqueda recorres media ciudad, y al final encuentras lo que necesitabas al lado de tu casa. Si la importancia de la tarea hubiera sido más baja, la mente no habría buscado la solución difícil.

Otro ejemplo. Tienes una lista entera de quehaceres. ¿Cuáles elegirás en primer lugar y cuáles luego? No hay que pensar. Si el orden no es lo más importante, haz las cosas simplemente en el orden en que se dejen hacer. Muévete junto con la corriente, desata tu mente de la influencia de los péndulos. No pretendo que te conviertas en un barquito de papel sin voluntad entre las olas, sino que no des golpes al agua cuando sea suficiente hacer movimientos suaves, ligeros y simples.

No seguiré con la lista de ejemplos. Harás por tu cuenta multitud de descubrimientos útiles y sorprendentes, si intentas, siquiera un día, moverte a favor de la corriente. Cada vez que debas buscar alguna solución, pregúntate: «¿Cuál es el camino más fácil para encontrar una solución?». Elige el más fácil. Cada vez que algo o alguien te distraiga o intente desviarte del camino, no te apresures a oponerte activamente o eludirlo. Intenta alquilarte y observa lo que seguirá. Cada vez que debas hacer algo, pregúntate: «¿Cuál es la manera más fácil de hacerlo?». Permite que el asunto se haga de la manera más fácil. Cada vez que te ofrezcan algo o intenten demostrarte su punto de vista, no te apresures a negarlo o discutir. Puede que tu mente no entienda el provecho que pueda sacar de eso y tampoco vea alternativas. Activa al Celador. Primero observa y sólo después actúa. Al bajar a la sala de espectáculos, no te apresures a establecer el control y permite que el juego se desarrolle, en la medida de lo posible, por sí solo. No tienes que dar manotazos en el agua. No impidas a tu vida ir a favor de la corriente y verás cuánto más fácil se vuelve todo.

Señales de guía

Pero ¿cómo distinguir el bajío o la cascada que se aproxima de un giro normal en la corriente? Es posible orientarse en el mundo circundante con ayuda de señales completamente tangibles. El mundo nos las da constantemente.

El tipo de señales más conocido y difundido son los agüeros. Existen malos y buenos agüeros. Si has visto un arco iris: es un buen agüero. Si un gato negro ha cruzado tu camino: espera alguna desgracia. Así estamos acostumbrados a creer. Los agüeros adoptados por todos iban formándose como resultado de observaciones reiteradas y comparaciones. Si el porcentaje de agüeros que coinciden con lo que predicen es lo suficientemente alto, se establece una regularidad que pasa a disposición de la opinión pública, porque la gente se cuenta constantemente los fenómenos raros. Sin embargo, los augurios no se cumplen siempre, ni mucho menos. ¿Por qué sucede así?

¿Qué puede pasar si a uno se le olvidó cualquier cosa y tiene que volver? El piensa: volver es una mala señal.[18] Puede que el hombre de por sí no crea en los agüeros, pero, a pesar de todo, el estereotipo público estable le hace sombra en su subconsciente. En sus pensamientos empieza a esperar cualquier disgusto. «No —piensa el hombre—, no voy a volver». Pero eso tampoco le sirve, pues la corriente, tranquila hasta ahora, está perturbada y el hombre, en cierto grado, ha perdido ya el equilibrio.

18 Superstición rusa. (N. de la T.)

La espera de una desgracia hace sus correcciones en los parámetros de la emisión mental, y el hombre se traslada a las líneas de la vida correspondientes a esos parámetros, donde obtiene lo que quiso evitar. Él mismo ha admitido esta posibilidad en su guión. Por esa razón, precisamente, se aumenta la probabilidad de que se cumpla el presagio.

Como ves, un agüero convencional por sí solo no puede servir como ley, ni siquiera como una regularidad. ¿Por qué un gato negro, precisamente, es un mal presagio *para todos?* O, ¿a qué viene que un gato negro pueda influir de alguna manera en nuestra vida? La influencia no la ejerce el agüero de por sí, sino tu actitud hacia todo tipo de presagios. Si eres supersticioso, los agüeros participarán en la formación de los acontecimientos de tu vida. Si no los crees, pero tienes ciertas dudas, la influencia de los agüeros se aflojará, aunque permanecerá. Si no crees y tampoco les prestas atención, los agüeros no influirán en tu vida de ningún modo. Todo es muy simple; *obtienes lo que admites en el guión de tu vida.* El que considera los agüeros como un prejuicio, no tiene ningún indicio de su realización en la capa de su mundo. Los agüeros funcionan en las capas de mundos ajenos, porque esas personas encuentran para sí confirmaciones de los presagios, y nuestro incrédulo no.

Si los agüeros, por sí solos no influyen en los acontecimientos de la vida, ¿a qué señales de guía se refiere? El gato negro no puede ejercer influencia, pero puede servir de señal que alerte sobre un acontecimiento que tendrá lugar por el camino en la corriente de las variantes. La cuestión sólo es: qué tipo de señales consideraremos como de guía. Pues si nos proponemos como objetivo observarlo todo, podemos encontrar un sinfín de señales en todo lo que suceda. ¿Pero cómo interpretarlas? No vamos a ocuparnos de la interpretación. Es una labor ingrata. Demasiado inseguro y confuso. Lo único que podemos hacer es tomar la señal en consideración, activar la vigilancia del Celador y ser más cuidadosos.

Las señales de guía son aquellas que indican un posible giro en la corriente de las variantes. En otras palabras, la señal indica la aproximación de un acontecimiento que trae consigo un cambio bastante significativo en la corriente de la vida mesurada. Si esperas cualquier viraje, por muy insignificante que sea, te puede aparecer una señal que lo advierta. Si se acerca un viraje inesperado, también puede parecer una señal característica. ¿Qué significa «característico»?

El caso es que cuando la corriente de las variantes hace un viraje, te trasladas a otra línea de la vida. Recordemos que esa línea en cuanto a calidad de vida será más o menos homogénea. El flujo en la corriente de las variantes puede traspasar diferentes líneas de la vida, las cuales se distinguen entre sí por sus parámetros. Los cambios pueden ser muy insignificantes, sin embargo, la diferencia se percibe.

Esta diferencia en calidad es precisamente lo que notas, consciente o inconscientemente: parece que algo no fuera del todo igual que hace un minuto.

De esta manera, las señales de guía aparecen sólo cuando empieza la transición a las otras líneas de la vida. Puede que un fenómeno aislado no llame tu atención. Por ejemplo, ha graznado un cuervo, y eso no te ha alertado, no has percibido ninguna diferencia en calidad; significa que estás todavía en la misma línea. Pero si has prestado atención a un fenómeno, has captado algo excepcional, impropio, puede que sea la señal.

La señal se distingue de un hecho corriente en que indica siempre el comienzo del traslado hacia otra línea de la vida muy distinta. En alerta nos ponen, normalmente, los hechos ocurridos inmediatamente después del traslado a otra línea. Es porque las líneas se distinguen entre sí cualitativamente. Esas distinciones pueden tener diferente carácter, y a veces no admitir una explicación clara: *una sensación de que aquí hay algo que no cuadra.* Cuando termina la transición lo sentimos intuitivamente, notando a veces los cambios evidentes a modo de señales. Vemos como de reojo o sospechamos que en la corriente ha aparecido algo nuevo. Las señales sirven de indicadores, nos dicen: algo ha cambiado, algo está pasando.

El hecho ocurrido en la línea actual de la vida, como regla general, no nos alerta. Tiene la misma calidad que los otros hechos de esa línea. Aunque si uno ignora todo lo que pasa a su alrededor, no notará ni las señales evidentes. La transición a otra línea, considerablemente distinta, sucede normalmente por etapas, a través de las líneas intermedias. Las señales en esas líneas pueden aparecer como advertencias de diferentes grados de gravedad. Puede que el hombre ignore el primer aviso. La transición continúa; sigue el segundo aviso; luego, el tercero, y si después de todo el hombre no se deriene, sucede lo que ha debido de suceder en la línea final.

Como habíamos dicho, es muy difícil interpretar inequívocamente las señales. No podemos siquiera estar seguros de que el fenómeno que atrajo nuestra atención sea una señal. Sólo podemos tomar en consideración que el mundo nos quiere informar de algo. Ante todo nos interesan los bajíos y rápidos que se aproximan. A veces nos gustaría recibir siquiera una insinuación de lo que debemos de esperar en el futuro. En la mayoría de los casos podemos formular una pregunta para recibir respuesta bipolar: sí o no. Por ejemplo, eso me saldrá bien o no, llegaré a tiempo o no, podré o no, bien o mal, peligroso o no, etcétera. *Cualquier interpretación de la señal debe ser reducida a una sola pregunta, a la que podemos contestar con un simple «positivo» o «negativo».* No hay que contar con más exactitud.

Una señal lleva en sí una *insinuación* sobre la calidad del cambio venidero. Si la señal se asocia con sensaciones desagradables, inspira temores,

desconfianza, asombros desagradables, preocupaciones, incomodidad, significa que está señalando un cambio negativo. Si las sensaciones son confusas, no tiene sentido interpretar la señal, pues la interpretación no será segura. En cualquier caso no tienes que preocuparte mucho y dar demasiada importancia a la señal. Sin embargo, ya que le has prestado atención, tampoco hay que menospreciarla. Quizá te avise de que debes tener más cuidado; ya deberías de cambiar tu comportamiento, ya detenerte a tiempo, ya elegir otra dirección para tu actividad.

Las señales pueden asumir las formas más diversas. Sólo tienes que distinguir su valor: negativo o positivo. Por ejemplo, tengo prisa, pero me obstaculiza el camino una anciana con un bastón y no hay manera de adelantarla. ¿Qué puede significar esta señal? Lo más probable es que llegaré tarde. Otro ejemplo: mi autobús, que normalmente va muy despacio, hoy, por una razón desconocida, corre como un poseso. Por lo visto, en algo había rebasado los límites y ahora debo poner más cuidado. Otro ejemplo más: un asunto no se deja vencer, aparecen cada vez obstáculos fastidiosos, lo propuesto avanza a regañadientes. ¿Puede que haya elegido un camino sin salida, adonde no debería dirigirme en absoluto?

El mayor mérito de las señales es que son capaces de arrancarte de soñar despierto y darte a entender que tal vez actúas en interés de un péndulo destructivo, en perjuicio tuyo. Muy a menudo el hombre comete errores fatales al estar «hechizado» por un péndulo y luego comprende que actuaba sin darse cuenta de su comportamiento, que había perdido la vigilancia. En tales casos será útil interpretar como advertencia hasta las señales más inofensivas. Sería muy conveniente andar precavido siempre y mantener la consciente y sobria forma de ver las cosas. Lo importante es que la precaución no se convierta en preocupación y recelo. Hay que cuidarse sin preocuparse. Al alquilarse, actuar de manera impecable.

Por muy extraño que suene, las señales de guía más claras y exactas son frases que la gente deja escapar como por casualidad, espontáneamente, sin previa deliberación. Si alguien intenta imponerte su opinión conscientemente, puedes pasarla por alto. Pero si te hayan lanzado una frase-recomendación espontánea de cómo habría que obrar, cómo actuar, tómala muy en serio.

Las frases espontáneas son aquellas que se pronuncian sin pensarlo en absoluto. Acuérdate qué ocurre cuando respondes a una réplica prácticamente enseguida, sin pensarlo. Parece que la respuesta existiera ya en alguna parte en el fondo de tu conciencia y se desprende de tus labios evitando el aparato analítico de tu mente. De la misma manera se lanzan frases distraídas cuando la mente está adormecida u ocupándose de otro asunto. Cuando la mente está adormilada, habla el alma; precisamente ella es la que se conecta directamente al campo de información.

Por ejemplo, alguien te ha lanzado impensadamente: «Coge la bufanda, te vas a resfriar». Lo más probable es que, si no le haces caso, te arrepentirás luego. Otro ejemplo: te preocupa un problema, y alguien te lanza al paso una recomendación que para ti tiene poco significado. No te apresures a descartarla y presta oído. O hete aquí que estás muy seguro de tener razón en algo, pero alguien, entre otras cosas, sin querer, te demuestra que no es así. No seas testarudo y mira a tu alrededor: tal vez estés dando manotazos en el agua.

La incomodidad interior es también una señal muy clara; pero, como norma general, no se le presta mucha atención. Si hay que tomar alguna decisión, nadie sabrá cómo hacerlo mejor que tu alma. A menudo es muy difícil comprender qué es, exactamente, lo que el alma nos sugiere. Sin embargo, como vimos más arriba, es posible determinar con bastante precisión si le gusta o no la decisión de la mente. He aquí que tienes que tomar alguna decisión. Detente y escucha el susurro de las estrellas de madrugada. Si tu mente había tomado ya una decisión y has tardado en acordarte del susurro, intenta reconstruir en tu memoria las sensaciones que has tenido a la hora de tomar esa decisión. Puedes definir esas sensaciones como: «me siento bien», «me siento mal». Si la decisión se te ha dado de mala gana, si has experimentado una sensación opresiva, significa un «malo» definitivo. En tal caso, si es posible cambiar la decisión, cambíala sin miedo.

No es difícil determinar el estado de confort interior. Lo difícil es *recordar,* tiempo que tienes que prestar oído a tus sensaciones, pues la mente es muy autoritaria y no está dispuesta a escuchar a nadie, salvo a sí misma. El alto estrépito del sentido común ahoga no sólo el susurro de tu alma. La mente intenta siempre, de cualquier manera, argumentar y demostrar su razón. He aquí que estás ante una elección: «sí» o «no». El alma intenta replicar tímidamente: «no». La mente se da cuenta que el alma le dice que «no», pero finge no oír y argumenta convincentemente su «sí», basándose en sus «razonamientos sensatos». Después de leer esas líneas, guárdalas en una carpeta de tu memoria y, la próxima vez que tomes una decisión, acuérdate de ellas. Te convencerás de que todo sucede exactamente del modo que acabamos de ver.

Te propongo que memorices bien un algoritmo muy simple y seguro para determinar el «no» del alma: *si para decir «sí» tienes que convencerte y exhortarte, significa que tu alma dice que «no».* Recuerda, *cuando tu alma dice «sí», no tienes necesidad de estar convenciéndote.* Más adelante aún volveremos a este algoritmo.

Es imprescindible que observes siempre qué señales te está dando el mundo circundante. Pero tampoco hay que intentar ver señales en todo. «Allí hay pájaros que vuelan en lo alto. ¿Por qué será?».

Pues porque no tienen miedo a las alturas, por eso vuelan tan alto. Las señales sólo hay que tenerlas en cuenta y *recordar* que cualquiera puede ser la señal de guía. En cuanto te olvides de eso, los péndulos te meterán inmediatamente en su puño y puedes convertirte en una víctima de las circunstancias.

Sobre todo y con más escrúpulos debes comprobar aquéllos de tus deseos y actitudes que son capaces de cambiar radicalmente tu destino. Si tu deseo te causa cierta incomodidad interior y tienes posibilidad de renunciar a él, renuncia. Este deseo lo produce la mente, no el alma. Los deseos de la mente son impuestos siempre por los péndulos. Lo mismo en cuanto se refiere al modo de actuar. Si ignoras la incomodidad interior, en la mayoría de los casos puede que no suceda nada grave, pero habrá veces que te arrepentirás amargamente de haber ignorado las señales del alma. Por eso es mejor *renunciar,* en la medida de lo posible, a los deseos y actitudes que te causen incomodidad, dudas, temores y sentimiento de culpabilidad. Eso te facilitará mucho la vida y te quitará de encima un montón de problemas.

No obstante, aquí existe un «no». Si se ha formado un nudo de problemas como resultado de una actitud errónea, en tal situación no siempre es oportuno renunciar. En algunos casos tendrás que hacer cosas «incómodas», como por ejemplo, no decir la verdad o ir al trabajo que odias. Sin embargo, cuando el nudo se deshace, puedes utilizar sin miedo el método de renuncia a los deseos y actitudes incómodos.

Pues bien, eso es todo lo que se puede decir acerca de las señales de guía en lo que se refiere al modelo del Transurfing. Sólo tú puedes notar e interpretar tus señales. No hay necesidad de enseñarte cómo se hace. Lo comprenderás todo tú mismo, si prestas atención a ti y al mundo que te rodea. Lo que no debes hacer es dar demasiada importancia a las señales insuficientemente claras y, de este modo, incluir las interpretaciones negativas en el guión de tu vida. Para no encallar y no caer en los rápidos, será suficiente no crear potenciales excesivos. Al no tener potenciales excesivos puedes prescindir de las señales. A pesar de todo, no nos es dado comprender su significado con toda claridad. La única señal a la que tienes que prestar atención especial es el estado de tu confort interior a la hora de tomar decisiones. Realmente vale la pena escuchar el susurro de las estrellas de madrugada.

Soltar la situación

Los flujos en la corriente de las variantes liberan la mente de dos cargas superiores a sus fuerzas: la necesidad de solucionar los problemas

racionalmente y controlar constantemente la situación. Por supuesto, sólo con la condición si la mente permite que la liberen. Para permitirlo se necesita una explicación más o menos razonable de por qué es mejor deshacerse de estas cargas. Como has podido notar, este libro tiene mucho de irracional, de una información que no concuerda con la posición del sentido común. Aunque el Transurfing no tiene por objetivo explicar la estructura del mundo circundante, tengo necesidad de argumentar constantemente de una u otra forma todas esas conclusiones que escandalizan a la mente.

¿Y cómo no? Es muy difícil quebrantar el monolito del sentido común. La mente no está acostumbrada a creerlo todo ciegamente. Sfempre exige argumentos y pruebas. Tú mismo puedes obtener las pruebas evidentes si pones en práctica los principios y métodos del Transurfing. Por mi parte sólo puedo exponer ciertos argumentos para tranquilizar a la mente incrédula. De lo contrario, no sólo te negarías a comprobar esos principios: ni siquiera seguirías leyendo. Y eso que es sólo un comienzo. Aún te esperan muchos descubrimientos asombrosos.

Las dos cargas de la mente (mencionadas arriba) le fueron impuestas desde la infancia. Desde siempre nos inculcaban: «¡Piensa con tu cabeza! ¿Te das cuenta de lo que haces? ¡Explícame tu conducta! ¡Haz los deberes, sólo si estudias y aprendes a utilizar la mente puedes lograr algo en la vida! ¡Cabeza de chorlito! ¿Vas a estudiar o no?». Los educadores de todo tipo y las circunstancias han modelado la mente como un «soldado» dispuesto en cualquier momento a dar respuesta a una pregunta, valorar una situación, tomar una decisión, mantener el control de lo que está ocurriendo. La mente está entrenada para actuar razonablemente desde el punto de vista del sentido común.

Pero no pienses que me entusiasmé tanto que me he pasado de la rosca y rechazo todo el sentido común por completo. Al contrario, el sentido común es un juego de reglas mínimas imprescindibles sobre cómo debe comportarse uno para sobrevivir en el mundo. Y el error de la mente está en que se atiene a este código de reglas demasiado literal y demasiado estrictamente. La obsesión con el sentido común no permite a la mente mirar alrededor y ver lo que no concuerda con esas reglas.

Y en este mundo hay mucho que contradice el sentido común. Nos lo confirma la incapacidad de la mente para explicarlo todo y protegernos de los problemas y disgustos. Existe una salida muy simple de esa situación: confiar en los flujos de la corriente de las variantes. La explicación de esta lógica es también muy simple: en los flujos se halla precisamente lo que busca la mente, la conveniencia. Como sabes, los flujos corren por el camino de menor resistencia. La mente intenta pensar razonable y lógicamente, basándose en la relación causa-consecuencia.

Pero su imperfección no le permite orientarse infaliblemente en el mundo circundante y encontrar las únicas decisiones correctas.

La naturaleza, en cambio, es en esencia perfecta; por lo tanto, en los flujos de la corriente de las variantes hay más conveniencia y lógica que en cualquier razonamiento sensato. Por mucho que la mente esté convencida de que piensa sanamente, se equivocará. Además, la mente cometerá errores en cualquier caso, pero lo hará mucho menos si modera su fervor y permite, en la medida de lo posible, que los problemas se resuelvan sin su participación activa. Y es exactamente lo que llamamos *soltar la situación.* En otras palabras, hay que aflojar el agarre, bajar el control, no molestar al flujo, dar más libertad al mundo circundante.

Tú ya sabes que presionar el mundo no sólo es inútil, también es perjudicial. Al no estar de acuerdo con el flujo, la mente crea potenciales excesivos. El Transurfing te ofrece un camino totalmente distinto. En primer lugar, nosotros mismos creamos obstáculos aumentando los potenciales excesivos. Si bajamos la importancia, los obstáculos se eliminarán por sí solos. En segundo lugar, si el obstáculo no cede, no debes luchar contra él; simplemente déjalo a un lado. En eso te ayudarán las señales de guía.

El mal de la mente está también en que tiende a ver como obstáculos aquellos acontecimientos que no quepan en su guión. Por lo común, la mente lo calcula y lo planifica todo con anticipación, y si luego sucede algo inesperado, empieza a luchar activamente contra eso para ajustar los acontecimientos a su guión. Como resultado, la situación empeora aún más. Por supuesto, la mente no es capaz de planificarlo todo de forma ideal. Pues bien, precisamente aquí debes dar más libertad al flujo. El flujo no está interesado en arruinar tu destino. Una vez más, eso no es conveniente. Es la mente con sus acciones insensatas, la que arruina el destino.

Lo conveniente, desde el punto de vista de la mente, es que todo vaya según el guión planificado. Todo lo que no concuerda, la mente lo interpreta como un problema indeseable. Y lo indeseado hay que resolverlo, cosa que la mente empieza a hacer con mucha diligencia creando problemas nuevos. De esta manera la mente misma acumula un montón de obstáculos en su camino.

Piénsalo: ¿cuándo es feliz la gente, cuándo está satisfecha y contenta consigo misma? Cuando todo va según lo planeado. Cualquier desviación del guión se interpreta como fracaso. La importancia interior no deja que la mente acepte la posibilidad de una desviación. La mente piensa: «Pues yo he calculado y planificado todo con antelación. Sé mejor que nadie qué es bueno para mí y qué es malo. Soy prudente». Con frecuencia la vida obsequia a la gente con regalos que ésta acepta de mala gana, porque no los tenía planeados. «¡Yo quería otro juguete!» La realidad es tal que rara vez obtenemos precisamente los juguetes planeados; por ende andamos todos

sombríos y disgustados. Y ahora imagínate ¡cuánto más alegre sería la vida, si la mente bajara su importancia y reconociera que las desviaciones tienen derecho a existir en el guión!

Cualquiera, por sí mismo, puede regular el nivel de su felicidad. La mayoría de la gente sitúa demasiado alto el listón inferior de este nivel; por ende se consideran a sí mismos infelices. No predico que te conformes con lo que tienes. La dudosa fórmula «quieres ser feliz, sé feliz» para el Transurfing no es adecuada. Tendrás tu juguete, pero de eso hablaremos más tarde. Ahora se trata de averiguar cómo evitar desgracias y disminuir la cantidad de problemas.

Precisamente la negativa de la mente a permitir desviaciones en su guión le impide aprovechar las soluciones ya listas que se encuentran en el flujo de las variantes. La maniática tendencia de la mente tener todo bajo su control convierte la vida en una incesante lucha contra la corriente. Cómo no, ¿acaso la mente puede permitir que la corriente prosiga su camino sin someterse a su voluntad? Aquí nos acercamos al error más importante de la mente. *La mente no trata de dirigir sus movimientos según la corriente, sino que intenta dirigir la corriente misma.* Esa es una de las principales razones por las que aparecen problemas y desgracias de todo tipo.

El flujo conveniente, al moverse por la vía de la menor resistencia, no puede crear problemas u obstáculos. Los crea la mente torpe. Activa al Celador y observa, aunque sea durante un solo día, cómo la mente intenta dirigir la corriente. Te ofrecen algo, lo rechazas; intentan decirte algo, no le prestas nada de atención. Alguien expresa su punto de vista, discutes con él; alguien hace algo a su manera, intentas ponerle en el camino de la verdad. Te ofrecen una solución, tú le contradices. Esperas algo, pero recibes algo totalmente diferente, por lo que expresas tu disgusto. Alguien te molesta, te pones furioso. Algo va en contra de tu guión y te lanzas en ataque frontal para dirigir la corriente al lecho necesario. Puede que para ti, en particular, todo ocurra de un modo distinto; sin embargo, aquí también hay una parte de la verdad. ¿Cierto?

Ahora intenta aflojar el agarre de tu control y deja más libertad a la corriente. No te pido que estés de acuerdo con todos ni que aceptes todo. Simplemente cambia la táctica: mueve el centro de gravedad desde el control a la observación. Trata más de observar que de controlar. No te apresures a menear la cabeza, contradecir, discutir, perseverar en tu opinión, dirigir, criticar. Da a la situación la posibilidad de resolverse sin tu intervención activa o tu resistencia. Y quedarás, si no atónito, seguramente asombrado. Sucederá algo paradójico. *Al renunciar al control: obtendrás aún más control sobre la situación del que tenías antes.*

Un observador imparcial tiene siempre más ventajas que el participante inmediato. Es por lo que repito constantemente: alquílate.

Cuando mires atrás, te convencerás de que tu control iba contra la corriente. Las sugerencias de los demás no carecían del sentido. No deberías haber discutido con ellos. Tu intervención era innecesaria. Lo que considerabas como obstáculos, en realidad no lo eran en absoluto. Los problemas se resuelven felizmente sin que tú lo sepas.

Lo que has recibido fuera de lo planeado, no es tan malo como piensas. Las frases escapadas por casualidad son realmente válidas. Tu incomodidad interior ha sido una señal de advertencia. No has gastado energía de más y has quedado contento. Pues eso es aquello de lo que te había hablado al principio, el regalo de lujo que hace la corriente a la mente.

Por supuesto, además de lo dicho recordaremos a nuestros «amigos». Los péndulos nos impiden movernos de acuerdo con la corriente. A cada paso preparan provocaciones para el hombre obligándole a dar manotazos sobre el agua. La existencia del flujo en la corriente no conviene al péndulo por una causa muy simple: la corriente va en dirección de consumo energético mínimo. La energía que gasta uno al luchar contra la corriente crea potenciales excesivos y alimenta los péndulos. El único control al que se debe prestar atención es el control sobre el nivel de importancia exterior e interior. Recuerda que precisamente es la importancia la que impide a la mente soltar la situación.

En muchos casos es mucho más eficaz y útil soltar la situación, en vez de seguir insistiendo en lo propio. El esfuerzo por autoafirmarse crea desde la infancia la costumbre de probar la propia importancia. De aquí nace la propensión, perjudicial en todo sentido, de demostrar a cualquier precio que «yo tengo razón». Esos esfuerzos crean el potencial excesivo y entran en contradicción con los intereses de los demás. Muy a menudo la gente intenta demostrar su razón aún en aquellos casos en que el veredicto en uno u otro sentido no afecta directamente sus intereses.

Existen personas cuyo sentimiento de la importancia interior es tan hipertrófico (exagerado) que intentan salirse con la suya en cualquier tontería. La importancia interior se trasforma en una manía de tenerlo todo bajo control: «Demostraré a todos que yo tengo la razón, cueste lo que cueste». Una costumbre muy perjudicial. Dificulta la vida, ante todo al propio defensor de la verdad.

Si tus intereses no han de sufrir mucho a causa de eso, suelta la situación sin miedo y deja que los demás chapaleen. Si lo haces conscientemente, enseguida se te quitará un peso de encima y hasta te sentirás mejor que si hubieses probado tu punto de vista. Te traerá satisfacción el hecho de haber subido un escalón más: no te has puesto, como siempre, a demostrar tu

importancia, sino que te has portado como un padre sabio con sus hijos insensatos.

Pongamos un ejemplo más. El ardor excesivo en el trabajo es tan perjudicial como la negligencia. Supongamos que has comenzado a trabajar en un puesto de prestigio, con el que soñabas desde hace mucho tiempo. Te planteas altas exigencias, pues consideras que debes dar a conocer tu mejor perfil. Eso está bien, pero al empezar a trabajar con demasiado entusiasmo, lo más probable será que no aguantes la tensión, sobre todo si la tarea es difícil. En el mejor de los casos tu trabajo no será eficaz; en el peor, sufrirás una crisis nerviosa. Incluso puedes llegar a la convicción falsa de que no eres capaz de cumplir el trabajo.

También hay otra variante posible. Despliegas una actividad febril, perturbando de este modo el orden establecido de las cosas. Te parece que es mucho lo que se puede perfeccionar en el trabajo y estás absolutamente seguro de actuar correctamente. Sin embargo, si tus innovaciones destruyen la vida habitual de los empleados, no esperes nada bueno. Es un caso en que la iniciativa es punible. Te. han puesto en la corriente lenta, pero tranquila y equilibrada, y tú chapaleas con todas tus fuerzas, intentando nadar más rápido.

Entonces qué, ¿resulta que uno no puede decir ni palabra en contra y no vale la pena destacarse entre los demás? Bueno, tampoco es para tanto. Hay que enfocar la cuestión desde el punto de vista práctico. Puedes enfadarte y criticar sólo aquello que te moleste directamente y sólo si tu crítica puede mejorar algo. Nunca critiques lo que ya ha pasado, o sea, lo que es imposible de cambiar. Por lo demás, no es necesario aplicar literalmente las reglas de movimiento a favor de la corriente, estando de acuerdo con todo y todos, sino sólo mover el centro de gravedad desde el control a la observación. Observa más y no te apresures a controlar. El sentido de la medida vendrá solo; por eso no te preocupes.

Resumen

- *La mente interpreta la información con ayuda de las etiquetas establecidas.*
- *El alma no piensa ni habla, sino que siente y sabe.*
- *La mente es capaz de crear con cubos viejos sólo una versión relativamente nueva de una casa.*
- *Los descubrimientos completamente nuevos vienen de los sectores no realizados.*
- *El alma sirve de mediador entre una información completamente nueva y la mente.*

- *El alma percibe la información no realizada bajo la forma de conocimientos sin interpretaciones.*
- *Si la mente logra interpretar la información del alma, nace el descubrimiento.*
- *La mente es capaz de determinar unívocamente el estado de confort interior.*
- *Acostúmbrate a prestar atención al confort interior.*
- *Al rechazar la importancia, obtienes la libertad de elegir tu propio destino.*
- *La libertad de elección permite vivir sin pedir, ni demandar, ni luchar. Por el contrario, te permite ir y coger lo que te apetezca.*
- *La estructura de la información está organizada en cadenas de relaciones causa-consecuencia.*
- *Las relaciones de causa-consecuencia crean la corriente de las variantes.*
- *Los caminos de menor resistencia están organizados en los flujos aislados.*
- *Los flujos en las corrientes de las variantes ya contienen en sí las soluciones de todos los problemas.*
- *La importancia interior y exterior echa a la mente fuera de la corriente óptima.*
- *Es la mente lo que te trae hasta la cascada, no los flujos en las corrientes de las variantes.*
- *Todo se hace con más facilidad de lo que parece. Entrégate a esa simplicidad.*
- *Lo que funciona no es la superstición misma, sino tu actitud hacia ésta.*
- *Las señales de guía indican el giro posible en la corriente de variantes.*
- *Las líneas de la vida se distinguen entre sí en calidad.*
- *Las señales alertan, pues aparecen a la hora de la transición a otra línea.*
- *Las señales se distinguen en que crean la sensación de que algo no va bien.*
- *A las fases espontáneas se las puede tomar como guía para la acción. El estado de confort interior es una señal muy evidente. Si tienes que convencerte, significa que tu alma dice «no». Si existe la posibilidad de renunciar a una decisión incómoda, renuncia a ella.*
- *Debes aflojar el agarre e incluir en tu guión un acontecimiento imprevisto.*
- *Aceptar la probabilidad de desviación en un guión impide la importancia.*
- *La mente no trata dirigir sus movimientos yendo con la corriente, sino que intenta dirigir la corriente misma. Pasa el centro de gravedad desde el control a la observación. Renunciando al control obtendrás un auténtico control sobre la situación.*
- *Si te mueves a favor de la corriente, el mundo saldrá a tu encuentro.*